



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO
Programa de Magíster en Ciencias Sociales
con mención en Sociología de la Modernización

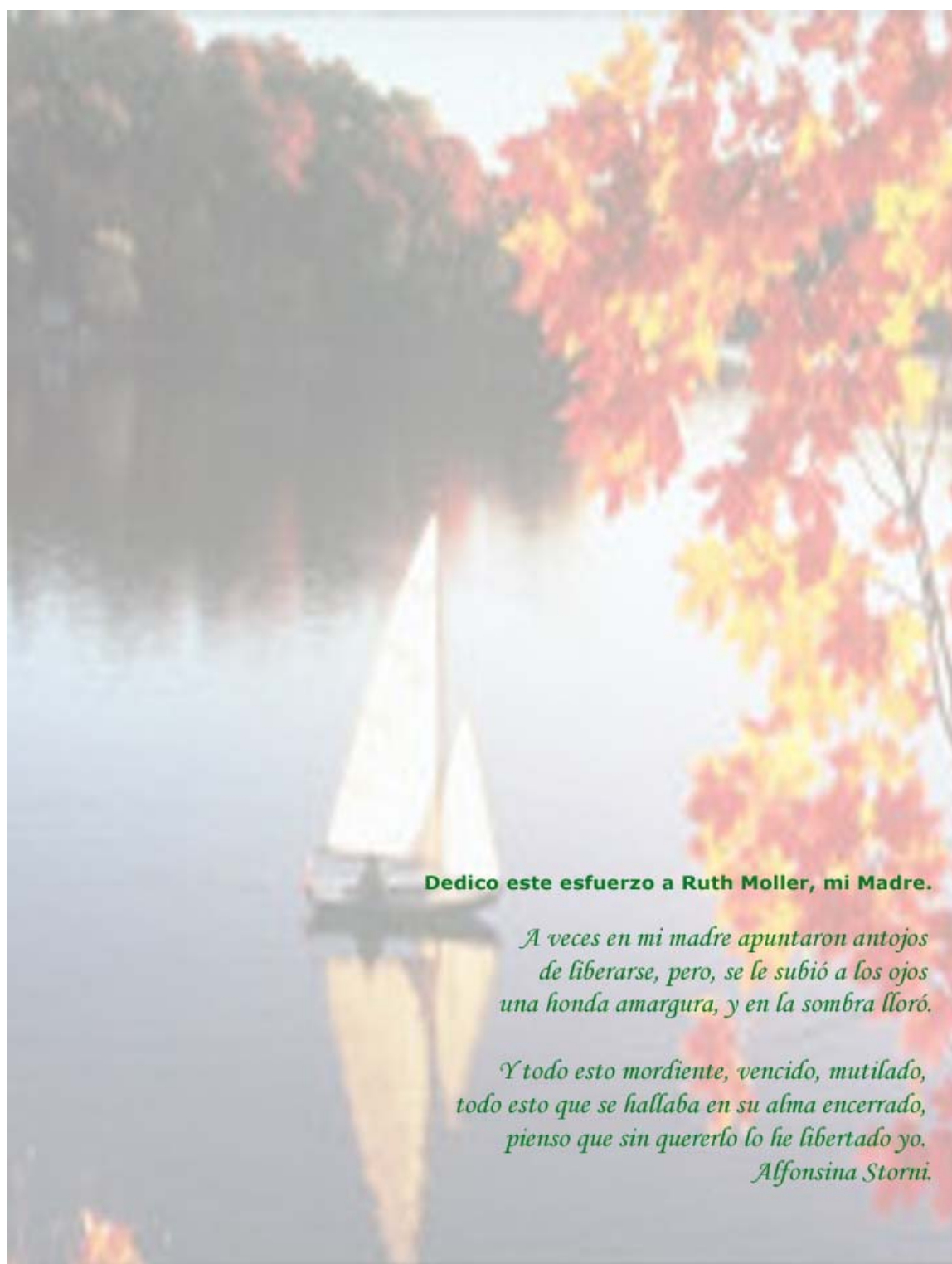
MUJERES MICROEMPRESARIAS DE LA PROVINCIA DE MELIPILLA

Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales con mención
en Sociología de la Modernización

EDITH REBOLLEDO MOLLER

Profesora guía:
SILVIA LAMADRID ALVAREZ

Santiago, 2005



Dedico este esfuerzo a Ruth Moller, mi Madre.

*A veces en mi madre apuntaron antojos
de liberarse, pero, se le subió a los ojos
una honda amargura, y en la sombra lloró.*

*Y todo esto mordiente, vencido, mutilado,
todo esto que se hallaba en su alma encerrado,
pienso que sin quererlo lo he libertado yo.
Alfonsina Storni.*

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer en primer lugar a las mujeres protagonistas de este estudio, microempresarias de la Provincia de Melipilla. Su generosa entrega de información confidencial necesaria, su tiempo, su ayuda, su cariño y amabilidad para con mi persona, han sido un gran aliciente para el desarrollo de este trabajo. Sin su colaboración desinteresada y confianza, no hubiera sido posible llevar a cabo esta investigación.

Agradezco asimismo el apoyo constante, los consejos y críticas de la profesora Silvia Lamadrid, sin lo cual no hubiera sido posible llevar a cabo esta investigación desde una perspectiva científica, pero también profundamente humana. Valoro en gran medida su paciencia para con mis constantes requerimientos, dudas y consultas.

Asimismo quisiera agradecer a SERNAM Metropolitano y su directora, Sra. Loreto Schnake Neale, quién otorgó gentilmente su autorización para utilizar la base de datos confidenciales, que conforman el universo de la presente investigación.

Un reconocimiento especial para la oficina regional de la Organización Internacional del Trabajo en Santiago de Chile, por el valioso material que me fue donado y que significó un importante apoyo bibliográfico al desarrollo de este estudio.

Quisiera agradecer además, a mi familia en general y a mi querida hermana Beatriz en particular. Su gran amor y apoyo moral hacia mi persona, así como su enorme e incondicional generosidad, significan un aliciente de suma importancia para llevar a cabo todos los proyectos que he emprendido en mi vida, tanto en lo personal como profesional.

Finalmente un reconocimiento y agradecimiento especial para Mauro, mi pareja y compañero de camino. Su amor incondicional y generoso, así como su complicidad con mi vida, mi sentir y mi quehacer, permiten que logre llevar a buen término, todos mis proyectos. En ese sentido, su apoyo constante, tanto en lo cotidiano, como en lo trascendente, han sido una ayuda fundamental para el logro de este trabajo.

PRESENTACIÓN

Asistimos a una época histórica, donde los acelerados cambios producto de la globalización: la sofisticación tecnológica y de las comunicaciones, ha llevado a transformaciones que especialmente en el ámbito laboral, ha dejado a millones de personas en el mundo entero, desvalidas desde el punto de vista de su sustento económico. Chile por cierto no ha sido la excepción, puesto que las tasas de desempleo se mantienen relativamente altas, a pesar de los esfuerzos de parte de todos los sectores sociales por paliar la falta de trabajo. En este sentido, la realización de una microempresa para los individuos en general y las mujeres en particular, se ha transformado en una atractiva instancia de desarrollo laboral, económico, social y personal, puesto que además, les permite resolver un problema tan apremiante como el sustento personal y de sus familias.

La presente investigación se inserta en dos ámbitos sociales, que se entrelazan y expresan en la cotidianeidad y trascendencia de un grupo importante de chilenas: relaciones de género y microempresas de mujeres. Estos en la actualidad cobran gran relevancia, tanto por las desigualdades entre hombres y mujeres que continúan manifestándose en la sociedad, como por las múltiples dificultades que las mujeres deben enfrentar cuando deciden llevar a cabo una instancia emprendedora, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias.

Se ha escogido un universo de mujeres de la provincia de Melipilla, especialmente por el conocimiento logrado por la autora de la presente investigación, en la realización de un proyecto piloto con este grupo, llevado a cabo a través de SERNAM Metropolitano, durante los meses de julio a septiembre de 2003 en esa zona. Ese lapso de tiempo no sólo permitió conocer a las mujeres, desde el punto de vista formal: las características personales y generales de sus negocios, que de formas más o menos exitosas, les han permitido llevar adelante sus emprendimientos. Sino que también en aspectos mucho más subjetivos, relacionados con sus afectos, sus sentimientos, sus inquietudes, sus temores, sus sueños. En ese sentido, esta investigación también representa una forma de reivindicar su trabajo, en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el trabajo como el eje central en sus vidas, tanto en sus negocios, como en el ámbito doméstico que ellas igualmente valoran, pues, en este involucran sus afectos familiares.

Finalmente es importante señalar que los nombres de las diecisiete mujeres que entregaron su testimonio, han sido cambiados como una forma de respetar tanto su anonimato como la gran confianza que ellas depositaron en la autora de la presente investigación, entregándole su información de forma desinteresada, honesta y generosa.

I N D I C E

Introducción	7
Capítulo I: Aspectos contextuales	15
1.- Breve reseña histórica, social, cultural y demográfica de la Provincia de Melipilla.....	15
2.- Análisis de Información Primaria	20
2.1 Características generales de las participantes	21
2.2 Análisis de las capacidades emprendedoras de las participantes	27
2.3 Conclusiones del análisis	34
2.4 Definición del “Tipo ideal” de microempresaria exitosa.....	36
Capítulo II: Diseño de Investigación	39
1.- Planteamiento del problema	39
2.- Relevancia teórica y práctica de la investigación	39
3.- Objetivos de la Investigación	40
3.1 Objetivo General	40
3.2 Objetivos Específicos	41
4.- Formulación de hipótesis	41
5.- Universo de investigación	42
6.- Definición de la muestra	43
7.- Fundamentos metodológicos: metodología y técnicas utilizadas	43
Capítulo III: Fundamentación teórica	48
1.- Relaciones de sexo-género	48

2.- Relaciones de género y matrimonio/familia	53
2.1 Trayectoria histórica del matrimonio y la familia chilena	56
2.2 Relaciones de poder en la pareja	61
2.3 Relaciones de pareja y trabajo remunerado	64
3.- Mujeres rurales-mujeres urbanas	67
4.- Mujer y Trabajo	72
4.1 Las mujeres y el trabajo dependiente	74
4.2 Las mujeres y el trabajo independiente	78
4.3 Microempresas de mujeres	79
Capítulo IV: Análisis de Contenido	85
1.- Equilibrio establecido entre trabajo-negocio y familia	85
a) Trabajo doméstico/trabajo en el negocio	86
b) Decisiones cotidianas/decisiones trascendentes en el hogar.....	96
c) Visión/valoración familiar del negocio	102
d) Proyectos de vida familiar/actividades microempresariales	107
e) Riesgos/metas del negocio.....	112
2.- “Tipo ideal” de microempresaria exitosa	116
Conclusiones	138
Notas	149
Referencia bibliográfica	159
Apéndices	164

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se inserta en el amplio y complejo tema económico y social de las microempresas. En nuestro país no representa un tema nuevo, puesto que han existido microempresarios y/o trabajadores por cuenta propia desde hace muchas décadas, especialmente desde la creación de CORFO, que ha fomentado la creación de empresas mediante el otorgamiento de créditos a personas emprendedoras que han querido independizarse, iniciándose en el mundo de los negocios. También la banca nacional y las instituciones financieras han estado otorgando este tipo de créditos.

Sin embargo, en las últimas décadas, especialmente en los años posteriores a la dictadura militar y con el inicio de los gobiernos de la concertación, ha habido una mayor apertura de nuestro país hacia la economía mundial globalizada, que nos ha permitido la incorporación en los tratados de libre comercio firmados con diferentes países, tales como EE.UU., Canadá, México y otros más recientes en el Asia pacífico. La economía chilena, entonces, sustentada en un sistema económico neoliberal, ha experimentado una fuerte expansión, especialmente en el último período (www.bcentral.cl; 2005) (1), así como grandes transformaciones tecnológicas.

Estos hechos han permitido un mayor crecimiento económico, pero no una baja en las tasas de desempleo. Este fenómeno se ha generalizado, impulsando a miles de personas a pensar en nuevas formas de generar ingresos, puesto que las tasas de desempleo se mantienen altas, especialmente para las mujeres (www.ine.cl; febrero-abril 2005) (2), es decir, el crecimiento económico del país, no ha traído un aumento sostenido del empleo. Al respecto resulta atingente señalar que en las últimas décadas se ha producido una importante incorporación de las mujeres al mundo del trabajo, con todas las dificultades que ello les ha significado, especialmente por la doble jornada laboral: el trabajo remunerado y el trabajo doméstico que continúan realizando. Pero también por las diferencias de género que existen en este ámbito, resultado de actitudes sexistas que imperan aún en la sociedad, como diferencias salariales

significativas y una marcada segregación ocupacional en términos de los rubros donde hay empleo femenino y empleo masculino.

Especialmente el problema del desempleo y de los cambios en el ámbito laboral, que le han dado al mundo del trabajo un carácter de mayor inestabilidad, complejización y especialización de funciones -acentuando enormemente la división social del trabajo- ha impulsado a muchas personas a optar por una alternativa laboral independiente: las microempresas, cuyas características, en algunos casos, no permite clasificarlas como empresas propiamente tales, ya que, muchas de ellas, son emprendimientos informales. Muchos de estos emprendimientos significan más bien un medio de subsistencia que una opción de trabajo. Sin embargo, otros se ubican en nichos de alto crecimiento, lo cual, muestra la gran heterogeneidad del sector microempresarial (Valenzuela; M.E; Venegas; S.; 2001) (3).

Además, el tema de las microempresas se cruza necesariamente con el de las clases sociales, por tanto, para los estratos socioeconómicos más bajos y dentro de éstos, especialmente las mujeres más pobres, el ejercicio de una actividad independiente o la creación de una microempresa, son con frecuencia los únicos medios de que disponen para obtener unos ingresos que les permitan garantizar su subsistencia y la de sus hijos. Este hecho se confirma cada vez más, a medida que el sector privado va adquiriendo una importancia mayor con respecto al sector público, en lo que se refiere a la creación de empleo. Muchas mujeres, motivadas por esta situación, han emprendido algún tipo de actividad económica independiente.

En este contexto, la presente investigación se inserta específicamente en el estudio de las microempresas de mujeres. Cabe señalar que existen particularidades en los negocios iniciados y desarrollados por las mujeres, que los hacen diferentes de los negocios realizados por hombres, como lo demuestran numerosas investigaciones empíricas, que establecen una estrecha relación entre microempresas y relaciones de género. En este sentido, también en la microempresa se manifiesta la segmentación ocupacional por sexo, a través de la separación entre oficios femeninos y masculinos, produciéndose una mayor concentración de mujeres en pocos oficios. “Un 72,4% de

las mujeres (y 46,9 por ciento de los hombres) se concentra en diez rubros. Esto indica que los hombres tienen mayor variedad de opciones y posibilidades de adaptarse a los requerimientos del mercado". En este contexto, las mujeres se concentran tanto en confección y elaboración de alimentos, especialmente amasanderías y pastelerías. Además, están menos integradas a la cadena productiva y los niveles tecnológicos que manejan son más precarios; recurren mucho más a familiares no remunerados que las microempresas de hombres, los cuales contratan más trabajadores (Valenzuela; M.E; Venegas; S.; julio 2001) (4).

Aún así, no solo en Chile, sino en general en los países en desarrollo, la mayor parte de los empresarios de las microempresas y del sector no estructurado son mujeres. No obstante, las políticas y programas de apoyo a la microempresa todavía se basan en la hipótesis implícita de que los empresarios son en su mayoría de sexo masculino, aún cuando está demostrado empíricamente que la mujer es una gran emprendedora sobre todo en épocas de crisis. Las mujeres poseen algunas características del condicionamiento de género que son buenas y provechosas y que pueden resultar sumamente relevantes en el mundo de los negocios. Por otra parte, otras características no tan buenas, les presentan desafíos y obstáculos que, en muchos casos las llevan a fracasar en sus emprendimientos. Todo esto indica que este es un campo exploratorio de gran importancia a la investigación social.

Tratándose de microempresas de mujeres, el estudio de las relaciones de género resulta fundamental para la investigación de este tema. Desde una perspectiva teórica, el análisis de género ha sido desarrollado ampliamente, tanto desde una visión antropológica feminista, como sociológica feminista. Existe una profusa cantidad de investigaciones teóricas que analizan las relaciones de desigualdad que se producen entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de la acción social. En este contexto, se articulan sutilmente las estructuras institucionales con procesos privados e íntimos de los individuos, para mantener un sistema social, económico, político y cultural de dominación masculina. El análisis teórico de la presente investigación se efectúa desde la perspectiva del feminismo socialista, que utiliza el materialismo histórico como estrategia analítica, estableciendo una combinación entre éste y un enfoque sobre la

dominación. Es un planteamiento que transforma a los seres humanos de productores de bienes a creadores y mantenedores de la vida humana. Este marco teórico presenta, además, algunas de las investigaciones empíricas más relevantes que se han realizado en torno a la incorporación de las mujeres al ámbito laboral, en Chile. Las implicancias sociales y psicológicas de las desigualdades de género que discriminan a las mujeres, y las barreras que han tenido y continúan teniendo para el logro de mayores niveles de igualdad de oportunidades en el mundo laboral.

En ese sentido, se enfatizan aspectos sociales y de género, relacionados estrechamente con temas económicos, psicológicos y culturales, que resultan de gran importancia al análisis sociológico. Estos aspectos que se entrecruzan con la subjetividad humana, muestran la complejidad de las relaciones sociales y de las instituciones que se crean producto de la acción e interacción social. En este contexto, el objetivo central de esta investigación es indagar en las relaciones de género que se establecen al interior de la familia y de que manera esas relaciones pueden modificarse o recomponerse cuando las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias, provocando una mayor o menor incidencia en el éxito o fracaso de sus negocios. Por lo tanto, esta investigación representa un esfuerzo por conocer la forma como las mujeres microempresarias logran combinar en sus propias vidas la realización personal, basada en el desarrollo de un negocio, con el trabajo de reproducción, mantención y bienestar de sus familias. Esta capacidad para armonizar ambos aspectos, es lo que otorga gran particularidad al desarrollo laboral de las mujeres que incursionan en el mundo de los negocios.

La investigación ha sido desarrollada basándose en un universo conformado por 100 mujeres microempresarias, cuya base de datos corresponde a un proyecto de capacitación efectuado por SERNAM Metropolitano denominado: "Proyecto Piloto de Apoyo a mujeres microempresarias de la Provincia de Melipilla", realizado entre los meses de Julio a Septiembre de 2003. Se seleccionó una muestra de ellas a las cuales se aplicó una entrevista en profundidad, obteniendo información primaria analizada

posteriormente mediante la técnica denominada “Análisis de contenido”. Toda la información obtenida, fue grabada y transcrita detalladamente para su análisis.

Por otra parte, es relevante destacar la importancia y particularidad del ámbito territorial del universo de investigación, la Provincia de Melipilla (conformada por las comunas de Melipilla, Curacaví, María Pinto, San Pedro y Alhué) por las características geográficas que entremezclan aspectos rurales y urbanos, así como, por los aspectos relevantes del sector microempresarial existente en la Provincia. En términos generales, la ciudad de Melipilla es la cabecera de un sistema de centros poblados de la periferia intermetropolitana agrícola. Este ámbito es la base de su vida económica y es el centro de intercambio de la zona agrícola que la circunda. Es además el centro de articulación entre dos subsistemas: el dominante, que es Santiago y la periferia intermetropolitana. Pero además tiene la segunda importancia regional entre los centros urbanos en cuanto al aporte al PIB regional metropolitano y es la primera comuna en cuanto al aporte al PIB agrícola dentro del subsistema dominante Santiago (Prieto, D.; M.; 1987) (5).

La ciudad de Melipilla es también el escalón que necesita la población rural circundante para llegar al gran Santiago y es paso obligado a toda carga o pasajero que proviene de Santiago para acceder a las zonas rurales de la región. En este sentido, su ubicación geográfica y su vocación de ciudad cabecera le han permitido un mayor desarrollo económico y social. Este proceso ha llevado a una fuerte transformación de una provincia eminentemente agrícola a otra con un desarrollo urbano importante, especialmente en las comunas de Melipilla y Curacaví. Las comunas de María Pinto, San Pedro y Alhué continúan teniendo características rurales, aún cuando han ido incorporando gran parte de su población al ámbito urbano, en el contexto de los acelerados procesos de urbanización que ha venido experimentando el país en las últimas décadas.

Con relación a los aspectos relevantes del sector microempresarial de la Provincia, es importante señalar que de las aproximadamente 6.700 empresas existentes, según datos de la encuestas CASEN 2000, un 88,99% correspondían a microempresas. Por lo tanto, este porcentaje muestra que “... en esta provincia tal tipo de empresas tiene

una importancia relativa considerablemente mayor que en la Región Metropolitana – donde representa un 76,4%- y también que a nivel nacional (82,5%, en el mismo año)” (SERNAM; APYME-USACH; 2003, pág. 4) (6). Estas cifras indican la importancia de un sector que continua expandiéndose en la provincia en particular, como en la Región Metropolitana y en el país en general.

La presente investigación ha sido estructurada de la siguiente forma:

El capítulo I, “Aspectos contextuales”, contiene dos apartados:

1.- Breve reseña histórica, social, cultural y demográfica de la Provincia de Melipilla, en la que se entrega una caracterización muy resumida de la provincia en general y de las diferentes comunas en particular.

2.- Análisis de Información Primaria Existente, que entrega un análisis detallado de la Información primaria disponible, recogida a través del “Proyecto Piloto de Apoyo a mujeres microempresarias de la Provincia de Melipilla” realizado entre los meses de Julio a Septiembre de 2003, con 100 mujeres. Dividido en cuatro apartados: Características generales de las participantes, Análisis de las capacidades emprendedoras de las mujeres participantes, Conclusiones del análisis y la Definición del “Tipo ideal” de microempresaria exitosa, desarrollado a partir de la conceptualización weberiana, de los “tipos ideales puros”.

El capítulo II contiene el Diseño de Investigación y está conformado por el planteamiento del problema, su relevancia teórica y práctica, los objetivos general y específicos del estudio, la formulación de hipótesis, el universo de investigación, la definición de la muestra y los fundamentos metodológicos, que exponen la metodología y técnicas utilizadas en la presente investigación.

En el capítulo III, se entrega la Fundamentación teórica, compuesta por los siguientes apartados:

1.- Relaciones de sexo-género;

2.- Relaciones de género y matrimonio/familia, analizado a través de: Trayectoria histórica del matrimonio y la familia chilena, Relaciones de poder en la pareja y Relaciones de pareja y trabajo remunerado;

3.- Mujeres rurales-mujeres urbanas y

4.- Mujer y Trabajo, analizado a través de: Las mujeres y el trabajo dependiente, Las mujeres y el trabajo independiente y Microempresas de mujeres.

El capítulo IV, desarrolla el Análisis de Contenido de la información recopilada a través de la aplicación de entrevistas en profundidad a 17 microempresarias, obtenidas del universo de 100 mujeres, ya señalado anteriormente. Este análisis se efectúa a través de dos criterios, definidos como:

1.- Equilibrio establecido entre trabajo-negocio y familia. Se establecen cinco diferentes *ejes de sentido* que permiten organizar la información obtenida, considerando las áreas temáticas pertinentes a la presente investigación. Estos ejes son presentados a través de una imagen gráfica para una mejor comprensión de cómo se agrupan las mujeres en cada uno de ellos:

- a) Trabajo doméstico/trabajo en el negocio;
- b) Decisiones cotidianas/decisiones trascendentes en el hogar;
- c) Visión/valoración familiar del negocio;
- d) Proyectos de vida familiar/actividades microempresariales y
- e) Riesgos/metapas del negocio.

2.- “Tipo ideal” de microempresaria exitosa. Se analiza la información obtenida, a través del “tipo ideal” de mujer microempresaria exitosa, previamente definido en el capítulo I, teniendo como referencia a Ester, una mujer imaginaria que encarna el “prototipo puro de mujer microempresaria exitosa”, creada especialmente para tal efecto.

A continuación, se establecen las conclusiones de la investigación, desarrolladas a partir del análisis de contenido efectuado a los datos obtenidos, verificando el cumplimiento de los objetivos de investigación, así como la comprobación o rechazo de las hipótesis planteadas.

Finalmente, se presentan las notas, las referencias bibliográficas de la investigación y los Apéndices, conformados por:

- 1.- Pauta de entrevista,
- 2.- Características de las 17 mujeres entrevistadas y
- 3.- Distribución de las mujeres en los ejes de sentido.

CAPITULO I: ASPECTOS CONTEXTUALES

A continuación se presentan dos apartados. El primero corresponde a una pequeña reseña histórica, social, cultural y demográfica de la provincia de Melipilla, como una forma de mostrar el contexto territorial del universo de investigación, con sus particularidades. Cabe considerar que Melipilla, es una zona interesante, pues combina lo rural y lo urbano en sus comunas, entre las cuales existen algunas altamente urbanizadas, en contraste con otras que continúan teniendo importantes características rurales. Sin embargo, dados los rápidos cambios experimentados por el país en las últimas décadas, la provincia se ha ido urbanizando aceleradamente.

El segundo apartado corresponde a un análisis realizado a información primaria obtenida por el Área de Autonomía Económica y Superación de la Pobreza, de SERNAM región metropolitana, a través del “Proyecto Piloto de Apoyo a mujeres microempresarias de la Provincia de Melipilla”, realizado entre los meses de Julio a Septiembre de 2003. Consta de una base de datos de 100 mujeres, la cual, constituye el universo de la presente investigación.

1.- Breve reseña histórica, social, cultural y demográfica de la Provincia de Melipilla.

El nombre de “Melipilla”, significa en mapuche, “cuatro espíritus” y se debe al cacique dueño de esta comarca, quién la bautizara con su propio nombre. Sin embargo, en el año 1742, fue fundada por José Manso de Velasco, con el nombre de San José de Logroño. Un siglo más tarde, en 1870, adquiere el título de ciudad. Pero fue recién en 1980, que se crea la Provincia de Melipilla, por decreto ley N° 3.260, del 13 de Marzo de ese año, siendo anteriormente departamento de la provincia de Santiago (Revista Historiguia; 2002) (7).

La comuna de Melipilla, esta conformada por una serie de localidades rurales, entre las que se destaca Pomaire, por su particularidad histórica y su rico pasado colonial,

folclórico y artístico. Ubicada a 7 kms. de la ciudad, significa en kechua “salteador o cueva de ladrones”. Fue fundada originalmente alrededor del año 1482, cuando al término de la invasión incásica, el curaca o jefe llamado Pomaire y venido del norte, llega a establecerse en dicho lugar con indígenas kechuas. Ya en 1583, el trabajo de la greda había sido descubierto e implementado en los cerros aledaños, con abundante materia prima (Pizarro, P; 1996, pág. 2 y sgtes.) (8).

Gracias a su enclaustramiento geográfico, Pomaire ha logrado preservar en parte, las formas de la cerámica tradicional forjada en las formas precolombinas y en el mestizaje euroamericano. Sin embargo, a partir de la década de 1960, lentamente se ha ido produciendo una desnaturalización de la concepción artístico-creativa de la producción artesanal en greda de la localidad, por un factor de carácter económico. El turismo, de una u otra forma ha obligado al artesano a adoptar formas más modernas de tratamiento de la greda, con técnicas poco depuradas, que permiten una fabricación más rápida y masiva de la artesanía, alejándose de las vertientes tradicionales (Pizarro, P; 1996, pág. 2 y sgtes.) (9).

En el contexto social de Pomaire, las mujeres de la comunidad aldeana, realizaban animadas tertulias –relaciones de compadrazgo interfamiliares- que ligaban a la aldea con la vida de las haciendas aledañas. Estas mujeres eran en su mayoría alfareras de la greda, cuya independencia económica y autonomía que les proporcionaba su trabajo, hacía que muchas de ellas eligieran vivir solas en una situación en que los hombres abandonaban la aldea en busca de trabajo en las haciendas vecinas. Pero el lugar de las mujeres en la vida comunitaria de Pomaire, fue desplazado también durante la década de los 60, por la llegada de la Reforma Agraria, que trajo consigo las Juntas vecinales y los Centros de madres. Muchas mujeres fueron a la ciudad en busca de trabajo doméstico, volviendo más tarde, a recuperar su oficio de loceras o alfareras, sin embargo, y como se señala en el párrafo anterior, ya el tratamiento tradicional de la artesanía en greda, había sido transformado. Las mujeres fueron perdiendo además sus tierras por expansión de la hacienda y posteriormente, a través de la Reforma Agraria que designó los títulos de dominio de las tierras, al jefe varón en cada familia

campesina. Estos hechos, significaron una lenta pero sostenida descomposición social del campesinado de Pomaire (Valdés S.; X. y Matta P.; 1986) (10).

Desde el punto de vista territorial, la Provincia de Melipilla presenta características muy peculiares en su diversidad estructural, dado su origen rural y urbano. La provincia está conformada por cinco comunas: Melipilla, como ciudad capital de la Provincia y Curacaví, presentan la mayor concentración urbana. De acuerdo a las proyecciones de población, del Instituto Nacional de Estadísticas, en la Provincia se proyecta un crecimiento poblacional del 21,6% en el período 1990-2005, alcanzando una estimación en 2005, de 147.691 personas, de las cuales el 49,2% son mujeres y el 50,8% son hombres. Las comunas referidas, concentran el 85% del total de la población de la Provincia (www.ine.cl) (11). Las otras comunas, son Alhué, San Pedro y María Pinto, las cuales son eminentemente rurales, concentrándose su población en estas áreas, correspondiente al 15% del total de la población provincial.

La comuna de Curacaví, ubicada a 56 kms. de la ciudad de Melipilla, posee una superficie de 730 kms.2. Su nombre significa “piedra del festín” y fue creada el 6 de mayo de 1894, en una antigua hacienda del departamento de Melipilla, época en que sus habitantes se dedicaban mayormente al cultivo del trigo. Sus principales actividades económicas, dicen relación con la minería y la explotación de viñedos. Tiene también plantaciones de frutales, lecherías y criaderos de aves. Sin embargo, esta comuna se caracteriza por su chicha y dulcería (Revista Historiguia; 2002) (12).

Alhué, que es la única comuna que conserva el nombre de Villa, se ubica a 85 kms. de la ciudad de Melipilla, enclavada en las montañas de la cordillera de la Costa. Se descubrió oro entre 1737 y 1739, año en que se inició la explotación minera por parte de extranjeros. Hasta hoy, Alhué posee un filón de oro que ha caracterizado su economía, así como, popularizado sus leyendas y fantasías literarias, que han enriquecido su folklore. Junto con las primeras viviendas que conformaron la villa en 1753, se construyó una capilla de 12 varas de largo, muros de barro y techo de paja, que es considerada patrimonio nacional. Alhué mantiene sus tradiciones culturales en

fiestas populares y religiosas: festival de trapiches y faroles, quema de Judas, que se efectúa el domingo después de pascua de resurrección y luego al domingo siguiente, la corrida de cuasimodo; procesiones de semana santa, navidad y día del santo patrono. También se celebra desde 1975, la semana Alhueína. La artesanía de Alhué, consiste en talabartería en cuero, tejidos a telar, cestería en mimbre y alfarería en greda colorada. En 1983 fue declarada zona típica, por conservar los diseños urbanísticos de la Colonia (Revista Historiguia; 2002) (13).

La comuna de San Pedro, se ubica a 44 kms. de la ciudad de Melipilla y posee una superficie de 991 kms.2. Es en 1774, cuando la localidad toma su forma y nombre actual, dado por un sacerdote de la época. Uno de los factores de desarrollo de la comuna, ha sido principalmente su conexión entre la comuna de Alhué y el Puerto de Matanzas, así como, la incipiente explotación minera que permitió en 1925, que muchos forasteros en busca de mejor fortuna, se arriesgaran a trabajar y vivir en este territorio. A mediados del siglo 19, la comuna de San Pedro, fue la primera productora de trigo y sus granos fueron exportados a California y Australia. En la actualidad es una gran productora de frutillas. En la década 60, la comuna crece en población e importancia por la construcción de la central hidroeléctrica en Rapel y la construcción y funcionamiento de la planta de comunicaciones Vía Satélite de ENTEL, en Longovilo. Las mujeres de San Pedro, durante siglos, han desarrollado trabajos artesanales en telares con lana cruda y tejidos a crochet y palillos. Otras artesanías, tienen que ver con hornos de barro, carrocerías en metal, telares, etc. En la actualidad se trabaja en un proyecto de riego, ya que, sólo se cuenta con las escasas aguas del estero El Yali y con las aguas subterráneas (Revista Historiguia; 2002) (14).

La comuna de María Pinto, cuya superficie es de 365 kms.2, debe su nombre a la antigua propietaria del terreno y se ubica a 28 kms. de la ciudad de Melipilla. A fines de 1840, era un caserío compuesto por hijuelas y ranchos y el número de viviendas no sobrepasaba las diez, todas de quincha y techo de totora. Hacia 1900, fue creada legalmente la comuna mediante Decreto Supremo. Esta localidad, presenta una importancia arqueológica, por el hallazgo de sepulturas indígenas y alfarería

provenientes de la cultura aconcagua salmón. En el plano económico, la agricultura y ganadería, han caracterizado desde siempre a esta zona. Actualmente posee extensos y coloridos cultivos, además de sus famosos quesos mantecosos y criaderos de flores de exportación. Otras actividades están relacionadas con el folklore y música popular, rodeos, ramadas, comidas típicas, crianzas de caballos y perros finos (Revista Historigua; 2002) (15).

Con relación al sector microempresarial de Melipilla, este es considerado un sector relevante del tejido empresarial de la provincia, puesto que, “según datos del Servicio de Impuestos Internos, y de la encuesta CASEN, al año 2000 existían 6.700 empresas en la provincia de las cuales un 88,99% eran microempresas (unidades económicas formales con ventas anuales máximas de 2.400 UF). Este porcentaje indica que en esta provincia tal tipo de empresas tiene una importancia relativa considerablemente mayor que en la Región Metropolitana –donde representan un 76,4%- y también que a nivel nacional (82,5%, en el mismo año). Tanto las empresas pequeñas, como las medianas y las grandes tienen menor peso en la provincia que en la región y en el promedio nacional. Durante la segunda mitad de la década de los años noventa, las empresas de la provincia experimentaron un crecimiento que, al igual que a nivel nacional, solo se vio interrumpido en el año 1997; la tasa promedio de crecimiento de estas unidades económicas en el período 1994-2000 fue de 3,3%, valor prácticamente idéntico al promedio nacional (3,4%). Durante este período las empresas pequeñas, medianas y grandes mostraron un menor dinamismo en la provincia, con una tasa promedio de crecimiento, inferior al 2% (SERNAM; APYME-USACH; 2003; pag.4) (16).

Además y según el mismo estudio antes citado, “de los aproximadamente 72 mil ocupados que según la Encuesta CASEN 2000 existen en la provincia de Melipilla, prácticamente la mitad trabajan en el sector microempresarial. Este porcentaje es mayor en el caso de las mujeres (52%) que de los hombres (46,9%). La composición interna del sector microempresarial en la provincia, sugiere también que las mujeres enfrentan mayores barreras que en el país en general, para desarrollarse en el ámbito de los pequeños negocios. Sólo un tercio de las ocupadas en este sector son

trabajadoras por cuenta propia, cifra que tanto en la Región Metropolitana, como a nivel nacional bordea el 50%, en cambio las asalariadas constituyen la mitad de las trabajadoras del sector (SERNAM; APYME-USACH; 2003; pág. 5) (17).

Finalmente, con relación a los niveles de pobreza en la Provincia, según datos de la Encuesta CASEN 2000, no existen mayores diferencias con respecto a la Región Metropolitana en su conjunto (16,9% y 16,1% respectivamente). Sin embargo, las comunas de María Pinto y Curacaví se ubican claramente por sobre los promedios citados (20,7% y 22,5%, respectivamente). Mientras que San Pedro y Melipilla oscilan alrededor del promedio provincial (17,1% y 15,3%). Alhué es la comuna que aparece con un más bajo nivel de pobreza (12,8%). Respecto a estas cifras es conveniente destacar que se derivan sólo de los ingresos per-cápita de los hogares de cada comuna y que corresponden al período noviembre-diciembre, cuando el trabajo agrícola temporal se encuentra en una etapa de alza. Por otro lado, el promedio de escolaridad provincial es de 8,8 años; con la excepción de Alhué, en que el promedio de escolaridad es mayor para las mujeres (SERNAM; APYME-USACH; 2003; pág. 3) (18).

2.- Análisis de Información Primaria.

El análisis que a continuación se entrega, ha sido efectuado sobre información primaria obtenida por el Área de Autonomía Económica y Superación de la Pobreza, de SERNAM región metropolitana. Se obtuvo una muestra de 100 mujeres microempresarias de la provincia de Melipilla -20 de cada una de las cinco comunas- para la ejecución del proyecto de capacitación en gestión empresarial denominado: "Proyecto Piloto de Apoyo a mujeres microempresarias de la Provincia de Melipilla", realizado entre los meses de Julio a Septiembre de 2003. Esta información ha sido procesada para su análisis, mediante el programa computacional Excel. Considerando que la base es 100, se mencionará mayormente el porcentaje que corresponde a la misma cantidad en número de mujeres.

Al inicio del período señalado, se efectuó un proceso de convocatoria y selección de las 100 participantes bajo ciertos criterios definidos, mediante la aplicación de un

cuestionario especialmente diseñado para ese propósito, el cual fue aplicado en conjunto con las áreas de Fomento Productivo de las distintas municipalidades involucradas (Melipilla, Curacaví, María Pinto, San Pedro y Alhué).

El criterio principal de selección de las mujeres para la participación en el proceso de capacitación, fue considerar a aquellas que tuvieran un nivel educacional que les permitiera el dominio de la lecto-escritura, así como de las cuatro operaciones aritméticas, privilegiando la enseñanza media completa o incompleta. Un segundo criterio de selección, estuvo centrado en elegir a aquellas mujeres que poseen una instancia microempresarial, con cierta antigüedad, al menos de seis meses, de manera que ya dominaran y manejaran su negocio.

2.1.- Características generales de las participantes.

Cuadro 1: Jefatura de hogar de las mujeres, según su estado civil y niveles de escolaridad.

Nivel escolaridad	Jefas de hogar					No jefas de hogar					Totales
	casadas	solteras	separadas	convivientes	viudas	casadas	solteras	separadas	convivientes	viudas	
1° a 2° Ens. Media	2	3	-	-	-	7	3	2	1	-	18
3° a 4° Ens. Media	9	6	3	2	1	18	5	-	2	-	46
1° a 4° Ens. Básica	1	-	-	-	-	2	-	1	-	-	4
5° a 8° Ens. Básica	6	-	1	1	3	10	1	-	6	-	28
Sólo lee y escribe	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	2
Universitario incompleto	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Ens. Téc. Profesional	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Totales	18	9	4	3	4	40	9	3	9	1	100

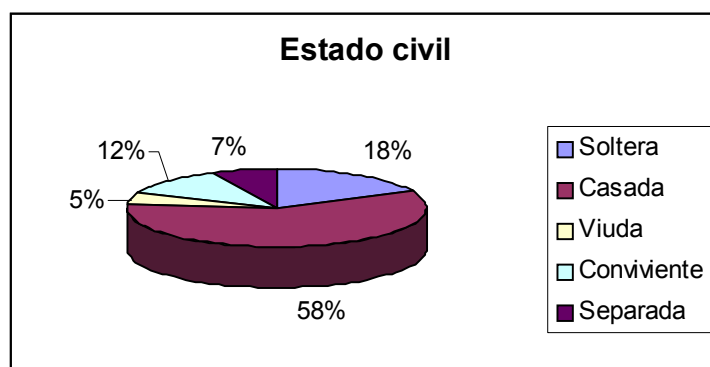
De acuerdo a la distribución del cuadro 1 existe cierta desagregación respecto a los niveles de escolaridad. Sin embargo, un 64% del total de mujeres posee enseñanza media completa e incompleta y un 32% posee enseñanza básica completa e incompleta. Es destacable la incorporación de dos mujeres, con estudios técnico profesionales y universitarios incompletos respectivamente, así como la presencia de dos mujeres que sólo leen y escriben, las cuales representan una absoluta excepción dentro del total de mujeres.

El promedio de edad de las participantes es de 39,8 años, siendo las solteras las más jóvenes y las viudas las mayores. Sin embargo, existe una gran fluctuación entre los 19 y 60 años, como se aprecia en el cuadro 2.

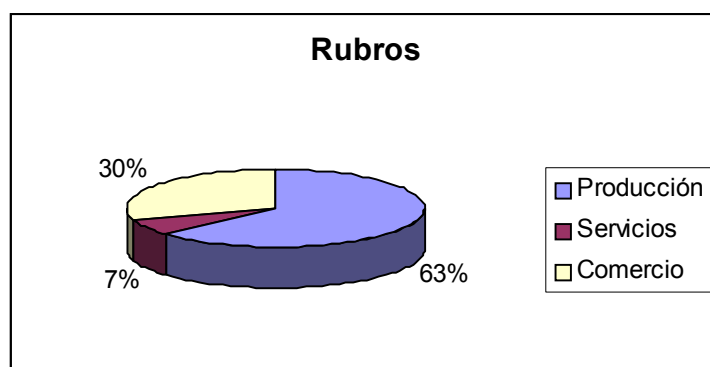
Cuadro 2: Edades de las mujeres, según su estado civil.

Estado Civil	Rangos de edades (años)	Edad promedio. (años)
Casadas	21 a 60	39,9
Solteras	19 a 53	34,1
Separadas	30 a 54	42,6
Convivientes	30 a 54	41,6
Viudas	32 a 58	49,4

Con relación al estado civil y la jefatura de hogar, una mayoría de 58% están casadas (18 de ellas son jefas de hogar y 40 no lo son). Seguidas de las solteras un 18% (9 de ellas son jefas de hogar y 9 no son jefas de hogar), convivientes un 12% (3 de ellas son jefas de hogar y 9 no son jefas de hogar), separadas un 7% (4 de ella son jefas de hogar y 3 no lo son) y viudas sólo un 5% (4 de ellas son jefas de hogar y 1 no lo es), como se aprecia en el gráfico 1. Por lo tanto 38 de las 100 mujeres son jefas de hogar y 62 no están en esta condición.

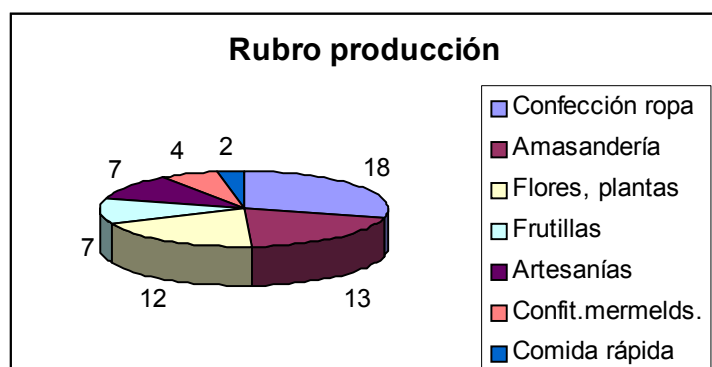
Gráfico 1: Distribución de las mujeres según su estado civil.

Con relación a sus actividades microempresariales, estas se concentran mayoritariamente en el rubro producción, con un 63%; seguido del rubro servicios con un 7% y comercio con un 30%, como se aprecia en el gráfico 2.

Gráfico 2: Distribución de las mujeres, según rubro de sus negocios.

El 63% del rubro producción, está compuesto por una diversidad de actividades: Confección de ropa en general y cortinajes, 18 mujeres; Amasandería y repostería, 13 mujeres; Cultivo de plantas y productos del agro, 12 mujeres; Producción de frutillas, 7 mujeres; tejidos a mano y artesanías en general 7 mujeres; Confección de panes, 4 mujeres; Confección de mermeladas y miel, 4 mujeres y comidas rápidas 2 mujeres, como se muestra en el gráfico 3.

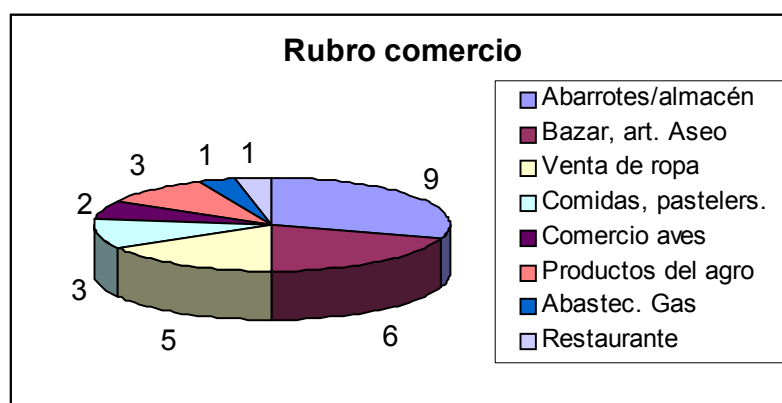
Gráfico 3: Distribución del rubro producción por actividad desarrollada.



El 7% del rubro servicios, está compuesto totalmente por peluquerías.

En el 30% del rubro comercio, existe también una gran dispersión de actividades: Abarrotes y almacén 9 mujeres; Bazar, cosméticos, productos de aseo en general 6 mujeres; Venta de ropa en general 5 mujeres; Comidas y pasteles 3 mujeres; comercialización de aves 2 mujeres; productos del agro 3 mujeres; abastecedora de gas 1 mujer y restaurante 1 mujer, como se aprecia en el gráfico 4.

Gráfico 4: Distribución del rubro comercio por actividad desarrollada.



Cuadro 3: Formalización de sus negocios, según lugares de trabajo y tipo de trabajadores.

Trabaja en Trabaja con	Sin formalización			Con formalización *			Totales
	Casa	Terreno o local	Ambulante	Casa	Terreno o local	Ambulante	
Familiares	14	3	4	12	6	2	41
Asalariados	-	1	-	1	-	-	2
Socios	4	4	-	2	-	-	10
Sola	35	-	-	11	1	-	47
Totales	53	8	4	26	7	2	100

* Posesión de Patente Comercial, Patente Municipal, Permiso SESMA y/o Iniciación de Actividades.

Es destacable, en primer lugar, una mayoría de mujeres que trabajan en sus casas, sin ningún tipo de formalización: 53%, de las cuales 35 trabajan solas. Sin embargo, es también relevante, el 26% de mujeres que trabajan, también en sus casas y están formalizadas, a través del pago de patentes comerciales, municipales o iniciación de actividades. Asimismo, se destaca el 41% de mujeres que trabajan con familiares, 14 de ellas en casa, 3 en terreno o local propio o arrendado y 4 ambulantes sin ningún tipo de formalización y 12 de ellas en casa, 6 en terreno o local propio o arrendado y 2 ambulantes, con algún tipo de formalización. Por otra parte, se visualiza, la baja cantidad de mujeres que trabajan con socios, solo 10 y una cantidad muy pequeña, solo 2 que trabajan con asalariados. Esta distribución, grafica la tendencia de las microempresarias a trabajar por cuenta propia (solas) o bien a sustentarse más frecuentemente en la mano de obra familiar no remunerada, siendo más difícil para ellas, acercarse al modelo empresarial, en términos de contratación de asalariados (Valenzuela; M. E.; Venegas. S.; 2001) (19).

Con relación a la antigüedad de sus negocios, hay 3 que fueron creados entre 1970 y 1983, asimismo hay 19 del total de 100 mujeres que crearon sus negocios en 2003. Sin embargo la gran mayoría, 78 mujeres, ubica sus inicios como microempresaria, entre 1991 y 2002. Por lo tanto, esta antigüedad, les permitiría una cierta experiencia en el manejo microempresarial.

Cuadro 4: Equipamientos de los negocios, según rubros y actividades.

Equipamientos	Máquinas Recta, Overlock de tejer	Hornos y Batidoras Freidoras Revolveds.	Vehículos	Refrigeradores, Heladeras Semi-indus.	Invernaderos	Muebles en general	Herramientas y enseres en general	Kioskos	Cátálogos Muestrarios	Colmenares Gallineros	Enseres y equipos de peluquería	Sin equipamiento	Totales
Rubros y actividades													
Producción:													
Confección ropa	16	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	1	19
Amasanderías	-	9				1	5		-	-	-	-	15
Flores, plantas	-	-	-	-	6		8	1	-	1	-	-	16
Frutillas	-	-	-	-	1	2	2	3	-	-	-	1	9
Artesanías	2	-	-	-	-	1	3	-	-	1	-	1	8
Confit., mermeladas, miel	-	-	-	2	-	-	2	-	-	1	-	-	5
Comida rápida		1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	3
Comercio:													
Abarrotes/almacén	1	-	-	4	-	1	-	3	-	-	-	1	10
Bazar, art. Aseo	-	-	-	1	-		2	1	2	-	-	1	7
Venta de ropa	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	3	4
Comidas, pastelería.	-	1	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	3
Comercio aves	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Productos del agro	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	2
Abastec. gas	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Restaurante	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	2
Servicios:													
Peluquerías	-	-	-	-	-		-	-	-	-	7	-	7
Totales	19	12	2	9	7	8	26	8	2	4	7	8	112

La información contenida en el cuadro 4, muestra la distribución de equipamientos e implementos que poseen las microempresarias, con relación al rubro y las distintas actividades que realizan. Es importante aclarar que el total es 112, puesto que algunas de ellas poseen varios tipos de equipamientos, por ejemplo, máquinas y herramientas; muebles y herramientas; kiosco y enseres, etc., con excepción de las peluquerías que han sido todas agrupadas en “enseres y equipos de peluquería”.

Podemos visualizar una gran dispersión en términos del tipo de equipamiento, dada la variedad de actividades que realizan. Sin embargo, es destacable en primer lugar, que 26 mujeres se concentran en herramientas y enseres en general y 19 en máquinas de coser y/o de tejer. Por otra parte, un bajo número de mujeres no posee implementos. De las 8 que están en esta condición, 5 se ubican en actividades comerciales y 3 en producción, lo que representa una proporción bastante baja del total de mujeres. Asimismo, dado que un 63% se ubica en el rubro producción, es también en las actividades de este rubro, donde se concentran la mayoría de equipamientos e implementos, en cambio en el rubro comercio aparece mucho más disgregado.

2.2.- Análisis de las capacidades emprendedoras de las mujeres participantes.

Una de las condiciones más importantes, para emprender un negocio, es la de planificar las diversas actividades involucradas, tanto en términos económicos, financieros, productivos y de comercialización de los productos. En este sentido, resulta fundamental la fijación de metas a cumplir en el corto, mediano y largo plazo, que permita un funcionamiento y proyección ordenada del negocio, facilitando su control y gestión, así como su crecimiento sostenido. En este contexto, los cuadros 5, 6 y 7 que se muestran a continuación, revelan las metas que se han propuesto las mujeres microempresarias, así como las estrategias para su logro. Esta información ha sido cruzada con sus niveles de escolaridad y el haber solicitado o no crédito en alguna institución financiera, el cual, puede ser un indicador de mayor o menor riesgo, para hacer crecer sus negocios. Se visualiza al respecto, que este riesgo lo asumen muy pocas mujeres: sólo 16 del total de 100 han solicitado crédito y 84 no lo han hecho.

Asimismo, el número de mujeres que han solicitado crédito y no se fijan metas es más bajo, que el número de mujeres que no han solicitado crédito y no se fijan metas, en todos los niveles de escolaridad, como podemos visualizar en los cuadros 5 y 6. Esto muestra, una tendencia al mayor empoderamiento de sus negocios, cuando se han arriesgado a solicitar crédito, planificando sus negocios más claramente, que cuando no se asumen riesgos.

Por otra parte, son proporcionalmente las mujeres con niveles más altos de escolaridad, 3º y 4º medio, quienes más se fijan metas, tanto a un año, como a dos años plazo, concentrándose éstas, en el aumento de las ventas especialmente. Asimismo, para lograrlas, una mayoría de mujeres, en todos los niveles de escolaridad, considera que un mayor esfuerzo y trabajo (44 mujeres) y acceso a más capacitación (17 mujeres) son las estrategias más importantes para el logro de sus metas, como se muestra en el cuadro 7.

Cuadro 5: Metas a un año plazo, distribuidas según solicitud o no de crédito y niveles de escolaridad.

Metas propuestas a un año plazo	SOLICITARON CREDITO (16)					NO SOLICITARON CRÉDITO (84)							
	Local propio	Aumentar ventas	Ampliar local	Capacitar-me más	Sin metas	Local propio o ampliar local	Aumentar ventas	Comprar más máquinas	Capacitar-me más	Formalizar el negocio	Incorporar trabajd.	Sin metas	Totales
1° a 2° Ens. Media	1	1	-	-	-	2	2	3	-	3	-	6	18
3° a 4° Ens. Media	1	4	-	1	2	5	19	3	2	2	1	6	46
1° a 4° Ens. Básica	-	1	1	-	-	1	-	-	-	-	-	1	4
5° a 8° Ens. Básica	1	2	1	-	-	8	6	1	-	3	-	6	28
Sólo lee y escribe	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	2
Universit. incompleto	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Ens. Téc. Profesión.	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
Totales	3	8	2	1	2	18	28	7	3	8	1	19	100

Cuadro 6: Metas a dos años plazo, distribuidas según solicitud o no de crédito y niveles de escolaridad.

Metas propuestas a dos años plazo	SOLICITARON CRÉDITO (16)							NO SOLICITARON CRÉDITO (84)								Totales
	Formalizar mi negocio	Aumentar ventas	Pagar las deudas	Tener un vehículo	Local propio	Contratar personal	Sin metas	Ampliar Local	Aumentar ventas	Aumentar producción	Comprar más máquinas	Tener vehículo	Contratar personal	Formalizar mi negocio	Sin metas	
Nivel de escolaridad																
1° a 2° Ens. Media	-	1	-	-	1	-	-	2	2	-	1	-	2	1	8	18
3° a 4° Ens. Media	-	1	1	-	3	-	3	6	12	2	1	3	4	-	10	46
1° a 4° Ens. Básica	1	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	4
5° a 8° Ens. Básica	-	-	-	1	-	1	2	3	3	1	2	1	1	2	11	28
Sólo lee y escribe	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	2
Universit. Incompl.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Ens. Téc. Profesional	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Totales	1	3	1	1	4	1	5	13	17	3	5	4	7	3	32	100

Cuadro 7: Estrategias de logro de metas, distribuidas según solicitud o no de crédito y niveles de escolaridad.

Como lograr las metas propuestas	SOLICITARON CREDITO (16)					NO SOLICITARON CRÉDITO (84)								
	Ahorrar trabajar más	Ampliar contactos Aumentar ventas	Mejorar administ. y conseguir financiamiento.	Más capacitación	Sin meta	Trabajar y esforzarme más	Aumentar ventas, nuevos mercados	Mejorar calidad de los prod.	Más capacitación	Aumentar la Producción	Aumentar el capital	Publicidad para mi negocio	Sin metas	Totales
Nivel de escolaridad														
1° a 2° Ens. Media	-	-	1	1	-	6	1	-	3	2	1	-	3	18
3° a 4° Ens. Media	5	1	1	-	1	16	1	2	10	2	3	1	3	46
1° a 4° Ens. Básica	1	-	1	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	4
5° a 8° Ens. Básica	3	1	-	-	-	18	1	-	3	-	1	-	1	28
Sólo lee y escribe	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	2
Universit. incompleto	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Ens. Téc. profesional	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
Totales	9	2	3	1	1	44	4	2	17	4	5	1	7	100

Uno de los aspectos más sensibles en términos de entrega de información, es declarar los ingresos obtenidos. Un 21% de las mujeres no señaló sus ingresos, ya sea, por que desconocían su promedio de ventas mensuales al momento de la entrevista, o bien, quisieron reservar esa información.

Cuadro 8: Promedio ventas mensuales en \$ de 2003.

Rango de ingresos por ventas (\$ de 2003)	%
No declaran	21
\$ 15.000 a \$ 50.000	39
\$ 60.000 a \$ 100.000	19
\$ 110.000 a \$ 150.000	4
\$ 160.000 a \$ 200.000	11
\$ 210.000 a \$ 450.000	4
\$ 1.000.000	1
\$ 1.500.000	1
Total	100

El rango de ingresos es bastante amplio, sin embargo, la mayoría (58%) se concentra entre los \$15.000 y los \$100.000, lo cual, indica un nivel de ventas mensuales bastante bajo. Por otra parte, existen dos microempresarias que declaran ingresos bastante altos de \$1.000.000 y \$1.500.000, respectivamente, lo que representa una absoluta excepción. Es significativo al respecto que sólo 40 de las 100 mujeres, declararon sus futuras aspiraciones de ingresos, las cuales, no llegan en promedio a los \$200.000. La mayoría, las define en términos de lo que les permita un bienestar económico para ellas y sus familias, lo cual, es bastante ambiguo.

Cuadro 9: Indicadores de interés por el negocio, según si obtuvo o no apoyo de alguna organización.

Interés por el negocio	Obtuvo apoyo institucional						No obtuvo apoyo Institución	Totales
	SODEM	PRODEMU	INDAP	FOSIS	SENCE	Iglesia Católica		
Me permite ingresos para mi hogar, es rentable.	2	5	8	14	-	-	20	49
Me gusta, me realiza como persona.	2	2	4	13	-	1	20	42
Me permite ser independiente.	-	-	1	3	-	-	3	7
Puedo realizar el trabajo en casa.	-	-	-	1	1	-	2	4
Doy trabajo a otras personas.	1	-	-	-	-	-	-	1
No manifiesta interés.	-	1	-	1	-	-	-	2
Totales	5	8	13	32	1	1	45	105

La información contenida en el cuadro 9, muestra que 45 de las 100 mujeres no habían obtenido apoyo institucional al momento de contestar la encuesta. En cambio las 55 restante, si obtuvieron apoyo de algún organismo gubernamental o no gubernamental. El total es mayor que 100, pues algunas mujeres obtuvieron apoyo en programas compartidos, tales como INDAP-PRODEMU y FOSIS-INDAP. Al respecto es destacable que 32 mujeres hayan sido apoyadas especialmente por FOSIS, ya sea, a través de sus propios programas o compartido con otra institución.

Cabe considerar además que, un 49% de las mujeres expresa interés por su negocio, en términos de los ingresos monetarios que obtiene, especialmente por que puede aportarlos al mantenimiento del hogar. Asimismo, el 42% expresa que el negocio le interesa pues le realiza, le gusta, aumenta su autoestima y le permite una mejor calidad de vida. Estos indicadores dicen relación, por una parte, con el poder asumir total o parcialmente los gastos propios y del hogar y por otra, con la realización de actividades distintas a sus quehaceres domésticos. Es posible señalar entonces, que casi la totalidad de las mujeres se sienten bastante interesadas en sus actividades microempresariales, además porque a todas las motiva trabajar por cuenta propia y no

volverían a la búsqueda de algún trabajo asalariado dependiente, a pesar de los riesgos y dificultades que enfrentan a diario, en la realización de sus negocios.

Por otra parte, consultadas respecto a sus necesidades como microempresarias, 91 de las 100 mujeres expresan necesitar capacitación, ya sea, en temas técnicos, como en gestión empresarial, que les permita un mejor manejo de sus negocios; 90 de ellas, expresa la necesidad de apoyo en ventas y búsqueda de nuevos mercados; 76 requieren mayor apoyo familiar, ya sea, de sus parejas o maridos e hijos y 89 requiere apoyo institucional, especialmente en financiamiento. De manera que, prácticamente la totalidad de las mujeres son demandantes de apoyo, en todo sentido, para el mejor funcionamiento y continuidad de sus microempresas.

2.3.- Conclusiones del análisis.

De acuerdo al análisis de las características de las mujeres microempresarias y de sus capacidades emprendedoras, podemos establecer las siguientes conclusiones:

- Los criterios previamente establecidos para la selección de las 100 mujeres, se cumplieron en un 66% respecto a sus niveles de escolaridad, puesto que este porcentaje corresponde a quienes tienen enseñanza media completa e incompleta, que incluye a dos mujeres con estudios superiores completos e incompletos.
- Con relación al segundo criterio exigido, respecto a la antigüedad de sus microempresas, el 81% de éstas tenían al año 2003, un año o más de funcionamiento, lo que les permitiría un cierto manejo y experiencia en sus negocios.
- La mayoría de mujeres, 62% no son jefas de hogar y un 38% sí lo son; asimismo, la mayoría de ellas 58% están casadas. Además, independientemente de su estado civil, una proporción importante de ellas (41 mujeres) trabajan con

familiares no remunerados y 47 trabajan solas. Esto muestra una tendencia característica de las microempresarias, a sustentarse más frecuentemente en la mano de obra familiar no remunerada, o bien, a trabajar solas por cuenta propia. Este hecho nos remite a una de las diferencias importantes que existen entre las microempresas de mujeres y hombres: precisamente que la proporción de microempresas que operan con asalariados es mayor entre los hombres, a su vez, las microempresas que funcionan exclusivamente con mano de obra familiar no remunerada, es mayor entre las que están a cargo de mujeres (Valenzuela; M. E.; Venegas. S.; 2001) (20).

- Con relación a la formalización de sus negocios, solamente el 35% del total de mujeres ha formalizado su microempresa, a través de patente comercial, municipal o iniciación de actividades. Además, la mayoría de mujeres: 53, trabajan en sus casas sin formalización. Este hecho muestra un cierto temor a correr riesgos, ya que, la formalización implica por una parte un mayor orden y control de las actividades del negocio, especialmente por la declaración y pago de impuestos, patentes, etc, requiriendo desembolsos mensuales de dinero y por otra, un mayor compromiso empresarial para hacer crecer su microempresa.
- La gran mayoría de las microempresarias, están bien equipadas para la realización de sus negocios y son muy pocas las que declaran no poseer ningún tipo de equipamiento o implementos. Esto muestra, de cierta manera, que han asumido su condición de microempresarias, puesto que además prácticamente la totalidad prefiere trabajar como tal y no volver a la búsqueda de un empleo asalariado dependiente.
- A pesar que la mayoría de las mujeres no arriesgan mucho en términos de acceso a crédito y existe poca claridad en la proyección de sus ganancias futuras, que les permitiría un crecimiento sostenido de sus negocios, presentan gran interés en sus microempresas, especialmente por que les reporta ingresos que les permite cierta independencia económica, pero también les eleva su

autoestima, ya que les gusta y realiza lo que hacen. Esto es muy importante, ya que, está demostrado que la gran mayoría de mujeres, no ve como realización exclusiva la maternidad y mucho menos los quehaceres del hogar, aún cuando continúen realizándolos. En este sentido, lo que esperan las mujeres con sus microempresas, no es necesaria y exclusivamente el beneficio económico y financiero, sino que sobretodo realización, autoestima y un aporte económico para el sustento del hogar.

- Aún cuando las mujeres están genuinamente interesadas en sus negocios, son bastante demandantes de la institucionalidad existente, requiriendo constantemente apoyo de algún programa de gobierno. Este hecho muestra que se crea una dependencia generalizada hacia la institución que las apoya, ya sea, económicamente como en capacitación, para el sustento y crecimiento de sus instancias empresariales. Esta dependencia resulta sumamente nociva, ya que, no permite un real empoderamiento de sus negocios a través de un manejo racional más autónomo, con fijación de metas más claras y a más largo plazo, logrando niveles de competitividad en mercados de mayor envergadura que aquellos con los que hoy trabajan. Aún así, es importante señalar que un 44% del total de mujeres señalaron tener claro que para surgir con sus negocios, debían trabajar duro y esforzarse bastante para conseguir las metas que se proponen, a pesar que éstas no fuesen tan ambiciosas. Esto indica que las mujeres igualmente tienen conciencia que de su trabajo y esfuerzo depende en gran medida el éxito de sus microempresas.

2.4.- Definición del “Tipo ideal” de microempresaria exitosa.

El tipo ideal desde la conceptualización weberiana de “tipos ideales puros” y desde una racionalidad puramente económica, tratándose de un tema empresarial, expone “... cómo se debiera desarrollar una forma especial de la conducta humana, si lo hiciera con arreglo al fin, sin perturbación alguna de errores y afectos, y de estar orientada de un modo unívoco por un solo fin (el económico)”. Sin embargo, y como también lo

señala Weber, los tipos ideales puros, en la práctica no se dan como tales, ya que “la acción real sólo en casos raros (...), y eso de manera aproximada, transcurren tal como fue construida en el tipo ideal” (Weber; M.; 1992, pág. 9) (21).

Este planteamiento señala que para el caso de las microempresarias y como se aprecia en el análisis realizado acerca de sus características y capacidades emprendedoras, estaría alejado del tipo ideal racional económico, de lo que significa ser empresaria, puesto que en su desarrollo los aspectos subjetivos tienen gran relevancia y afectan de manera importante, el crecimiento de sus negocios. Asimismo, Weber señala que lo que hace sentido a la acción humana, ya sea, como medio o como fin es lo que en definitiva va a orientar su accionar. Por lo tanto y de acuerdo a lo señalado en las conclusiones del análisis, lo que hace sentido a las mujeres del trabajo en sus microempresas, no es exclusivamente el beneficio económico y financiero aún cuando este sea muy necesario, sino que sobretodo su realización, autoestima y un aporte económico para el sustento del hogar. Además, es importante considerar que son mujeres que se desenvuelven casi exclusivamente dentro de la provincia de Melipilla, que aunque cercana a la Región Metropolitana, de mercados más grandes y competitivos, no acceden con mucha frecuencia a éstos.

Podríamos definir entonces, como “tipo ideal” de microempresaria exitosa, a aquellas mujeres que:

1. Poseen cualidades o atributos personales, tales como, un cierto nivel educacional cercano o superior a la enseñanza media completa, una herencia familiar de trayectoria en los negocios que haya sido asimilada por ellas y capacidades emprendedoras tales como autoconfianza, motivación de logros económicos y perseverancia en el trabajo.
2. Están insertas en un medio social, que les facilita eventualmente el logro de resultados positivos y satisfactorios en un negocio productivo o de prestación de servicios, logrando un nivel de crecimiento sostenido de sus microempresas, es

decir, acceso a mercados competitivos, créditos, información y tecnología, infraestructura, redes, etc.

3. Tienen la capacidad de asumir ciertos riesgos, tales como acceder a créditos que le permitirían un crecimiento sostenido del negocio y formalización a través de patentes comerciales o municipales y/o iniciación de actividades, lo que permite mayor seriedad y confianza frente a sus clientes y una ampliación hacia mercados mayores y más competentes.

De acuerdo a la definición anterior y el alcance hecho a los “tipos ideales puros” weberianos, no es posible encontrar entre las 100 mujeres algunas que cumplan absolutamente con todas las características señaladas, sin embargo, es posible encontrar niveles diferenciados de mayor o menor éxito empresarial. En este contexto, se agrupará a las mujeres en términos de aquellas que cumplen con todas o casi todas esas cualidades y condiciones, aquellas que las cumplen en alguna medida y aquellas que no las cumplen. El propósito es aplicarles una entrevista en profundidad que permita cumplir con el objetivo general de la presente investigación, cual es, analizar y explicar la forma en que se recomponen las relaciones de género que se establecen al interior de la familia, cuando las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias y de que manera esos cambios en las relaciones de género van a condicionar directa o indirectamente el éxito o fracaso de sus microempresas.

CAPITULO II: DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.

1.- Planteamiento del problema.

Los antecedentes entregados tanto en la introducción como en los aspectos contextuales expuestos en el capítulo anterior, permiten la familiarización con el tema de las microempresas de mujeres. En este contexto, el problema de investigación se plantea a través de la siguiente pregunta:

¿Cómo se recomponen las relaciones de género al interior de la familia, cuando las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias y de que manera esas relaciones van a condicionar el éxito o fracaso de sus microempresas?

2.- Relevancia teórica y práctica de la investigación.

La relevancia teórica de este estudio, está en el aporte de información empírica para comprender la estructura social, en tanto el orden de género organiza también relaciones jerárquicas y de poder entre hombres y mujeres. El gran tema pendiente en las relaciones de género, está en el cómo se va deconstruyendo el orden de los géneros, para rearticular las identidades, los roles y las relaciones de género en la sociedad. En este contexto, las teorías feministas representan un marco teórico atingente a la presente investigación, así como los estudios empíricos desarrollados en Chile en torno a la incorporación de las mujeres al ámbito laboral, tanto dependiente como independiente en nuestro país.

El problema planteado entonces, tiene una relevancia teórica toda vez que un estudio sobre las mujeres microempresarias incorpora nuevos antecedentes a los análisis de género, tanto en términos del desarrollo socioeconómico de las mujeres y su aporte al fomento productivo del país, como en términos del cuestionamiento de los roles sociales asignados a hombres y mujeres dentro del ámbito familiar. Estos fundamentos teóricos se desarrollan ampliamente en el capítulo III.

Por otra parte, en Chile tras la creación del SERNAM a comienzos de los 90 por demanda de las mujeres organizadas, se ha ido asumiendo el tema a través de la incorporación de la perspectiva de género en las Políticas Públicas. Uno de los temas abordados ha sido la autonomía económica de las mujeres. En este contexto, se han ido implementado a lo largo del todo el país una serie de proyectos y programas que apuntan al fomento productivo de las mujeres, tales como el Programa Proempresaria, que el año pasado finalizó su segunda versión con un 87% de emprendimientos exitosos en las diferentes regiones del país, de acuerdo a lo señalado por Soledad Pérez, ministra de SERNAM, en el discurso pronunciado con motivo del acto de culminación de este programa en noviembre 2004. Además, SERNAM está apoyando e incentivando el trabajo de las mujeres, a través de una serie de leyes y decretos que favorecen su desarrollo y una mayor inserción en el ámbito laboral.

La relevancia práctica de esta investigación entonces, radica precisamente en la utilización de la información que resulte de ésta, como insumo en la elaboración de Políticas Sociales que favorezcan a las microempresarias de la provincia de Melipilla y quienes mayoritariamente trabajan para ellas, que son los familiares no remunerados. En este contexto, todos los esfuerzos que se realicen para conocer el funcionamiento de las microempresas de mujeres, así como las diferentes situaciones que deben enfrentar para lograr su desarrollo y consolidación, van a ser beneficiosos y de gran utilidad para la elaboración de políticas sociales más acertadas. Desde el punto de vista territorial, las características de la provincia de Melipilla, así como la importancia de su sector microempresarial, han sido ampliamente expuestas en el capítulo I, primer apartado.

3.- Objetivos de la Investigación.

3.1 Objetivo General:

El propósito general de esta investigación consiste en, analizar y explicar la forma cómo se recomponen las relaciones de género que se establecen al interior de la familia,

cuando las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias y de que manera esos cambios en las relaciones de género, van a condicionar directa o indirectamente el éxito o fracaso de sus microempresas.

3.2 Objetivos Específicos:

a) Determinar cómo se reorganiza el trabajo doméstico al interior de la familia, cuando las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias.

b) Analizar la forma como se toman las decisiones de gasto-consumo, de estudio y/o trabajo de los hijos u otras acciones que ocurran al interior de la familia, cuando las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias.

c) Analizar las opiniones, evaluaciones y proyectos de vida de los miembros de la familia, tanto los propios de la pareja como los propios de los hijos, cuando las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias.

d) Analizar de que manera esta recomposición de las relaciones de género al interior de la familia, está condicionando directa o indirectamente el éxito o fracaso de las microempresas de mujeres.

e) Elaborar el “tipo ideal” de microempresaria exitosa, a partir de información primaria disponible del SERNAM Metropolitano, obtenida a través del “Proyecto piloto de apoyo a mujeres microempresarias de la Provincia de Melipilla”, realizado durante los meses de Julio a Septiembre 2003.

4.- Formulación de Hipótesis. De acuerdo a los objetivos planteados, se formulan las siguientes hipótesis de investigación:

- Cuando la mayoría de las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias, los roles al interior de la familia, no suelen redistribuirse equitativamente entre los miembros del grupo familiar, de manera que puedan destinar tiempo suficiente a sus actividades como microempresarias. Este hecho, implica que muchas mujeres microempresarias, se ven sometidas a una doble jornada de trabajo, por las labores domésticas que continúan realizando y el trabajo en sus microempresas.
- Cuando la mayoría de las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, los maridos o parejas no suelen considerar importante esta actividad, ni en términos de aporte económico para el hogar ni en términos de realización personal de ellas. En este sentido, estas mujeres no realizan proyecciones a muy largo plazo de sus negocios, lo cual, puede llevar al fracaso de sus microempresas.
- Cuando la mayoría de las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, deben equilibrar su proyecto de vida y anhelos de realización y crecimiento como microempresarias, con las expectativas de sus maridos o parejas y de sus hijos. Este hecho no permite que estas mujeres logren un mayor empoderamiento y crecimiento sostenido de sus negocios.

5.- Universo de investigación.

El universo de esta investigación, esta dado por 100 mujeres microempresarias de la provincia de Melipilla (20 de cada una de las 5 comunas que la componen: Melipilla, Curacaví, María Pinto, San Pedro y Alhué), de las cuales se ha obtenido información primaria a través del “Proyecto piloto de apoyo a mujeres microempresarias de la Provincia de Melipilla”, realizado por SERNAM Metropolitano durante los meses de Julio

a Septiembre 2003. Esta información ha sido procesada mediante el programa computacional Excel, con el propósito de elaborar el “tipo ideal” de microempresaria exitosa. Este modelo, permitió agrupar a las mujeres en tres categorías: aquellas con mayor éxito, las medianamente exitosas y las que no han tenido éxito o han fracasado en sus negocios. El desarrollo de este análisis, se muestra en el Capítulo I: Aspectos Contextuales, apartado 2.- Análisis de Información Primaria.

6.- Definición de la muestra.

Con relación a la definición de la muestra, se ha escogido a 17 mujeres del universo de investigación, seleccionando de acuerdo al “tipo ideal” definido: microempresarias exitosas, medianamente exitosas y aquellas que no han tenido éxito en sus negocios, para aplicarles una entrevista en profundidad, cuyo formato se muestra en el apéndice 1. Se ha llegado a la definición de esta muestra, mediante el proceso de saturación de información, es decir, cuando los datos que se obtienen en las entrevistas comienzan a repetirse reiteradamente, significa que no es posible conseguir más información relevante distinta de la ya obtenida, cumpliendo a cabalidad con los objetivos de investigación.

7.- Fundamentos metodológicos: metodología y técnicas utilizadas.

En la investigación cualitativa, la encuesta ha sido la herramienta de obtención de datos más recurrente. Algunos autores, señalan las dificultades interpretativas de los discursos obtenidos a través de las encuestas, ya que, por una parte registran hechos y por otra, discursos. “En principio, ambos fenómenos, *discursos* y *hechos*, integran y configuran igualmente la realidad social y se reclaman mutuamente en su comprensión y explicación (..) Por una parte los *hechos*, en su acepción fuerte y restrictiva, se supone que conforman la dimensión o esfera de los *hechos externos* (...) considerados independientemente de la conciencia de los actores que los producen o sufren (...) los discursos entrañan –en cambio- la existencia de las significaciones culturales de la *comunicación simbólica*, estructurada por un sistema de signos intersubjetivos o

lenguaje, y atravesada por el *sentido subjetivo* del actor hablante” (García, F; M; Ibáñez; J. y Alvira; F.; 1993, pág. 172) (22). En este contexto, la técnica de la encuesta estadística de opiniones y actitudes, recurre a las preguntas no codificadas o abiertas, las que debieran ser lo suficientemente neutras en su formulación para no precondicionar la respuesta libre del sujeto entrevistado, consistiendo en una frase o conjunto de frases.

Sin embargo, uno de los problemas que se presentan es el de la neutralidad en la formulación verbal de dichas frases, de tal manera que permita a su vez, una respuesta auténticamente espontánea y libre de parte del entrevistado, puesto que, siempre las palabras tendrán alguna connotación social o pueden asociarse con significados específicos. No obstante y a pesar de sus limitaciones, a través de los discursos espontáneos libres, emergen “... más allá de su apariencia informal, relaciones de sentido complejas, difusas o más o menos encubiertas; relaciones que sólo se configuran en su propio contexto significativo global y concreto (...) *la aproximación cualitativa, informal o abierta*, que entraña la (relativamente) libre autodeterminación expresiva de los sujetos encuestados mediante una entrevista abierta, pretende crear un situación de auténtica comunicación: es decir, una comunicación multidimensional, dialéctica, y (eventualmente) contradictoria entre el investigador y el individuo” (García, F.; M; Ibáñez ; J. y Alvira; F.; 1993, págs. 195-196) (23).

La presente investigación, de carácter descriptivo y explicativo, utiliza una metodología cualitativa a través de la aplicación de **entrevista abierta**, que señala a las entrevistadas ciertos temas a tratar, como una forma de guiar la obtención de información hacia la consecución de los objetivos planteados. Se ha obtenido así, información que entrelaza la historia de conformación de las microempresas propiamente tal, con las historias personales y familiares de las microempresarias.

Con relación al tipo de muestreo utilizado, dentro de la investigación cualitativa, existen los muestreos no aleatorios, cuya característica consiste en que no se basan en una teoría matemático-estadística, sino que dependen del juicio del investigador. Dentro de

este tipo de muestreo, se dan dos modalidades diferentes, el muestreo intencional u opinático y el muestreo errático o circunstancial. Dentro del muestreo intencional, encontramos el muestreo por cuotas y las muestras razonadas. Estas últimas suponen un cierto conocimiento del universo a estudiar por el investigador, el cual, escoge algunas categorías que él considera típicas o representativas del fenómeno a estudiar. Cabe considerar que, "... la elección intencionada no es absolutamente representativa, sino sólo bajo ciertos puntos de vista que el investigador considera importantes o típicos. Como es obvio, este juicio puede estar distorsionado por motivaciones subjetivas, o porque lo que era típico ha dejado de serlo" (Ander-Egg; E.; 1969, págs. 88-89) (24).

En este contexto, se ha escogido el **método de muestreo no aleatorio, intencional de muestras razonadas**, dado que el universo de 100 mujeres es conocido por la investigadora, quién recogió, en conjunto con personal de los departamentos de desarrollo productivo de cada uno de los municipios involucrados, la información para el "Proyecto piloto de apoyo a mujeres microempresarias de la Provincia de Melipilla, Julio a Septiembre 2003", tomando contacto directo con todas las mujeres del proyecto. Con posterioridad al proceso de capacitación involucrado en dicho proyecto, también la autora efectuó un seguimiento de las actividades. Además, se ha escogido como criterio de selección de la muestra, el mayor o menor éxito en sus microempresas, de acuerdo al objetivo general de investigación, que condiciona el éxito en los negocios por la forma en que se recomponen las relaciones de género, que se establecen al interior de la familia, cuando las mujeres desarrollan una actividad económica independiente.

Análisis de contenido. Una vez que los datos de una investigación han sido recogidos, es necesario utilizar alguna modalidad para su análisis, de forma que se obtengan resultados que deriven en conclusiones. En este sentido, el análisis de contenido resulta una técnica muy útil para analizar cualquier tipo de comunicación en muy diversos contextos.

Existen varias definiciones e interpretaciones de esta técnica, entregadas por diversos autores, sin embargo, para los efectos de la presente investigación, es posible señalar que, "... consiste en el análisis de la realidad social a través de la observación y del análisis de los documentos que se crean o producen en el seno de una o varias sociedades". Otra definición más reciente y atinente a la presente investigación, proviene de "... Krippendorff (1980): "El análisis de contenido es una técnica de investigación [que se utiliza] para hacer inferencias reproducibles y válidas de los datos al contexto de los mismos". Los mensajes y comunicaciones se refieren por lo general a fenómenos que no son observados directamente por los receptores de aquellos, y es esta característica lo que obliga al receptor del mensaje o comunicación a hacer inferencias específicas a partir de los datos que observa a partes del entorno empírico – o contexto- de tales datos" (García, F.; M; Ibáñez; J. y Alvira; F.; 1993, pág. 384) (25).

En la presente investigación, aspectos como las relaciones de sexo/genero que se establecen al interior de una familia, no son observables, obviamente, de forma directa. Por esto, efectuar inferencias a partir del discurso de las entrevistadas, resulta fundamental para el análisis.

El análisis de contenido, presenta diversas características (García, F.; M; Ibáñez; J. y Alvira; F.; 1993, págs. 384 y sgts.) (26), entre las cuales podemos mencionar:

- Se distingue de otras técnicas de investigación sociológicas, en que, combina intrincadamente, y de ahí su complejidad, la observación y el análisis documental.
- Cuenta con una estructura conceptual, es decir, un conjunto de conceptos interrelacionados que sirven para delinear el papel del investigador en la realización y guía del análisis, así como la evaluación de cualquier análisis de contenido ya realizado.
- El primer elemento de la *estructura conceptual* del análisis de contenido, son los datos propiamente tales, constituyendo la superficie que el investigador quiere penetrar. Además, es también fundamental que se tenga claro, el objetivo del

análisis de contenido, es decir lo que el investigador quiere averiguar, lo cual, deberá estar expuesto con claridad.

Desde un punto de vista teórico-metodológico, para la realización de un análisis de contenido, deben definirse las unidades de registro, así como las categorías de análisis. Sin embargo, en la aplicación práctica de la técnica, lo esencial es tener presente, tanto, el problema que se investiga, como los objetivos de investigación. Además, se plantea el establecimiento de una gran diversidad de categorías para el análisis de toda clase de comunicaciones, verbales, escritas, visuales, musicales, etc, así como para el análisis de todo tipo de materiales, desde discursos y autobiografías, hasta sueños y fantasías. Asimismo, se define una gran variedad de *principios de clasificación*, de los que se han derivado la mayor parte de las categorías empleadas en el análisis de material escrito. Finalmente, un aspecto importante a considerar, es la validez y confiabilidad del análisis de contenido. “Se juzga la *validez* de un análisis por el grado en que los resultados que produce son compatibles con otras pruebas u otros testimonios importantes y pertinentes (...) un análisis de contenido es válido en la medida en que las descripciones e inferencias realizadas se mantienen en pie cuando se las confronta con datos obtenidos en forma independiente. Un instrumento de medición es válido (...) si en efecto mide o analiza lo que se supone, o se da a entender, que debe medir o analizar. La validez de un instrumento de medición o análisis se comprueba usualmente comparando los resultados obtenidos con él con los resultados obtenidos con otro instrumento”. Asimismo, se señala que la fiabilidad de un análisis asegura que los resultados de éste, representan algo real e inequívoco, además puede suponerse que si un análisis es válido, es también fiable (García; F.; M; Ibáñez; J. y Alvira; F.; 1993 págs. 405 y sgtes.) (27).

En la presente investigación, el análisis de contenido de la información recopilada, a través de las entrevistas en profundidad realizadas, se expone en el capítulo IV.

CAPITULO III: FUNDAMENTACIÓN TEORICA

La presente investigación tiene como objetivo central, el análisis de las relaciones de género que se establecen al interior de las familias y los cambios que se producen en estas relaciones cuando las mujeres deciden emprender una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias y como estos cambios van a afectar su desempeño en sus instancias emprendedoras, condicionando el éxito o fracaso de sus negocios. En este contexto, la construcción de un marco teórico de la presente investigación, imbrica la conceptualización teórica de las relaciones de sexo-genero, desde la perspectiva feminista socialista (considerando que son relaciones que atraviesan transversalmente a toda la sociedad, en toda su compleja estructura social, cultural, política y laboral) con las diversas investigaciones empíricas que se han realizado en torno a la incorporación de las mujeres al ámbito laboral, en nuestro país. Las implicancias sociales y psicológicas de las desigualdades de género que discriminan a las mujeres y las barreras que han tenido y continúan teniendo para el logro de mayores niveles de igualdad de oportunidades en el mundo laboral.

1.- Relaciones de sexo-género.

Tanto desde las teorías antropológicas feministas, así como, desde la sociología feminista, existe una profusa cantidad de investigaciones teóricas que analizan las relaciones de desigualdad que se producen entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de acción social. “Las estructuras públicas de la economía, la política y la ideología interactúan con los procesos privados e íntimos de la reproducción humana, la domesticidad, la sexualidad y la subjetividad para mantener un *sistema polifacético de dominación*, cuyas funciones son discernibles tanto como pautas sociales duraderas e impersonales, como en las más diversas sutilezas de las relaciones interpersonales” (Madoo; L., P. y Niebrugge-Brantley, J.; 1998 págs.390-391) (28). En este sentido, es posible señalar que la categoría género, tiene la potencialidad de articular elementos y procesos estructurales, con la subjetividad de los individuos.

Las diferencias biológicas del sexo, que son construidas social y culturalmente “favorables” a los hombres, permiten el establecimiento de desigualdades de género entre hombres y mujeres. En este sentido, es imperativo efectuar una diferenciación entre los conceptos de sexo y género, dado que el primero tiene una connotación biológica y corporal, en cambio el segundo, un carácter sociocultural, aún cuando en muchas ocasiones se utilice para designar sólo a la población femenina. Al respecto, Gayle Rubin establece una relación entre ambos conceptos en términos de un “sistema de sexo/género”, el cual define como “... el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”(Rubin; G.; 1985, pág. 37) (29). Es importante destacar que este concepto, no sólo alude al análisis de las diferencias que se producen entre hombres y mujeres, sino que también a las reglas y normas, los valores, las representaciones, los comportamientos colectivos. En otras palabras, el sistema sexo/género se hace presente en la vieja tensión entre individuo y sociedad, que preocupara tanto a los clásicos de las ciencias sociales, atravesando toda la compleja y amplia gama de fenómenos sociales. Deja también la posibilidad de distinguir formas diversas en períodos históricos diferentes y como utopía, pensar la liberación de las mujeres desde otras maneras distintas de organización social (De Barbieri, T.; 1992 y 1996, pág. 61) (30). Además, connota una conceptualización mucho más amplia y ligada a la dominación en sí, ya sea, masculina, femenina o relaciones igualitarias, con resultado más neutro que el concepto de patriarcado, de mayor vaguedad teórico explicativo.

El concepto de patriarcado, tiene un antiguo origen. Engels, por ejemplo, señala al patriarca Abraham como jefe de una comunidad familiar, a propósito de la propiedad privada de los rebaños. Los hombres, en la antigüedad, adquieren poder supremo sobre todas las riquezas que obtienen, pero también sobre los esclavos y las mujeres, en este sentido el término patriarcado proviene del poder absoluto del patriarca o del jefe de una comunidad. Esta propiedad privada, sin embargo, no está referida en el sentido moderno de la palabra, sino que más bien, refiere a la propiedad de ciertos bienes por derecho propio. En este contexto, el patriarcado está estrechamente ligado

a la familia patriarcal, en la cual, existe un poder absoluto del hombre como esposo y padre por sobre su mujer e hijos, respectivamente, imponiendo una forma de actuar y ser con su familia, que se reflejan en el control y manejo de las decisiones en todos los ámbitos de la vida familiar, así como en la posesión y control de los bienes familiares (Engels; F.; 1985) (31). Esta lógica, conforma una cultura patriarcal, en que se sobrevaloran la apropiación, el control, la dominación, la jerarquía y la autoridad y la procreación como una forma de asegurar la descendencia, por encima de valores relacionados con la afectividad, la tolerancia, el acuerdo o el debate, etc.

El sistema de sexo/género, como señaláramos antes, tiene una connotación más moderna y compleja, ya que refiere no solo al ámbito familiar, sino que a los diferentes modos de dominación que se producen en la sociedad. Si lo referimos por ejemplo, a las relaciones sociales de producción que se establecen en la sociedad capitalista, podemos ver que existen relaciones de subordinación y dominación de las mujeres por los hombres, las que se entrecruzan con las de clase. Estas relaciones pueden verse reflejadas, especialmente en el ámbito laboral, donde existen mayores dificultades de acceso al trabajo para las mujeres, remuneraciones más bajas para las mujeres ante un mismo oficio o profesión, medios profesionales marcadamente diferenciados por sexo, etc., todo lo cual, se deriva obviamente de las relaciones de poder que se establecen en la sociedad. Quienes mayormente ostentan el poder en todas o casi todas las relaciones sociales, son los hombres y para quienes estas dificultades resultan más penosas son las mujeres más pobres.

Rubin establece una crítica a los análisis marxista de Engels, a quién se señala como pionero en términos de la denuncia de la opresión de las mujeres, ubicándola dentro del modo de producción capitalista. Sin embargo, se queda sólo en el análisis que combina opresión de clases con opresión de género. La teoría del feminismo socialista, en cambio, va más allá del marxismo, redefiniendo las condiciones materiales de existencia ampliándolas a la vida humana y efectuando una reevaluación del significado de la ideología, así como, planteando un enfoque de la dominación.

Es decir, comienza por desarrollar el concepto marxista de producción económica, para convertirlo en un concepto más general de la producción de toda la vida social humana. Es un planteamiento que transforma a los seres humanos de productores de bienes a creadores y mantenedores de la vida humana, considerando aspectos tales como "... la conciencia, la motivación, las ideas, las definiciones sociales de la situación, el conocimiento, la ideología, la voluntad de actuar en interés propio o en interés de otros" (...) factores que influyen profundamente en la personalidad y acción humanas, en las estructuras de dominación que se llevan a la práctica mediante esa acción. Además, estos aspectos de la subjetividad humana son productos de estructuras sociales que están inextricablemente entrelazadas con otras igualmente poderosas y sofisticadas: las que producen los bienes económicos (Madoo; L., P. y Niebrugge-Brantley, J.; 1998 págs.390) (32).

Sin embargo, el feminismo socialista, reconoce el importante aporte de Engels a las teorías de género, en términos del método más que de los resultados obtenidos, dado que "...enfocó la tarea de analizar "el segundo aspecto de la vida material" por la vía del examen de una teoría de los sistemas de parentesco. Los sistemas de parentesco son y hacen muchas cosas, pero están formados por, y reproducen, formas concretas de sexualidad socialmente organizada. Los sistemas de parentesco son formas empíricas y observables de sistemas de sexo/género" (Rubin; G.; 1985, pág. 47) (33). Este aspecto del análisis nos lleva a revisar otra arista conceptual relacionada con la familia, el matrimonio y la división social del trabajo, que resulta una dimensión fundamental del sistema de sexo/género. El control de las mujeres a través del control de su capacidad de trabajo, expresa la división sexual del trabajo y la dominación de los hombres hacia las mujeres, que se establece al interior de los matrimonios heterosexuales y monógamos, que se imponen por sobre otro tipo de relaciones entre los sexos.

En ese contexto, las mujeres no sólo son productoras de bienes sino que también a través de sus cuerpos son reproductoras de otros cuerpos, por tanto, para mantener este sistema de dominación, resulta fundamental el control del cuerpo femenino. Este planteamiento nos lleva a la división sexual del trabajo, que no es otra cosa que la

división social del trabajo basada en las diferencias biológicas de los individuos, lo que desde la antropología ha sido estudiado a través de los sistemas de parentesco. En este sentido, Rubin apela a una reorganización del sistema de sexo/género a través de una acción política, que apunte a una eliminación del sistema social que crea el sexismo y el género. Al respecto, plantea que “...el movimiento feminista tiene que soñar con algo más que la eliminación de la opresión de las mujeres: tiene que soñar con la eliminación de las sexualidades y los papeles sexuales obligatorios” (Rubin; G.; 1985, pág. 47) (34).

Para Marta Lamas sin embargo, hoy en día, las transformaciones socioculturales resultan mucho más difíciles de lograr que los cambios en la naturaleza. Aún cuando la ideología asimila lo biológico a lo inmutable y lo sociocultural a lo transformable, la división de roles debida al sexo, se ha ido modificando y adaptando a los cambios sociales, para continuar reproduciendo las desigualdades de género, asimiladas a un hecho biológico inmutable, cual es, la de ser genéticamente hombre o mujer, adquirida a través de la socialización de los individuos desde que nacen y a lo largo de toda sus vidas. (Lamas; M.; 1986) (35).

Desde un plano más político social, Lamas plantea una relación entre género, clase y etnia, señalando que los sistemas de prestigio que se producen al interior de los sistemas de parentesco, revelan una importante contradicción, cual es, que aún cuando las mujeres estén subordinadas como género, “... los hombres y las mujeres de un mismo rango están mucho más cerca entre sí que de hombres y mujeres con otro *status*. Esta contradicción ha sido uno de los puntos más álgidos del debate feminista”. En este sentido, el desarrollar una propuesta política que concilie igualdad de género con diferencias de clase y etnia, resulta un tema no resuelto para las feministas marxista, tema en el cual tanto antropólogas como sociólogas feministas continúan trabajando en la dirección de unir teoría y praxis (Lamas; M.; 1986, pág. 196) (36).

2.- Relaciones de género y matrimonio/familia.

En el apartado anterior se ha dejado establecido de que manera el sistema social dominante que crea el género, diferencia culturalmente a hombres y mujeres en la sociedad -estableciendo una división sexual del trabajo- y atraviesa transversalmente toda la amplia gama de fenómenos sociales, así como la institucionalidad existente. En este contexto, podemos definir las “Relaciones de género que se establecen al interior de la familia”, como el conjunto de disposiciones que ordenan, distribuyen y jerarquizan las actividades familiares, de acuerdo al sexo de sus integrantes, para satisfacer la variedad de necesidades y deseos de los miembros que la componen, distribuyendo roles bien definidos para cada uno de ellos.

El concepto de familia tiene una larga data histórica que se remonta a la época primitiva cuando hombres y mujeres forman la familia consanguínea, primera formación familiar que ha desaparecido. Sin embargo como señala Engels, es con la familia patriarcal que se entra en los dominios de la historia escrita. Esta formación familiar se caracteriza por la organización de cierto número de individuos, especialmente esclavos y la potestad paterna, sentando las bases de las actuales formaciones familiares. “En su origen, la palabra familia no significa el ideal, mezcla de sentimentalismos y de disensiones domésticas (...) al principio ni siquiera se aplica a la pareja conyugal y a sus hijos, sino tan sólo a los esclavos. *Famulus* quiere decir esclavo doméstico, y *familia* es el conjunto de los esclavos pertenecientes a un mismo hombre. Esta expresión la inventaron los romanos para designar un nuevo organismo social, cuyo jefe tenía bajo su poder a la mujer, a los hijos y a cierto número de esclavos, con la patria potestad romana y el derecho a la vida y muerte sobre todos ellos” (Engels; F.; 1985, pág. 233) (37).

De acuerdo a diversos estudios antropológicos, especialmente en América del Sur, “...se dan distintos modelos familiares: familias “nucleares”, familias matrifocales, familias extendidas, familias con un sólo progenitor y hogares encabezados por mujeres (...) Esta pluralidad de modelos familiares no se circunscribe a los países menos

desarrollados, sino que caracteriza igualmente a las sociedades urbanas de Europa y Norteamérica”. En este contexto, el modelo predominante hoy en día, es la familia nuclear, basada en la pareja conyugal y sus hijos/as. Sin embargo, también el modelo de familia extendida, que tenía gran preponderancia en el medio rural, se ha ido adaptando a las nuevas circunstancias del medio urbano. Al respecto resulta relevante señalar la estrecha relación que existe entre las formaciones familiares y los bienes que las familias van adquiriendo. En este sentido, podría resultar contradictorio, la adopción del modelo de familia extendida, contra los intereses económicos de parientes y familiares, sin embargo, la idea es transformar estos vínculos de parentesco, en recursos propiamente dichos. Así, muchas parejas jóvenes se llevan a vivir con ellos a sus padres, quienes cuidan de sus hijos, mientras tanto el hombre y la mujer trabajan (Moore; H.; 1991, págs. 150-151) (38).

Para Moore, resulta mucho más claro, que en vez de clasificar las familias en categorías, se efectúe el análisis de “... las distintas estructuras matrimonio/ familia como estrategias aplicadas por las personas y por los hogares para sobrevivir y para optimizar sus recursos y oportunidades en las circunstancias en que viven (...) que no son “puramente” económicas en ningún sentido de la palabra, sino que también sociales, políticas, religiosas e ideológicas. Todos estos factores guían, delimitan y facilitan la toma de decisiones, aunque no sean necesariamente las ‘óptimas’.” En este sentido, las distintas visiones antropológicas más recientes, ligan las formaciones de las estructuras de familia/hogar, a los complejos procesos de diferenciación socioeconómica, a la intervención del Estado en la organización de la vida doméstica, la naturaleza de las relaciones de género al interior de las familias y las nuevas ideologías (Moore; H.; 1991, pág. 151) (39).

En nuestro país en la actualidad, la forma más frecuente de composición familiar es la nuclear biparental, que representó, según el Censo 1992, un 50% del total de los hogares, bajando levemente a un 47%, según el Censo 2002. Al respecto cabe señalar que en estos estudios censales, se utiliza el concepto de “hogares”, para referirse a “...una organización social, cuyo propósito específico es la realización de actividades

ligadas al mantenimiento cotidiano y generacional de la población. Las personas al unirse, tener hijos y trabajar para mantener al grupo familiar entran en una relación de reproducción, producción y consumo”. En este sentido, el hogar no se restringe al núcleo familiar, sino que comprende a todos los miembros que aportan recursos para la reproducción y consumo para su mantenimiento cotidiano (www.sernam.cl; marzo 2004; pág. 13) (40).

Existen además en nuestro país, otros tipos de hogares, tales como los nucleares monoparentales (9%), compuestos por un sólo jefe de hogar, y sus hijos; los hogares extensos biparentales (madre, padre, hijos, abuelos, etc.)(16%). Otras formaciones familiares con escasa representación son los hogares extensos monoparentales (7%), los hogares compuestos (4%), unipersonales (8%) y sin núcleo (6%), estos últimos aluden a personas que viven solas. El reconocimiento desde el Estado, de los diferentes tipos de formación de hogares, ha resultado relevante para respetar las diversas formas de organización de los individuos, frente a determinadas circunstancias, así como, para el diseño de políticas sociales que lleguen a todas las personas, especialmente a las más desposeídas (www.sernam.cl; marzo 2004; pág. 15) (41).

Es importante, sin embargo, destacar el trabajo doméstico, como un aspecto fundamental en la reproducción de la sociedad, el cual, culturalmente continúa siendo de responsabilidad de las mujeres, es decir, al interior de las familias, son ellas quienes continúan realizando mayormente, el trabajo doméstico reproductivo en el hogar. En este sentido, es importante reconocer que en términos de la identidad y realización de las mujeres, los fundamentos más tradicionales del matrimonio y la familia como instituciones básicas del sistema dominante, han sido puestos en cuestión, gracias a los procesos de cambio socioeconómicos y culturales de la modernidad, que nos han afectado más fuertemente a partir de la década de los ochenta. Las mujeres ya no adscriben únicamente a la realización basada en el matrimonio y la maternidad, sino que, estos han pasado a formar parte de una de las posibles realizaciones a las que las mujeres acceden. Otras, como la educación y el trabajo remunerado, se han

transformado en ámbitos fundamentales de incorporación masiva de las mujeres, desde hace unas décadas, en el mundo entero.

Además, el cuestionamiento al modelo de familia tradicional, ha tenido impactos diferentes en hombres y mujeres, ya que, para ellas ha significado ir logrando mayores espacios de participación y autonomía económica así como ciertos niveles de igualdad de oportunidades, especialmente en el acceso al mundo laboral. En cambio para los hombres, muchos de los cuales han debido soportar largos períodos de cesantía e informalidad laboral, ha significado cambios en términos de identidad como proveedores económicos y por tanto de autoridad familiar, es decir, una relativización del poder familiar que ostentan, como jefes de hogar y únicos proveedores. Sin embargo, en términos de carga de trabajo para las mujeres, esta se ha duplicado, ya que, los hombres, en su mayoría aún no asumen igualitariamente y en conjunto con las mujeres, las obligaciones domésticas. A su vez, el poder hegemónico en el ámbito público -social, político, económico y cultural- continúa siendo masculino. La situación de las mujeres, entonces, se dificulta y complejiza, especialmente para aquellas que acceden al mundo laboral. En este sentido, “la brecha de la equidad de género radica hoy en la distribución del poder, expresada tanto en el acceso a recursos materiales y la participación equitativa en la vida económica como en el acceso a instancias de decisión y liderazgo en la sociedad” (PNUD; 2002) (42).

2.1.- Trayectoria histórica del matrimonio y la familia chilena.

La institución de la familia en nuestro país a lo largo de todo el siglo XX, siguió el modelo “nuclear-patriarcal”, por sobre otros tipos de familia (extendida, compuesta u otros). Este modelo, descrito por la teoría parsoniana de los roles sexuales, se ajustaba a los cambios que iban ocurriendo en la sociedad occidental industrial. Sin embargo, “...esta teoría, más que ser una interpretación de como se conforma cierto tipo de familia en la sociedad occidental legitimó identidades hegemónicas y subordinadas, masculinas y femeninas, justificó su reproducción y se transformó en “verdad”: esa es

“la familia” y esos los “roles” asignados a hombres y mujeres.” (Olavaria; J.; 2002, pág. 60) (43). Es decir, naturalizó los roles de la familia, de los hombres y de las mujeres.

Quedó así establecida la familia nuclear, donde el hogar se considera el lugar de lo privado: las mujeres, dueñas de casa, realizan las tareas reproductivas del cuidado de los hijos y/o los enfermos; los hombres, proveedores, intervienen en el ámbito de lo público, dado que son ellos quienes trabajan remuneradamente y llevan el sustento a sus hogares. Este es el modelo de familia, que propugnó el Estado Benefactor en nuestro país, a partir del proceso industrializador, durante cincuenta años. La familia nuclear, es propia de los ámbitos urbanos, ya que, en el campo durante la primera mitad del siglo veinte, predomina el tipo de familia hacendal, la cual, tenía un lugar central en la producción, el consumo y la reproducción de las unidades campesinas. Antes de la Reforma Agraria, el campo chileno, estaba conformado por grandes haciendas, cuyos dueños eran algunas familias adineradas, que conformaban la clase latifundista, predominando el sistema de inquilinaje.

Sin embargo, en el campo coexistían además otras formaciones familiares, en los minifundios o pequeñas propiedades. “Afuera de la hacienda en las áreas de pequeña propiedad en caseríos y aldeas campesinas y los bordes urbanos, se dio una mayor flexibilidad y las condiciones para la constitución de familias diferentes a las que propiciaba el discurso enarbolado por los hacendados (...) la falta de control patronal y moralización religiosa permitió una mayor libertad en las uniones y en los modos de constituir familia”. En este contexto, la mayor libertad, le permitía a los peones, uniones esporádicas con varias mujeres, dándose el caso por ejemplo, que muchos de ellos, se casaran varias veces en diferentes localidades del país (Valdés, S.; X; Rebolledo; L. Y Willson; A.; 1995, pág. 99) (44).

Pero estas formaciones familiares, también permitieron a las mujeres mayores libertades para crear y mantener sus pequeños negocios, como lavanderas, cocineras, jornaleras agrícolas; actividades que muchas veces coexistieron con la prostitución abierta o encubierta. Por otra parte los hombres aparecían y desaparecían por los

ranchos de las mujeres, dejando numerosos “hijos huachos” o niños sin padres, siendo considerados por las autoridades y las propias mujeres, como libertinos e irresponsables. Este hecho hizo frecuente que muchas mujeres, antes de casarse tuviesen hijos, que aportaban al trabajo de la pequeña propiedad. Otras permanecieron solteras, viviendo al alero de sus padres o parientes, puesto que desarrollaron conocimientos y habilidades que les permitieron el logro de una autonomía económica. Además, cuando los padres quedaban viudos entregaban a sus hijos a parientes para su crianza. “Así, las relaciones de parentesco, en el contexto de la pequeña propiedad, se articulan no necesariamente en función de la unión matrimonial, sino que se extienden a una red más amplia de parientes, supliendo de este modo la ausencia de alguno de los progenitores” (Valdés, S.; X; Rebolledo; L. Y Willson; A.; 1995, pág. 111) (45).

Sin embargo, el modelo familiar predominante estaba basado en la pareja conyugal, que como ya señaláramos fue reforzado más tarde por el Estado, una vez que aparece la legislación laboral y las asignaciones familiares. En este contexto, la situación de la gran familia hacendal, compuesta por las familias inquilinas, que formaban parte de la micro sociedad hacendal, estaba mucho más controlada por el patrón: “...la vida de las personas estaba regulada desde fuera, por el hacendado o dueño de la tierra, y fue el mismo paternalismo y los dispositivos de disciplinamiento que le acompañaron, lo que impidió la conformación de espacios privados autónomos de la dependencia hacendal”. Asimismo, “...la presencia de valores religiosos conducentes a la formación de matrimonios en las familias inquilinas, cohabitaron a menudo con el libertinaje patronal, de forma tal que muchas mujeres del inquilinaje, fueron presa de la sexualidad abierta de los dueños de la tierra” (Valdés, S.; X y Araujo; K.; 1999, págs. 52, 53) (46). Las familias inquilinas debían trabajar tanto la tierra de sus patrones, como sus propios pequeños predios, dados en usufructo, para su subsistencia. Se producía una relación de servidumbre, en que los hombres debían cumplir sus obligaciones con la hacienda patronal y las mujeres y los hijos mayores, la ordeña, cocina y servicios domésticos en la casa patronal.

En el contexto de la familia hacendal, también se produce una dualidad en términos del dominio de los espacios. Los hombres ocupan los espacios a campo abierto, ya sea en sus tierras o las de la hacienda, tanto en los cultivos como en el cuidado del ganado. Las mujeres, en el ámbito doméstico, su casa, el patio, el huerto, o en los distintos espacios domésticos de la gran casa patronal. Sin embargo, las personas no tenían la categoría de ciudadanos, no tomaban decisiones acerca de sus propias vidas. El acceso a la educación era bastante restringido, y los hijos debían seguir la misma suerte de sus padres. Aún así, muchos jóvenes dejaban la hacienda buscando mejor suerte especialmente en la capital. Este hecho llevó a las masivas migraciones campo-ciudad.

A partir de la Reforma Agraria (1964-1973), período considerado de mayor justicia social en el campo, ya que, modificó radicalmente el tipo de relaciones de poder que se daban en el agro, se llevó a cabo la parcelación de grandes latifundios que se entregaron en pequeñas parcelas a los campesinos, en calidad de propietarios. Significó también un "... proceso de democratización de la sociedad rural y un creciente proceso de urbanización del campo, en la medida que se expanden los servicios públicos." Asimismo se crearon las bases para la transformación de las viviendas campesinas a través de la construcción de diversos villorrios, cuyas características van a cambiar la típica casa campesina, donde el comer y la sociabilidad estaban unidos en un espacio único. En las nuevas viviendas, el espacio de la cocina es mucho más reducido, pues existen otros espacios, como el estar para la sociabilidad y los dormitorios para el descanso (Valdés, S.; X y Araujo; K.; 1999, pág. 86) (47).

En este periodo también, se produce un proceso de aceleración de las migraciones campo-ciudad, que ya habían comenzado en los años veinte y que vienen a caracterizar los movimientos poblacionales y tomas de terreno en Santiago, en la década del sesenta: "...el fenómeno de migración interna se acentuó en los años 60, cuando más de medio millón de personas cambiaron su provincia de residencia en sólo diez años (1960-1970), y el flujo sobre Santiago superó en promedio las 30.000 personas al año (...) Consecuentemente se produjo un importante descenso de la

proporción de la fuerza de trabajo localizada en la agricultura: hacia 1952, la fuerza de trabajo agrícola representaba el 30,1% del total, proporción que se redujo al 27,7% en 1960 y al 21,2% en 1970.” (Martínez; J. y Tironi; E.; 1985, pág. 37) (48). En este contexto, las mujeres que emigran del campo a la ciudad, en su mayoría se ocupan en casas de familias adineradas como empleadas domésticas o más escasamente como costureras. En cambio los hombres, podían acceder a una gama mucho más diversificada de ocupaciones con mejores remuneraciones.

Este destino, específicamente para las mujeres, está relacionado con sus bajos niveles de escolaridad, sin embargo, y a pesar de ser este un ámbito laboral bastante duro (el trabajo doméstico no estaba regulado legalmente y las mujeres empleadas en él, debían trabajar hasta 18 horas diarias, tratándose del servicio doméstico “puertas adentro”) las grandes limitaciones del ámbito rural, hacían que muchas mujeres prefirieran este tipo de empleo en la ciudad, considerándolo como una gran oportunidad. Se instaura así, la institución de la “nana” en las familias de clase alta, que consigue permear a las clases medias, transformándose en parte de la vida privada de la familia chilena.

De manera tal que los procesos modernizadores de la estructura agraria, van a “...legitimar un modelo de familia, donde el papel del hombre es el afuera y el de las mujeres el adentro, pero esta vez, este afuera y este adentro están enmarcados en procesos de urbanización del mundo rural y de quiebre de las fronteras hacendales que separaban campo y ciudad”. La familia tanto del ámbito rural como urbano, pasa entonces a tener un único modelo nuclear patriarcal. Sin embargo, se intenta que las mujeres tengan un papel en la sociedad, a través de la creación de los Centros de Madres, institución estatal que aunaba a las mujeres en torno a diversos oficios, especialmente la costura. Esta instancia constituye una legitimación institucional del papel de la mujer en el hogar, pero a su vez, les permitía cada cierto periodo de tiempo, desarrollar una sociabilidad al margen del quehacer de la casa y los hijos, así como el aprendizaje de algún oficio, siempre destinado a la familia. (Valdés, S.; X y Araujo; K.; 1999, pág. 88) (49).

En el contexto de la familia nuclear patriarcal, como podemos constatar, los roles de hombres y mujeres son categóricamente definidos como hombre/proveedor y mujer/reproductora. Es un modelo de familia que si bien continúa hasta nuestros días, ya hace unas décadas que ha sido puesto en cuestión, especialmente por la masiva entrada de las mujeres al ámbito laboral. Sin embargo, los roles de género tradicionales establecidos al interior de las familias, continúan siendo más o menos los mismos, aún cuando los hombres, especialmente de las generaciones más jóvenes, han ido asumiendo, al menos, que deben “ayudar” a sus parejas en el trabajo doméstico. (FLACSO-Chile; 1999) (50). Este hecho, forma parte de un proceso de toma de conciencia de la evolución que se está produciendo no sólo en la institución de la familia, sino que en la sociedad en su conjunto, cada vez más compleja, producto de los cambios políticos, sociales y culturales que impone la modernidad.

2.2.- Relaciones de poder en la pareja.

Las relaciones de poder que se establecen en la sociedad, trascienden obviamente la división concomitante entre esfera doméstica y pública. Tanto hombres como mujeres, sujetos de deberes y derechos, conforman conjuntamente la sociedad, en la cual, la institución de la familia es una de tantas que la integran. Las mujeres han ido logrando mayores niveles de autonomía y poder de decisión al interior de sus hogares, sin embargo y sutilmente el poder masculino continúa predominando, lo que se expresa especialmente en la doble jornada de trabajo para las mujeres que trabajan remuneradamente y luego llegan a sus casas a realizar labores domésticas.

En las clases media y media alta urbana de nuestra sociedad chilena y especialmente entre las parejas más jóvenes, se está produciendo un proceso mayor de reparto de tareas domésticas al interior de los hogares (FLACSO-Chile; 1999) (51). Los hombres han ido tomando conciencia del significado de esta doble jornada laboral para las mujeres. Sin embargo, la relación de pareja, como relación primordial de la relación de género, implica jerarquía y por tanto, lucha de poderes. Pero además, la relación de

pareja, es permeada por las relaciones sociales que se establecen en toda la estructura social, la cual, es predominantemente de dominación masculina. En este sentido, “los cambios estructurales de las unidades domésticas y de la división sexual del trabajo dentro del hogar están relacionados con procesos más generales de transformación social, económica y política. Con objeto de determinar los cambios observables en la división sexual del trabajo y su repercusión en el estatus de la mujer, es preciso examinar las relaciones sociales que originan y alimentan las estructuras domésticas y familiares: el matrimonio y la propiedad” (Moore; H.; 1991, pág. 86) (52).

Al respecto, podemos señalar que en nuestro país, a partir de la creación del Servicio Nacional de la Mujer en 1991, el tema de la equidad de género se ha colocado en la agenda pública de las diferentes instancias políticas y jurídicas y en las temáticas que afectan a las mujeres y las relaciones de género a nivel institucional. Asimismo se ha ido incorporando en las Políticas y Programas Públicos, pero además, a través de la adhesión y compromisos con los acuerdos a los que se ha llegado en diversas convenciones mundiales, para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y que nuestro país ha suscrito (www.sernam.cl; Enero 2002) (53). Sin embargo, aún queda mucho por hacer, ya que, propugnar cambios hacia una plena igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres en nuestra sociedad, está directamente relacionado con cambios estructurales en la cultura y la conciencia de las personas, considerados de largo alcance.

Otra perspectiva de análisis del poder en las relaciones entre individuos en general y la pareja en particular, la encontramos en Foucault, para quién el poder va a estar presente transversalmente en la complejidad del devenir institucional, expresándose en ciertos dominios, manifestándose a través de desigualdades y desequilibrios, mostrándonos a su vez, las sutilezas de su expresión. El poder entonces, ya no se manifiesta en las grandes estructuras institucionales, sino que más bien, aparece en las situaciones estratégicas de la vida cotidiana, a través del poder que ejercen los cuerpos de los individuos, como entes primordiales que conforman el cuerpo social (Foucault; M; 1979) (54).

En este sentido, el cuerpo (humano) es un ámbito sobre el que se construyen placeres e intercambios temporales y por ende donde el poder se manifiesta a través de la sexualidad. Hoy en día se ha establecido que la sexualidad ya no es un ámbito absolutamente natural, ya que es sumamente sensible a los cambios culturales, estableciéndose como identidad: "...por primera vez el sexo deja de ser una parte arbitraria o contingente de la identidad para inaugurar una situación inédita: *ya no hay identidad sin definición sexual*". (Lamas; M.; 1996, pág. 357) (55). Las identidades individuales de hombres y mujeres se construyen sobre identidades sociales y sexuales que interactúan en la vida cotidiana y reproducen a su vez el orden social. Este orden social, que como hemos señalado reiteradamente ha tenido para las mujeres profundos cambios en las últimas décadas, las muestra interactuando también en el ámbito público, con una identidad de roles diversos, pues ya no solamente son madres/dueñas de casa, sino que también son trabajadoras, dependientes o independientes y autónomas económicamente.

Por lo tanto, para los hombres ya no existe un poder exclusivo sobre el cuerpo de sus mujeres. Ellas han logrado un empoderamiento sobre su sexualidad y reproducción, el cual siempre es un proceso no logrado completamente. Pero que tiene importancia en cuanto significa "...un proceso en el cual las mujeres adquieren la capacidad de controlar su vida sexual y reproductiva (...) manejan los recursos y son capaces de negociar con su pareja para que los eventos sigan el curso que ellas desean" (FLACSO-Chile; 1999, pág. 19) (56). Esto es muy importante, pues ellas logran así determinar sus vidas en torno a otras realizaciones igualmente válidas y alternativas a la maternidad. Siguiendo a Foucault, el poder como un juego de relaciones sociales dinámicas y desiguales, se articula también con el saber, en la medida que las mujeres van adquiriendo mayor conocimiento acerca del mundo que les rodea y las posibilidades de autonomía a las que pueden acceder, acumulan información y la utilizan.

Sin embargo, los hombres se resisten; las mujeres deberán desarrollar habilidades para negociar con sus parejas, pero también hay presiones que las mismas mujeres se autoimponen y que vienen dadas por la forma en que ellas se valoran y visualizan su sexualidad. En cambio las presiones de los hombres, van a estar legitimadas por la misma dominación masculina que subsiste en la sociedad, la cual se manifiesta de formas tan diversas que van desde pequeñas presiones, hasta la violencia física y la violación (FLACSO-Chile; 1999) (57). De manera tal que, no todas las mujeres pueden decidir abiertamente acerca del curso de realización de sus vidas individuales, ya que, especialmente las casadas, deberán considerar primero su condición de madres y esposas. Para los hombres, en cambio, estas decisiones sí son bastante más libres y autónomas. Aún así, lo que ocurre al interior de los hogares, es una materia bastante más compleja y propia de un análisis más exhaustivo, es decir, que aún queda mucho por aprender acerca de lo que ocurre al interior de los hogares y sobre las relaciones que se establecen entre quienes los componen. Sin embargo, "...tanto la composición como la organización de los hogares repercuten directamente en la vida de las mujeres y, en particular, en su capacidad de acceder a los recursos, al trabajo y a la renta" (Moore, H.; 1991, pág. 74) (58).

2.3.- Relaciones de pareja y trabajo remunerado.

Como ya hemos señalado, en nuestro país la incorporación masiva de las mujeres al ámbito laboral remunerado, especialmente a partir de la década de los ochenta, significó un hito importante, tanto para su desarrollo personal, como por la contribución de ingresos al sustento de sus hogares. En dos décadas, desde 1982 a 2002, la fuerza de trabajo ocupada femenina aumentó en un 104,8%, es decir, de 895.700 a 1.834.270 mujeres (OIT-PNUD; 2004, pág. 40) (59). Sin embargo, existe un tipo de trabajo, el doméstico, que nunca ha sido reconocido como tal y más bien se ha naturalizado, como un hecho inherente a la condición de género de las mujeres, infravalorándose de forma sistemática.

Esto ha sido así, especialmente por la definición que se ha dado al trabajo. “La aparente invisibilidad del trabajo de la mujer es una de las características de la división sexual del trabajo en muchas sociedades, y se ve acentuada por la óptica etnocéntrica de investigadores y políticos, y por las ideologías tradicionales sobre el género” (Moore, H.; 1991, pág. 60) (60). Además que, desde el punto de vista de su tratamiento político, social y económico, existe una contradicción entre la nueva concepción de mujeres/trabajadoras y la ruptura del modelo de hombre/proveedor que caracterizara una etapa del capitalismo industrial, con la forma de organizar el trabajo y la institucionalidad económica, ya que, en ésta no se consideran los efectos económicos del trabajo doméstico y de cuidado de los hijos y/o enfermos, y se le trata naturalizadamente, como una variable externa a la economía, de manera que no se consideran sus costos, ni los efectos de su escasez.

Tanto en las clases media y alta, la gran mayoría de las mujeres que trabajan remuneradamente fuera de casa, han buscado la alternativa del servicio doméstico pagado. La paradoja se produce precisamente en los sectores más pobres, ya que las mujeres acceden justamente a ese tipo de trabajo doméstico remunerado u otros que son bastante mal remunerados, lo que no les permite pagar por el cuidado de sus hijos. Muchas veces deben dejarlos solos o bien, recurren a la voluntad de familiares o vecinas para que se ocupen de ellos, mientras trabajan, con todo el costo emocional que significa. No obstante, para las mujeres el trabajo remunerado fuera de casa, constituye tanto un aporte en términos de ingresos a sus hogares, como una forma de autonomía económica y de autorrealización. Aún así, el acceso al trabajo fuera de casa, se complejiza especialmente por la maternidad, como señalábamos antes.

Este hecho ha incidido definitivamente en la drástica disminución de las tasas de natalidad y de las tasas de fecundidad (www.ine.cl; 2001; www.cepal.cl; 2004) (61), acompañado por los programas de anticoncepción que fueron promovidos a través de políticas de salud de regulación de la fecundidad y planificación familiar, a partir de la década de los sesenta. Estos hechos se suman a los mayores niveles de escolaridad que las mujeres (especialmente de clase media y alta) han ido logrando en las últimas

décadas, lo que ha sido un factor que ha facilitado su incorporación al ámbito laboral remunerado. A pesar de estos significativos cambios, las formas de relacionarse con el trabajo remunerado para mujeres y hombres tienen connotaciones muy distintas. Para las mujeres, significa acomodarse en el trabajo doméstico al interior del hogar, los cuales van a ser dinámicos, es decir, sus características van a cambiar a lo largo del tiempo laboral, mostrando que en gran medida las mujeres subordinan el trabajo remunerado a las preocupaciones y quehaceres familiares, especialmente cuando los hijos son pequeños; la maternidad entonces, va a ocupar siempre un primer lugar. Para los hombres, en cambio, el tiempo laboral es mucho más estable, ya que, para ellos el ámbito doméstico siempre estará en un segundo plano.

En este contexto las relaciones sociales entre los sexos, especialmente las de parejas, han tenido cambios significativos. Una perspectiva de análisis nos muestra dos aspectos relevantes que señalan por qué el trabajo asalariado puede influir en las relaciones de poder en la pareja: “a) la “salida” del ámbito doméstico y las posibilidades de establecer nuevas relaciones sociales por parte de la mujer, y b) el salario, es decir, la disposición de ingresos propios de la mujer” (FLACSO-Chile; 1999, pág. 24) (62). Las mujeres poseen mayor autonomía en el plano económico y social, lo cual es muy significativo para ellas, pues aumenta su poder de decisión en estos ámbitos. Sin embargo, esta autonomía va a provocar tensiones en la relación con sus parejas, pues los hombres, tendrán un menor control sobre su sexualidad en particular y sus vidas en general.

Estas tensiones que se producen en las relaciones de pareja, pueden derivar en relaciones de subordinación jerárquica o de igualdad entre los géneros. Ambos modelos coexisten en nuestra sociedad y en gran medida se superponen. El modelo jerárquico está mucho más presente en parejas mayores, en cambio, el modelo igualitario predomina entre las parejas más jóvenes, aunque en nuestra sociedad, todavía esto es bastante relativo. Pero el modelo de pareja jerárquica, es antiguo y corresponde al tipo de mujer/reproductora y hombre/proveedor, en cambio, el modelo de pareja igualitario, que está más en boga actualmente, prevalece entre las parejas en

que ambos trabajan y por ende ambos son proveedores y reproductores y se ocupan de las labores domésticas y el cuidado de los hijos, de forma más o menos igualitaria (FLACSO-Chile; 1999) (63).

Es importante considerar que, estos modelos de relaciones de parejas, van a estar atravesados por diferentes variables, que van a complejizar su análisis, tales como los niveles de educación, el tipo de trabajo remunerado que realizan, el estrato socioeconómico y las edades de las personas, pero también con aspectos tan subjetivos, como los afectos. En este sentido, es posible señalar que las relaciones de poder que se establecen al interior de cada pareja, son complejas y van a estar determinadas, también, por la propia historia de cada relación. “Es decir, si quisiéramos explorar los orígenes temporales de un determinado tipo de relación de poder, debe ir antes del matrimonio y buscar desde que la pareja inició su relación y estableció un determinado tipo de “colusión” (...) y los motivos inscritos en las biografías personales que explican que cada uno de los involucrados haya aceptado “engancharse” en tal colusión” (FLACSO-Chile; 1999, pág. 118) (64). En este sentido, tanto para la Sociología como para la Antropología, el estudio de las relaciones que se establecen al interior de la familia y el matrimonio, resulta aún un tema complejo e inacabado, ya que, está atravesado por aspectos estructurales de la sociedad, que sumado a las subjetividades propias del sentir y actuar de los individuos, complejizan pero también enriquecen su análisis.

3.- Mujeres rurales-mujeres urbanas.

Desde un punto de vista territorial, el ámbito rural experimentó una drástica reducción a partir de los años 70 en nuestro país, en que los procesos que acompañaron la Reforma Agraria, tendieron a la urbanización del campo. Este proceso marcó también cambios en las formas de organización y ordenamiento de la población rural, ya que, por una parte, las familias fueron trasladadas desde sus viviendas campesinas en la hacienda a diversos villorrios, construidos por el Estado, a través de la CORA, en el proceso de Reforma Agraria. Por otra parte, las grandes haciendas que aunaban

numerosas familias, fueron transformándose en empresas agroindustriales (Valdés, S.; X y Araujo; K.; 1999) (65). Actualmente el medio rural ya ha experimentado una drástica disminución, puesto que hacia fines de la década noventa, casi un 86% de la población del país, vive en zonas urbanas (CEPAL-ECLAC; julio 2001, pág. 9) (66). De manera tal que, las formas tradicionales de vida de las familias campesinas, se han ido moderando o transformando, especialmente en las generaciones más jóvenes, acercándose a modos urbanizados de organización y conformación de la vida familiar y adoptando características propias del medio urbano.

En este contexto, los problemas sociales tanto del medio urbano como rural, también se homogeneizan, mostrando que, por ejemplo, en términos de pobreza y marginalidad, hacia fines del año 2000, "...la población en situación de pobreza en el país bordeaba los 3 millones 81 mil personas, correspondientes al 20,6% de la población total. En términos de hogares, esta cifra representa alrededor de 643 mil hogares pobres (16,6% del total)". Claramente, existe una mayor concentración de la pobreza en zonas urbanas, considerando la acelerada tendencia a la urbanización. "El 83,6% de la población pobre residía en zonas urbanas (poco menos de 2,58 millones de personas) y el 16,4% restante en zonas rurales (505 mil personas). Sin embargo, las incidencias relativas de pobreza eran más altas en el sector rural (23,8%) que en el urbano (20,1%). Además, la población en extrema pobreza o indigencia en todo el país, se acercaba a un 5,7% del total (unas 850 mil personas), lo que constituye cerca de 178 mil hogares indigentes (...) Al igual que en el caso de la pobreza, la proporción de población indigente era más alta en el sector rural que en el urbano (8,3% y 5,3%, respectivamente)" En este contexto, es importante señalar que la Novena Región, es la que muestra el más alto coeficiente de pobreza del país, para ese mismo año 2002 (32,7%) (CEPAL-ECLAC; julio 2001, pág. 10) (67).

Cabe señalar que, en la primera mitad de la década noventa se observa una importante reducción de la pobreza, sin embargo, este ritmo decreció en los años siguientes. Tanto los índices de pobreza como de indigencia, experimentaron un estancamiento, ya que, "...la brusca desaceleración del crecimiento económico a partir del tercer trimestre

de 1998(...) atenuaron –pero no detuvieron- la tendencia observada en los años noventa en cuanto a la disminución de los porcentajes de pobreza. En cambio, prácticamente llevó a un estancamiento de la situación en materia de reducción de la indigencia o de pobreza extrema en el período 1998-2000. A su vez, puso en evidencia que los grupos de población que presentan mayor vulnerabilidad al ritmo de expansión de la economía siguen coincidiendo –a grandes rasgos- con los hogares de menores ingresos, al paso que las regiones Séptima a Décima se mantienen como las de mayor incidencia de pobreza en el país” (CEPAL-ECLAC; julio 2001) (68). En este contexto, se establece una alta correlación entre el comportamiento de los niveles de pobreza e indigencia y la distribución del ingreso, tanto en términos regionales como de grupos de ingresos.

Es posible visualizar la alta concentración del ingreso en nuestro país, de acuerdo a los distintos estratos socioeconómicos: “...mientras la población perteneciente a los hogares del 10% más pobre captaba sólo un 1,71% de los ingresos totales, el 10% más rico se apropiaba del 40,29%. Acorde con la estructura distributiva de los años anteriores, esta concentración es algo mayor en las zonas urbanas que en las rurales(...)En términos absolutos, el ingreso medio mensual de los hogares del primer decil (el más pobre) era en Noviembre de 2000 de \$ 91.036, en tanto que el del décimo decil superaba los 2,1 millones de pesos(...)el decil de los hogares más acomodados tiene un ingreso medio que supera en 23,6 veces al del decil más pobre y en casi 3 veces al del 40% de hogares de menores ingresos” (CEPAL-ECLAC; julio 2001, pág. 33) (69).

En el contexto de esta abrumadora realidad social de nuestro país, la situación de pobreza e indigencia, afecta mayormente a las mujeres. El género condiciona la forma como los individuos y los hogares experimentan la situación de pobreza y logran o no superarla. Las mujeres están sobrerrepresentadas entre los pobres, son las más vulnerables y frecuentemente experimentan las formas más severas de la pobreza. Sin embargo, la brecha entre hombres y mujeres ha tendido a aminorarse entre 1990 y 2000. “Casi cuatro de cada diez mujeres (39,3%) eran pobres o indigentes en 1990,

mientras que un 37,9% de los hombres estaba en igual condición. En 2000, la incidencia de la pobreza e indigencia se había reducido casi a la mitad entre las primeras (20,8%) y a un 20,4% en los últimos” (OIT-PNUD; 2004, pág. 116) (70). En términos amplios, podemos señalar entonces, que ha habido un cambio sustantivo en la naturaleza de la pobreza entre las generaciones mayores y las más jóvenes, en razón de los procesos de modernización y urbanización que han afectado al conjunto de la sociedad.

Sin embargo, a quienes más afecta la pobreza, es a las mujeres pobres que han debido asumir la jefatura de sus hogares. “De acuerdo a los datos de la encuesta CASEN 2000, existen en el país un total de 896.074 hogares encabezados por una mujer, cifra que representaba el 23,1% del total de los hogares registrados ese año”. En este contexto, podemos señalar que “... por diversas razones, las mujeres jefas de hogar de escasos recursos suelen tener más hijos que aquellas pertenecientes a hogares de más altos ingresos y que han alcanzado mayores niveles de escolaridad”. Este hecho les impide muchas veces, acceder a un empleo, que les permitiría contar con los recursos necesarios para pagar por el cuidado de sus hijos. Sumado a factores exógenos tales como “...el déficit en la oferta de empleos, los prejuicios sociales contra el trabajo de la mujer, los estereotipos culturales de los empresarios, el insuficiente nivel de escolaridad y el bajo nivel de calificaciones laborales” (OIT-PNUD; 2004, pág. 101 y sgtes.) (71), se conjugan para consolidar el círculo de la pobreza e indigencia, en hogares pobres con jefatura femenina.

La alta correlación que existe entre niveles de pobreza y niveles de escolaridad, es la que incide con mas fuerza en un mayor o menor acceso de las mujeres a empleos de calidad, al mejoramiento de su calidad de vida, al mantenimiento de relaciones de parejas más igualitarias o menos jerárquicas, al control de su reproductividad y la opción por la maternidad, etc., es decir, en una ampliación de alternativas de realización en sus vidas. Específicamente, desde el punto de vista del trabajo doméstico, este continúa mayoritariamente en manos de las mujeres, sin embargo, se han producido cambios drásticos al respecto, directamente relacionados con los niveles de escolaridad

de las mujeres: "...la responsabilidad exclusiva de las tareas domésticas por parte de las mujeres disminuye desde el 45,7% en mujeres con escolaridad básica, hasta un 8% en el caso de mujeres con educación superior" (CEM; 2004, pág. 196) (72). Las mujeres con niveles de escolaridad más bajos, que no han logrado, en su mayoría sobrepasar la enseñanza básica, se encuentran laborando tanto como temporeras en empresas frutícolas, como en el servicio doméstico o como obreras en fábricas, con muy pocas posibilidades de movilidad o ascenso laboral.

Sin embargo, en términos de diferencias entre las mujeres rurales y las urbanas, estas se han ido desvaneciendo, dadas las condiciones sociales similares que existen tanto en el ámbito rural como urbano. En ambos, se ha ido produciendo un proceso de homogeneización en el mundo del trabajo, las comunicaciones, la educación, las distancias intergeneracionales, pero también, respecto de un tipo de familia tradicional, que legitimaba exclusivamente el afuera para lo masculino y el adentro para lo femenino. Actualmente, las mujeres de los estratos más bajos del ámbito urbano, así como aquellas de escasos recursos que viven en ámbitos rurales, se ven enfrentadas a otros desafíos, que las han impulsado a relacionarse con el Estado y sus instituciones. Diversos organismos en nuestro país, como FOSIS, INDAP, PRODEMU, SERNAM, SERCOTEC, etc., han acercado las políticas públicas a hombres y mujeres en general, para el acceso a recursos tanto económicos como de capacitación, con el propósito de emprender alternativas de desarrollo productivo, que incidan directamente en la superación de la pobreza.

Especialmente para las mujeres, el apoyo desde estas entidades públicas a la producción autogestionada, ha permitido el mejoramiento de los ingresos femeninos, a través de la creación de microempresas y proyectos productivos, que siguen los mismos lineamientos y exigencias, para mujeres urbanas como rurales. De manera tal que, las mujeres han debido desarrollar su liderazgo, que resulta sumamente importante para el acceso a estos recursos estatales, especialmente cuando se requiere de la conformación de grupos. En este sentido, una condición necesaria para ejercer poder (de liderazgo) es contar con capacidad de gestión, lo que supone tener

acceso a la información o contar con algún agente que transfiera información. Se ha producido entonces, un cambio radical en el ámbito y quehacer de las mujeres rurales, desde aquel antiguo saber empírico, cuyo prestigio y poder estaban depositados en la machi, la meica, la comadrona, etc. (CEDEM; Agosto 1993, pág. 242) (73), al quehacer actual orientado al desarrollo organizacional y de fomento productivo, instalado por los procesos modernizadores del actual sistema económico, social y cultural.

4.- Mujer y Trabajo.

Es importante primeramente, establecer un marco general acerca de las marcadas transformaciones que el mundo del trabajo ha sufrido en las últimas décadas, a fin de comprender la trayectoria que ha tenido la participación de las mujeres en el ámbito laboral, tanto en el mundo como en nuestro país. Los acelerados procesos de globalización, no sólo en el ámbito económico, sino que también, científico y tecnológico, como de las comunicaciones, han llevado a una mayor complejización, flexibilización y especialización de funciones, que ha acentuado enormemente la división social del trabajo. Ya no es posible encontrar la estabilidad laboral que tuvieron las generaciones anteriores, que accedían mayoritariamente a un puesto de trabajo en el que permanecían hasta la edad de jubilarse. Estos procesos han incidido decididamente en un importante aumento en las brechas de desigualdad entre países ricos y pobres, al interior de los países entre los estratos socioeconómicos altos y bajos, pero también entre hombres y mujeres.

En este contexto, "...la OIT (Organización Internacional del Trabajo) tiene un papel que jugar como agente para el cambio, catalizador y promotor del vínculo entre eficiencia económica y eficiencia social. La Organización aborda la igualdad de los géneros como un tema de derechos humanos, de justicia social, de eficiencia económica y de desarrollo sostenible. El principal objetivo de la OIT es el de promover las oportunidades para que hombres y mujeres consigan un trabajo decente en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana". Para la OIT, el concepto de trabajo decente, "...se basa en el deseo expreso de hombres y mujeres de un trabajo que les

permita acceder, a ellos y sus familias, a un nivel de vida decente”, es decir, es aquel “...que satisface o colma con creces las normas básicas sociales, con lo que fija un umbral para el trabajo y el empleo que abarca derechos universales y que, para una sociedad dada, es coherente con sus valores y objetivos”.(OIT; Marzo, 2000, págs. 2 y sgtes.) (74).

Abocar entonces, por un trabajo decente para las mujeres, tiene que ver con derribar todas las barreras discriminatorias, los estereotipos de género y prejuicios que surgen en torno a la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, permitiendo que puedan desarrollarse en igualdad de condiciones con los hombres, en todos los ámbitos laborales, sin distinción. Pero también, el trabajo decente tiene que ver con el acceso a empleos de calidad, seguridad social y remuneraciones acordes a la labor realizada.

Al respecto, en nuestro país, el Servicio Nacional de la Mujer, desde comienzos de los años 90, se ha abocado especialmente a desarrollar principios, normas y postulados, que permitan derribar las barreras discriminatorias que atentan en contra del desarrollo integral de las mujeres, en todos los ámbitos, económicos, sociales, políticos y culturales, incorporando la perspectiva de género en las Políticas Públicas. Este trabajo ha sido plasmado en los Planes de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres, 1994-1999 y 2000-2010. Sin embargo, aún queda mucho por hacer para lograr una real equidad de género en nuestra sociedad.

Por otra parte, diversas investigaciones que se han desarrollado tanto desde el ámbito público, como desde instituciones privadas en nuestro país (75), analizan el ámbito económico-laboral desde una perspectiva de género: los mitos y realidades que se establecen en torno a la participación de las mujeres en el ámbito laboral, las desigualdades de género en términos de acceso al trabajo, las diferencias salariales entre hombres y mujeres, la precarización del empleo que afecta mayoritariamente a las mujeres pobres, etc. En definitiva, la situación y posición de las mujeres en el mundo del trabajo, con todos los cambios que se han producido en su desarrollo en las últimas décadas, producto de los procesos de globalización mundial, económica y tecnológica

que han afectado a nuestro país. Los siguientes apartados analizan con mayor detalle la situación de las mujeres, en el ámbito del trabajo dependiente, independiente, como en la creación y dirigencia de microempresas o trabajo por cuenta propia.

4.1.- Las mujeres y el trabajo dependiente.

Como ya hemos señalado, la situación y participación de las mujeres en distintos ámbitos de la vida pública –económica, política y social- continúa siendo bastante desigual con relación a la situación de los hombres. En el ámbito laboral, tanto las desigualdades como los cambios, han sido especialmente analizados en el mundo entero, dada la masiva incorporación de las mujeres al trabajo, en las últimas décadas. Aún así, la OIT nos muestra que a partir del 2001, no ha habido una evolución significativa de la situación general de las mujeres, señalando específicamente que: “...continúan teniendo menores índices de participación en el mercado del trabajo, mayores tasas de desempleo y significativas diferencias de remuneraciones, en comparación con los hombres”. Asimismo continúa existiendo una marcada segregación ocupacional, en términos de lo que significa empleo masculino y empleo femenino, como resultado de actitudes sexistas que imperan aún en la sociedad. “Las mujeres están sobretodo concentradas en las profesiones ‘feminizadas’ como la enfermería y la enseñanza (segregación ocupacional horizontal), donde paralelamente permanecen dentro de categorías de empleo subalternos a los hombres (segregación ocupacional vertical)” (OIT; 2004, pág. 1) (76). Esta realidad aún es verificable en el mundo desarrollado, pero en los países en desarrollo se acentúa.

En América Latina podemos constatar una lenta pero paulatina evolución hacia una mayor igualdad de género, en las últimas décadas, gracias a los procesos de cambio hacia regímenes más democráticos en toda la región. Este importante hecho, determinó que la relación mujer-trabajo se convirtiera en uno de los campos prioritarios de acción para diversos movimientos y organizaciones en pro de la igualdad de género, pero también para los gobiernos. En este contexto, “la acción de estos movimientos y organizaciones ha hecho que pierdan legitimidad y comiencen a retroceder, lenta pero

progresivamente, las prácticas discriminatorias contra la mujer en el mundo del trabajo” (CEPAL; Septiembre 2000, pág. 36) (77).

En este contexto, la tasa de participación femenina, en el mercado de trabajo latinoamericano, entre 1990 y 1998, se incrementó desde 39% al 45%, disminuyendo la brecha entre la participación de hombres y mujeres. Aumentan a su vez, las oportunidades de empleo para las mujeres, creciendo la ocupación a una tasa anual de 4,9%, mientras la masculina lo hizo a una tasa de 2,6%. Se produce también, un aumento de la incorporación de las mujeres más pobres al mercado del trabajo, ya que en 1990, la tasa de participación de éstas, era de 29%; en 1998, esta tasa aumentó a un 36%, de manera que el ritmo de incorporación de las mujeres más pobres al mercado laboral fue más intenso que el promedio de las mujeres de la región. Sin embargo, también les afecta mayormente el desempleo, el cual casi se duplica en la década, alcanzando a 11% en 1998, año en que la brecha en la tasa de desempleo entre hombres y mujeres, alcanza a un 47% (en 1990, esa diferencia era de un 20%). En este contexto, la tasa de desempleo femenina supera a la de los hombres en todos los estratos de ingresos, prácticamente en toda América Latina (OIT; s/f, pág. 6) (78).

En nuestro país, la participación de las mujeres en el trabajo es algo inferior a la media Latinoamericana, que como señaláramos anteriormente, en 1998 llegó al 45%; en Chile ese mismo año fue de 36,1% y en 2003, había disminuido levemente a un 35,7%. Cabe destacar que la tasa de participación masculina también decreció en igual período, de un 75% en 1998 a un 71,2% en 2003 (OIT-PNUD; 2004; pág. 32) (79). Sin embargo, podemos ver que existe una gran diferencia entre la participación laboral de hombres y mujeres. Diversos factores juegan en contra de la permanencia de las mujeres en el medio laboral, aparte de las discriminaciones sexistas de diversa índole. La desocupación, la inestabilidad laboral, el tiempo prolongado de búsqueda de empleo, etc., atentan la sustentabilidad familiar, especialmente para aquellas mujeres jefas de hogar, así como también, su autoestima y salud mental. A su vez, también existen diversos aspectos críticos, que discriminan a las mujeres en el acceso igualitario

al mercado del trabajo, tales como las diferencias salariales, la segmentación ocupacional, las nuevas tecnologías y la precarización del empleo.

Sin embargo, la mayor desigualdad en términos del acceso igualitario al mercado del trabajo, se produce en torno a los salarios y remuneraciones. Las brechas salariales, entre hombres y mujeres, están presentes no sólo en nuestro país, sino que persisten en todos los países, incluso aquellos del mundo desarrollado. En Chile esta brecha significa un 64,3% del ingreso femenino, como porcentaje del ingreso masculino. Lo más sorprendente es que se acentúa conforme aumenta el nivel de escolaridad de las mujeres: en el nivel de educación superior completa, el ingreso promedio de las mujeres alcanza sólo a un 43,8%, en cambio, en el nivel sin educación este es de un 82%. Estas cifras nos están indicando que el nivel de escolaridad de las mujeres, no es un factor que brinde herramientas en favor de la igualdad salarial de hombres y mujeres, ante una misma profesión u oficio. Dicho sea de paso, que el nivel educacional de las mujeres ocupadas es, en promedio, superior al de los hombres en similar condición (OIT-PNUD; 2004; págs. 70 a 72) (80). Pero esta situación es especialmente discriminadora con las mujeres más pobres, que además son jefas de hogar, ya que los bajos salarios perpetúan su situación de pobreza.

Cabe señalar el caso de las trabajadoras frutícolas de temporada, que han accedido masivamente a esta alternativa laboral, no sólo del medio rural sino que también urbano, de los estratos sociales más pobres. Tanto la fruticultura como el empleo doméstico remunerado, son los sectores que emplean más mujeres. El trabajo femenino en el campo y en faenas agrícolas, representa más del 50% de la fuerza laboral temporal del sector, especialmente en tareas de cosecha y embalaje. Además, el 21,9% de los jefes de hogar rurales son mujeres(www.serman.cl; Marzo, 2005) (81).

Para ellas el trabajo temporal, significa percibir sueldos durante cuatro o seis meses al año como máximo, de tal manera que deben estirarlo hasta la próxima temporada, o bien endeudarse. Esta situación les lleva a que los salarios que perciben no alcancen a cubrir sus necesidades más básicas, por lo que deben recurrir a su red de relaciones

familiares, tanto para apoyo económico, como para el cuidado de sus hijos mientras trabajan. Se agrega a ello, la deficiencia en los sistemas de protección social, a la que pueden acceder los trabajadores temporeros. En este sentido, se produce entonces una paradoja en torno a la familia, ya que, "...mientras el proceso de modernidad ha contribuido a un proceso de individuación en particular para transitar de la familia patriarcal a formas más democráticas de vida familiar, paralelamente la familia es la que otorga un soporte para enfrentar la inestabilidad laboral y la vulnerabilidad que ello desencadena" (Valdés, S.; X.; Julio 2001, pág. 66) (82).

Es importante destacar la proliferación de empleos precarios, en las últimas décadas en nuestro país (en los cuales participan mayormente mujeres) en términos de su discontinuidad en el tiempo y falta de regulación a través de leyes laborales, tales como contratos de trabajo, seguridad social, respeto a horarios determinados, etc., que lleva a las mujeres a una exclusión *del* mercado de trabajo y *en* el mercado de trabajo. Entre estas ocupaciones cabe mencionar los trabajos por cuenta propia -que en muchos casos adquieren el carácter de informal- y el trabajo doméstico, aún cuando en nuestro país, a través de SERNAM se ha conseguido legislar para proteger a las mujeres trabajadoras de casa particular, en términos del fuero maternal y horarios laborales (www.sernam.cl; Enero 2000) (83). Sin embargo, en este tipo de trabajo, no existe movilidad laboral posible, excepto el cambio de trabajo residente a no residente.

En todo caso, para las mujeres trabajadoras especialmente aquellas casadas y con hijos pequeños, el gran tema no resuelto es lograr articular armónicamente el trabajo doméstico y la maternidad con el trabajo remunerado. Sobre todo, cuando no han cambiado sustantivamente las condiciones en la distribución de género del trabajo reproductivo, ni existen servicios sociales adecuados y suficientes que les faciliten, realmente, el trabajo doméstico y cuidados mientras ellas trabajan fuera del hogar, lo cual, se agudiza por supuesto para las mujeres más pobres.

4.2.- Las mujeres y el trabajo independiente.

El trabajo independiente, ha ido en rápido aumento especialmente en las últimas décadas, dada la incapacidad que ha mostrado el sistema económico para crear nuevos empleos, aún cuando la economía del país ha crecido paulatinamente. En estos momentos vivimos un proceso de recuperación económica, con alto desempleo, puesto que la generación de nuevos puestos de trabajo se mantiene por debajo de la expansión de la fuerza de trabajo, que como señaláramos anteriormente, ha sido mayormente femenina (www.ine.cl; Febrero, 2005) (84). En este contexto, la proliferación del trabajo independiente, ha significado una alternativa real de ingresos para muchos cesantes, cansados de la búsqueda de empleo.

Sin embargo, las complejas condiciones en que surge la alternativa del trabajo independiente (también denominado “por cuenta propia”) dada la gran competitividad existente en nuestro sistema económico neoliberal, generan una gran heterogeneidad en este tipo de trabajo, tanto en su composición como en términos de los ingresos que se obtienen. Es importante considerar que en este tipo de actividad, se encuentran desde administrativos, profesionales y técnicos hasta quienes desempeñan los oficios más precarios, como la venta ambulante de artículos diversos, sin ningún tipo de regulación, ni tributaria ni social. En este contexto, y dada las importantes diferencias de género que aún persisten en el mundo laboral, las mujeres en términos generales, tienden a concentrarse en los oficios más precarios del trabajo independiente, especialmente aquellas de los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Por la complejidad de su análisis, existen pocas estadísticas específicas respecto a los trabajadores informales, en nuestro país. Algunos estudios utilizan las estadísticas de la OIT, respecto a los trabajadores ocupados en empleos informales, las cuales “...incluye a los trabajadores independientes (...) al personal del servicio doméstico, a los trabajadores familiares y a los ocupados en establecimientos que tienen menos de 6 trabajadores”, estableciendo cifras diferenciadas para cada una de estas categorías. “En 2000, el 44,5% de las trabajadoras ocupadas en empleos no agrícolas fue

clasificado como ejerciendo actividades remuneradas *en el sector informal de la economía*”, de las cuales, un 17,8% corresponde a mujeres en trabajo independiente, un 16% en trabajo doméstico y un 10,7% en microempresas(OIT-PNUD; 2004; pág. 92) (85). El trabajo independiente e informal realizado por mujeres, es el que muestra mayor grado de vulnerabilidad, de manera que es sumamente importante tener en cuenta para su análisis, entre otros factores, las horas trabajadas, los ingresos percibidos y las trayectorias laborales que han seguido en su desarrollo. Dadas las características de la presente investigación, en el siguiente apartado se pondrá el acento en este tipo de trabajo independiente, que las mujeres, especialmente de los estratos socioeconómicos más bajos, desarrollan a través de la creación de pequeñas instancias emprendedoras.

4.3.- Microempresas de mujeres.

Se estima que el sector microempresarial, “...cubre más del 80% de las empresas en Chile, y absorbe alrededor del 40% de los ocupados. “En los años noventa generó casi un tercio de los nuevos puestos de trabajo que se crearon en el sector no agrícola...” (Valenzuela; M. E. y Venegas, S.; 2001, pág. 19) (86). De manera tal que, la microempresa tiene un importante papel en la generación de empleo, pero no en el crecimiento de la economía, que por supuesto, proviene mayormente de la gran industria. Este hecho, ha llevado a que este sector no sea lo suficientemente considerado en la formulación de políticas públicas.

Aún así, ha habido una gran expansión de las micro y pequeñas empresas, en los últimos años. De acuerdo a un estudio en curso por el Servicio de Cooperación Técnica, SERCOTEC, entre 1995 y 2003 las micro y pequeñas empresas, MIPE, han crecido un 24%. Dentro de la clasificación de la MIPE hay dos grupos de empresarios: los microempresarios, con ventas anuales hasta 2.400 UF, y las pequeñas empresas con ventas anuales entre 2.401 a 25.000 UF. Del total de empresas establecidas formalmente, en 2003, la gran empresa equivale a 0,98% de la base empresarial (6.868 empresas), la mediana a 2,08% (14.577), la pequeña a 15% (105.524) y 82% la

microempresa, ya que suma 570.544 firmas. En 1995, los micro y pequeños empresarios sumaban 515.951 y en el 2003 aumentaron a 676.068. Según el estudio, la gran mayoría de los microempresarios son comerciantes, ya que, de los 570.544 microempresarios registrados en el 2003, 222.563 se dedican al sector comercio, es decir un 39% del total. En menor medida, los microempresarios se dedican a áreas como electricidad, gas y agua (1.291) y minas y petróleo (1.788 firmas) (www.bancoestado.cl; Febrero 2005) (87).

En ese contexto, es posible definir *microempresas de mujeres*, como aquellas unidades productivas y/o de prestación de servicios, formales e informales, desarrolladas y gerenciadas por mujeres, ya sea, como trabajadoras por cuenta propia o en colaboración con familiares no remunerados o personas asalariadas que no superan los 9 trabajadores, incluida la empresaria. No poseen educación formal superior completa y sus volúmenes de operaciones de sus negocios, no superan las 2.400 UF anuales, de acuerdo a información disponible del Servicio de Impuestos Internos y de la Corporación de Fomento de la Producción.

El importante aumento y proliferación de microempresas no ha llevado a una disminución real del desempleo, ya que, como se ha señalado, este sector es el que más fuentes de empleo crea, pero continúan con serios problemas económicos que resolver (www.bancoestado.cl; Febrero 2005) (88). De todos modos, el sector de las pequeñas y microempresas en general, en las últimas décadas ha tenido un apoyo importante tanto desde la banca estatal, como privada, en términos económicos y financieros, a través del microcrédito. Además, desde diversas instituciones del ámbito público, como FOSIS, INDAP, PRODEMU, SERNAM, SERCOTEC, etc., han tenido apoyo en capacitación en gestión empresarial, conocimientos técnicos específicos y financiamiento, a lo largo de todo el país.

Diversos estudios han analizado el comportamiento y situación de las microempresas en la economía, tanto en tiempos de expansión y crecimiento como en tiempos de crisis económica. Dado que las pequeñas empresas deben competir con las medianas y

grandes, es para ellas bastante más difícil mantenerse compitiendo en el mercado. “Tradicionalmente se sostiene que en los períodos recesivos surgen nuevas microempresas, principalmente de subsistencia, entre las cuales las ventas callejeras ilegales conforman uno de los ejemplos más visibles (además) el comportamiento de las microempresas durante las crisis económicas no es homogéneo y, por tanto, su efecto en relación con el empleo es heterogéneo. No todas las microempresas son una solución a los problemas de desempleo, pero algunas de ellas probablemente ofrecen una buena alternativa, y otras al menos un pequeño paliativo transitorio” (Mac-Clure; O.; Julio 2001, pág. 183) (89). En este sentido, la rentabilidad de la empresa es un factor crucial, respecto a la mayor o menor permanencia en el mercado y a la posibilidad de expandir el empleo; pero también a su estancamiento o crecimiento en el tiempo.

El heterogéneo mundo de las microempresas, contempla categorías muy diversas de trabajadores en términos tanto económicos como sociales, dentro de los cuales, podemos contar a los empresarios dueños de las microempresas: un 5%, los asalariados de ellas: un 40% de los ocupados del sector y los familiares no remunerados: un 3,5%. No existen diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto al peso en cada categoría, con excepción de los familiares no remunerados donde las mujeres aparecen sobrerrepresentadas. Sin embargo, de los empleos que se han creado en los últimos años en las microempresas, más del 50% fueron ocupados por mujeres. “El empleo femenino en la ME creció a un ritmo mucho mayor que el masculino: la tasa de crecimiento promedio anual de las mujeres casi duplicó a la masculina entre 1990 y 1994, en tanto la superó casi 18 veces entre 1994 y 1998” (Valenzuela; M.E. y Venegas; S; Julio 2001, pág. 263) (90).

En términos de las diferencias de género que se expresan en el ámbito laboral, también en la microempresa, se manifiesta la segmentación ocupacional por sexo, a través de la separación entre oficios femeninos y masculinos, produciéndose una mayor concentración de mujeres en pocos oficios. “Un 72,4% de las mujeres (y 46,9 por ciento de los hombres) se concentra en diez rubros. Esto indica que los hombres tienen mayor variedad de opciones y posibilidades de adaptarse a los requerimientos del

mercado". En este contexto, las mujeres se concentran tanto en confección y elaboración de alimentos, especialmente amasanderías y pastelerías. Además, están menos integradas a la cadena productiva y los niveles tecnológicos que manejan son más precarios; recurren mucho más a familiares no remunerados que las microempresas de hombres, los cuales, contratan más trabajadores. Esto les ha llevado a tener menores ventas, rentabilidades más bajas y activos de menor valor. Sin embargo, esta concentración está relacionada también con la edad de las mujeres, ya que, aquellas microempresarias más jóvenes, menores de 35 años, con niveles más altos de educación, tienden a acceder a otros rubros, como otras manufacturas u otros comercios, pero mantienen igualmente una presencia importante en el rubro de confección tradicional (Valenzuela; M.E. y Venegas; S; Julio 2001, págs. 263 y sgtes.) (91).

A pesar de las desigualdades mencionadas, en promedio, no existen diferencias sustantivas en cuanto a la jornada de trabajo, a la antigüedad, el grado de informalidad y a la lógica económica con que hombres y mujeres manejan sus negocios (Valenzuela; M.E. y Venegas; S; 2001) (92). De todos modos, las mujeres han sido quienes han liderado en mayor cantidad, la creación de alguna instancia emprendedora, ya sea, como trabajadora por cuenta propia o con algunos trabajadores, especialmente familiares no remunerados. Sin embargo, muchas de estas microempresas solamente subsisten y no logran levantar, consolidarse e ir creciendo económicamente. Se señalan muchos factores determinantes en el éxito empresarial, tales como, un adecuado nivel de escolaridad, adecuado acceso a los mercados y a tecnología de punta, una tradición empresarial familiar, condiciones personales de emprendimiento empresarial, etc. Pero, al parecer no es suficiente contar solamente con este "capital social", para lograr surgir como empresaria en un mundo tan complejo y extremadamente competitivo, de carácter y dominación masculina, donde las diferencias de género persisten.

Es importante destacar que, existen particularidades respecto a la forma de trabajar y asumir un negocio en las mujeres, que pueden redundar en un crecimiento sostenido

de la microempresa. Entre estos factores podemos mencionar el desarrollo de un estilo gerencial más colaborativo, el establecimiento de relaciones más horizontales y la mayor sensibilidad frente a los problemas y necesidades de sus trabajadores, así como un mayor cumplimiento con la legislación tributaria y laboral (Valenzuela; M.E. y Venegas; S; 2001) (93). Todo lo cual sumado a una mayor apertura del sistema político, económico y social, que ha ido entregando mayor autonomía a las mujeres, tanto en el plano económico y financiero (especialmente en el acceso a microcréditos donde se ha eliminado la autorización conyugal) como en la aceptación social de su inserción en el mundo de los negocios. Estos hechos han permitido que las mujeres microempresarias estén logrando un mayor empoderamiento de sus negocios, una mayor inserción en un mundo considerado sólo para hombres, así como, un aumento de su autoestima.

Una de las dificultades que enfrenta una gran cantidad de microempresarias, especialmente las de escasos recursos, tiene que ver con el lugar físico donde desarrollan sus actividades. “Una proporción significativa de las microempresarias, cerca de la mitad, trabaja en su vivienda. Esto en parte les permite conciliar el trabajo doméstico con el remunerado, pero es también una expresión de la menor rentabilidad de sus negocios respecto de los hombres. Entre otros aspectos, el que la vivienda y el lugar de trabajo correspondan a un mismo espacio tiene implicancias negativas sobre la calidad de vida del hogar y genera un mayor grado de aislamiento” (www.diariopyme.cl; Octubre 2004) (94). La doble jornada de trabajo es mucho más visible para estas mujeres, especialmente por que trabajan en sus casas, sin tener que descuidar el trabajo doméstico y por tanto, no pueden dedicarse completamente al desarrollo de sus negocios.

Sin embargo, de acuerdo a las conclusiones a las que arriban en su estudio Valenzuela y Venegas (2001), el éxito de los negocios de mujeres, tiene que ver mucho más con el ámbito económico que con las diferencias de género que deben enfrentar: “... las desigualdades en el acceso a recursos de todo tipo (tecnología, capital, infraestructura, opciones de negocio, mercados, redes) tienen un peso más evidente sobre la baja

rentabilidad de sus negocios que las dimensiones directamente asociadas a sus roles en el ámbito reproductivo” (Valenzuela; M.E. y Venegas; S; 2001, pág. 157)(95). Este hecho debiera hacer reflexionar a instancias que desde el aparato de Estado, se ocupan de la elaboración de Políticas Públicas, las que debieran apuntar a un desarrollo mucho más integral de las microempresas de mujeres, prestándoles apoyo no sólo en capacitación en gestión y aspectos técnicos, sino que también en la apertura hacia otros ámbitos de negocios y a un desarrollo personal que les permita un mayor conocimiento y empoderamiento de sus capacidades de emprendimiento personales.

Además un real acceso a tecnologías modernas, infraestructura y equipamiento, así como, una apertura eficiente hacia nuevos mercados, ya que, este es un ámbito de acceso extremadamente difícil para muchas mujeres, especialmente las de menores recursos y las que viven más alejadas de los centros urbanos, donde se concentran los mercados más competitivos. Este apoyo debiera redundar en un mayor aprovechamiento de las capacidades específicas que muestran las mujeres, cuando incursionan en el mundo de los negocios, contribuyendo así, en igualdad de condiciones con los hombres, al crecimiento económico y social del país.

CAPITULO IV: ANALISIS DE CONTENIDO

Para llevar a cabo el análisis de contenido, de la información obtenida mediante las entrevistas en profundidad realizadas, se efectuó una sistematización de los datos de acuerdo a dos criterios, definidos cómo:

- Equilibrio establecido entre trabajo-negocio y familia.
- “Tipo ideal” de microempresaria exitosa, previamente definido en el Capítulo I, apartado 2: Análisis de información primaria.

1.- Equilibrio establecido entre trabajo-negocio y familia.

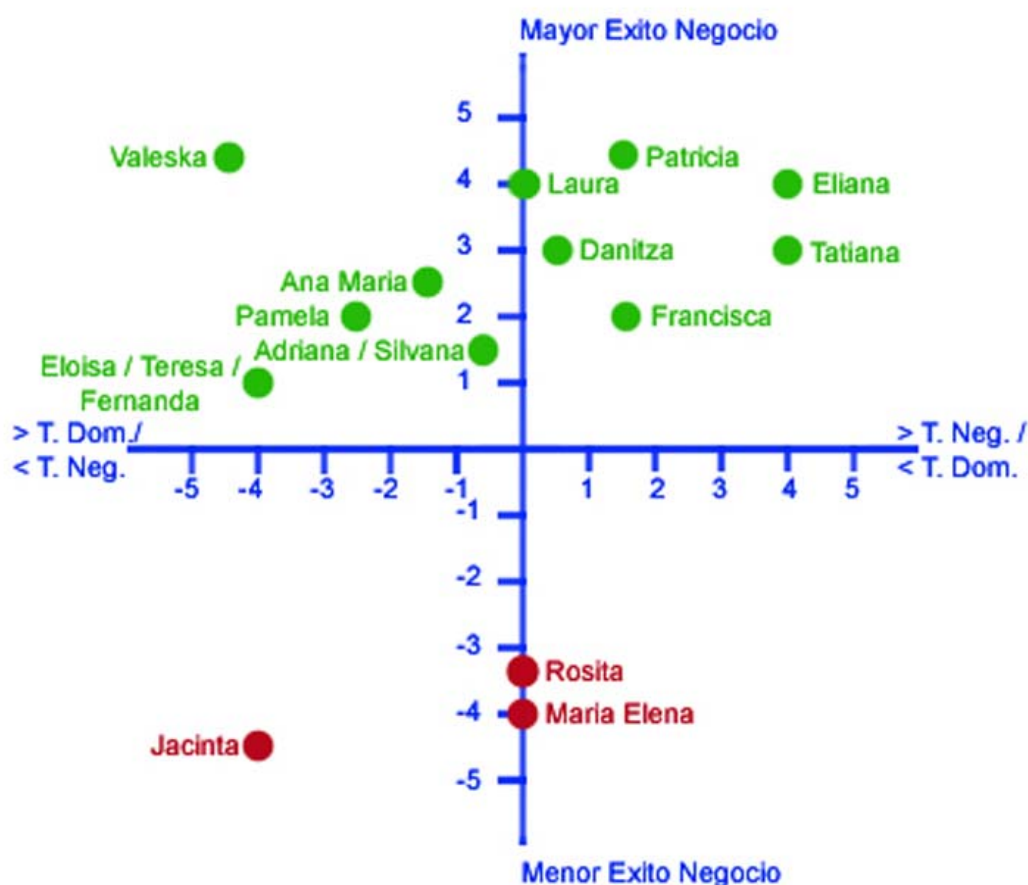
En este apartado se analizan los diferentes *ejes de sentido* (Valdés; T.; 1988) (96), que permitirán organizar la información obtenida, la cual fue revisada longitudinalmente, considerando la articulación de las áreas temáticas pertinentes a la presente investigación. Asimismo, se efectuó una lectura vertical de cada entrevista abordando tema por tema, analizado en estrecha relación con los objetivos de investigación. En este contexto, se han definido los siguientes ejes de sentido:

- a) Trabajo doméstico/trabajo en el negocio;
- b) Decisiones cotidianas/decisiones trascendentes en el hogar;
- c) Visión/valoración familiar del negocio;
- d) Proyectos de vida familiar/actividades microempresariales;
- e) Riesgos/metast del negocio.

Para una mejor comprensión de cómo se agrupan las 17 mujeres entrevistadas en estos ejes de sentido, se ha elaborado una imagen gráfica en cada uno de éstos, que permite visualizar la posición que ocupan las mujeres con relación al mayor o menor éxito que ellas tienen en sus negocios, lo cual facilita además el análisis. Estas imágenes han sido elaboradas a partir de una tabla que agrupa y distribuye a las mujeres en cada eje, la cual se muestra en el Apéndice 3: “Distribución de las mujeres

en los ejes de sentido”. Asimismo, las características generales de las 17 mujeres entrevistadas, se exponen en el apéndice 2, lo que permite también una importante referencia para el análisis que se entrega a continuación:

a) Relación: Trabajo doméstico / trabajo en el negocio y Éxito microempresarial.



Resulta interesante en primer lugar, comprender la gran importancia que las mujeres en particular -así como las personas en términos generales- otorgan al trabajo como fuente de realización, identificación y dignificación; el trabajo como eje central en la vida de las personas. Desde esta perspectiva, tanto el trabajo doméstico como el trabajo en el negocio, se entrelazan y armonizan en el día a día de las mujeres, con matices

diversos, ya que, algunas dedican más tiempo al trabajo doméstico que al negocio y viceversa. Asimismo, es posible inferir que existe una misma racionalidad para el desarrollo del trabajo, tanto en el ámbito doméstico, como en el negocio: se planifica, se organiza, se asignan y desarrollan tareas igualmente. Además, sin ser el trabajo doméstico remunerado, las mujeres le otorgan gran importancia, ya que, su hacer constituye bienestar para ellas y sus familias.

Es posible visualizar en la gráfica, un continuo que va de mayor tiempo dedicado al negocio / menor tiempo dedicado al trabajo doméstico, hasta mayor tiempo dedicado al trabajo doméstico / menor tiempo dedicado al negocio. Este continuo ha sido cruzado por la variable de éxito en los negocios. En este contexto, se aprecia como han sido distribuidas las mujeres entrevistadas, en cada cuadrante, de acuerdo a la cantidad de tiempo que cada una declaró que le dedica, tanto al trabajo doméstico como al negocio, así como en relación al mayor o menor éxito que cada una ha logrado en sus instancias emprendedoras.

En un extremo del continuo, es decir, mayor tiempo dedicado al negocio/menor tiempo dedicado al trabajo doméstico, encontramos el testimonio de una mujer que se apoya bastante en la ayuda proporcionada por su hija, los fines de semana. Además, señala que durante la semana realiza un mínimo de dos horas diarias solamente al trabajo doméstico. Esta mujer ha logrado bastante éxito en su negocio:

“Para organizar la casa ... bueno mi hija sobretodo ella es la que pone la ... la mano doméstica el fin de semana (...) A ver en la semana yo, me organizo dedicándole mínimo cuatro horas diarias al trabajo, eh ... le dedico un par de horas a la casa, otras horas las dedico a revisar internet, los correos, a llamar por teléfono, buscar eh, las cosas que yo necesito, cotizar, mas o menos así”. (Eliana)

En el otro extremo del continuo, es decir, mayor tiempo dedicado al trabajo doméstico/menor tiempo dedicado al negocio, encontramos mujeres que deben realizar ellas solas todo el trabajo doméstico, además del trabajo en el negocio. A continuación se presenta el testimonio de una mujer que, aún cuando ella sola realiza todo el trabajo

doméstico, igualmente, declara que destina más tiempo de trabajo a su negocio. Esta mujer trabaja entonces en ambas labores, más de once horas diarias. Su negocio posee un menor nivel de éxito que en el caso anterior:

“En la casa no, eh, como se llama? yo, de por lo menos de los días que vengo a la feria yo dejo a mis hijos con mi hermana, lo cuida mi hermana, ya?, yo trabajo desde las cinco de la mañana hasta las dos de la tarde y de ahí almorzamos en la casa de mis papás y yo me voy a la casa a hacer las cosas, ya y ahí nos acostamos a las siete y media ocho estamos acostados, porque en el campo se acuesta uno temprano y al otro día que yo (...) no vengo a la feria, yo me dedico a venir a dejar a mi hijo a Melipilla, tengo que venir a dejarlo al colegio y mi hermana me lo retira a las doce y yo lavo, cocino, la mañana me dedico a lavar, a cocinar, ya en eso en la mañana y en la tarde me dedico a hacer el aseo a ordenar y a preocuparme de mi hija porque es mañosita, fundía mi hija chiquitita, ya termina el día y a las siete de la tarde estamos encerrados y nos acostamos, y al otro día la misma cosa, levantarnos a las cinco de la mañana ...”
(Ana María)

Es interesante destacar que esta mujer, posee plena conciencia de la conducta tradicional de su pareja, heredada de su propia familia:

“No poh, él es machista, el hombre es machista, en serio no levanta nada de la mesa tampoco (...) Sí yo del principio lo acostumbré así, es que ya estaba acostumbrado así ... las hermanas le hacían las cosas a ellos, él hay que buscarle hasta la ropa interior...”
(Ana María)

Otros testimonios, bastante reveladores al respecto, son:

El de una mujer joven que vive con sus padres. Ella señala que junto a su madre y hermana, realizan todo el trabajo doméstico y su hermano y su padre, no realizan quehaceres del hogar, pues trabajan fuera de casa. Existe una noción diferenciada de lo que es “trabajo femenino” y “trabajo masculino”:

“Yo hago el comedor, todo el comedor, la pieza de mi hermano y todo lo que se refiere al aseo, barrer, limpiar vidrios todo eso, ya? mi hermana hace su pieza, se reparten el baño, cocina y mi mamá hace su pieza (...) ¡¡Ellos trabajan!!, ellos son agricultores, ellos sacan papas, trabajan ... se van a las seis de la mañana ya no llegan hasta las ocho, nueve, por ahí, ya?, entonces ellos son agricultores y hay que tenerles todo listo, todo servío”. (Pamela)

Y el testimonio de otra mujer que vive junto a su marido e hijo, pero que en la casa del lado viven sus hijas. Se trata de un grupo de viviendas, que están físicamente instaladas en un mismo sitio, donde viven familias unidas por relaciones de parentesco que desarrollan sus actividades cotidianas (cocinar, comer, lavar, dormir, etc.) de forma independiente, aún cuando en la cotidianeidad de sus vidas están en contacto permanente. De manera que esta mujer, pide ayuda a sus hijas, cuando ella no alcanza a realizar todas las labores domésticas, de su propio hogar:

“Bueno nosotros aquí, yo por lo menos, dejo todo hecho en la noche poh ... dejo el almuerzo ... hecho, a veces, dejo la loza todo ... todo, listo, al otro día me levanto tomamos desayuno y nos vamos al trabajo poh, y en la tarde ya terminao’ la jornada de la frutilla, llegamos al nuevo turno de ... de hacer las cosas en la casa.

No, ellos ya, ellos no hacen nada, ellos se dedican a descansar no más, si poh y de repente yo consigo con mis hijas, las que viven al lado que ... me hagen aseo aquí cuando no alcanzo a dejarlo hecho no más, a lavar la loza, consigo con ellas que ... me hagen algo poh...” (Jacinta)

Los testimonios anteriores, forman parte de los dos extremos del continuo, sin embargo, la gran mayoría se ubica en una situación más bien intermedia, en el sentido que sus parejas o maridos y los hijos ayudan en las labores domésticas, pero no es compartido equitativa o igualmente entre los miembros de la familia. Sin embargo, es destacable el hecho de compartir el trabajo doméstico, lo cual, corresponde a la situación más positiva para que las mujeres puedan también dedicarse a sus negocios:

“En relación a organizarnos, el trabajo doméstico ponte tú, a ver ... normalmente eso se da el fin de semana cuando están todos aquí en la casa. El fin de semana cuando están todos aquí, nos damos el lujo de levantarnos un poquito tarde y empezamos ya, el desayuno, los niños típico que regalonean y ... quieren desayuno en la cama, así es que se les da el desayuno en la cama. Nosotros con mi marido para poder conversar y tener una intimidad juntos allá en el comedor, ya?. Después ya empieza lo que es el movimiento, que vamos a hacer, vamos a ir a comprar, que me falta, tengo que ir a la feria, como lo vamos a hacer, quienes nos acompañan de los niños, ya? y después de regreso ya viene lo más pesado ya ... te digo yo ... uno hace el dormitorio, la más chica (su nieta) a hacer su pieza, Alex (su hijo menor) a hacer su dormitorio, y mi marido mi dormitorio, por que yo voy a estar en la cocina y yo tengo que hacer la comida. Y así nos dividimos”. (Patricia)

“... a veces cuando yo no alcanzo a cocinar, me cocina mi marido, eh ... mi hija tiene sus partes en la casa que tiene que encargarse ella, así es que así nos dividimos (...) pero mi marido me colabora bastante, hasta me lava la ropa a veces cuando yo no alcanzo...” (Eloísa)

“... al menos mi marido me ayuda cualquier cantidad... mis hijas me ayudan harto, al menos una lava, ella dice yo lavo y hago los aseos, la otra hace aseo también (...) El a veces eh ... cuando está aquí dice, ya yo me dedico al almuerzo, el día sábado que él está aquí ...” (Tatiana)

Incluso, en algunos casos existe una distribución bastante planificada de las tareas domésticas, en que se delega trabajo entre los miembros de la familia:

“Sí, mira el día lunes tenemos una noche que es para la familia y ... delegamos las tareas, entonces no hay necesidad de estar recordando al otro día, eh ... Karen te tocó el baño, MariCarmen, tenis que dejar la cama hecha, o MariCarmen, llega tarde, porque estudia y trabaja ella, pero igual tiene que hacer sus cosas, por que... somos todos una familia y hay que cooperar!! poh, así lo hacemos, delegamos trabajo”. (Danitza)

En otro caso, encontramos que la realización de tareas domésticas, ha sido incluida en las enseñanzas impartidas a los hijos, en el hogar:

“...para empezar se les ha dado una educación a los niños de que cada uno de ellos se haga cargo de su dormitorio, aparte de eso de... de separar sus ropas, ordenar, eh..., incluso, lavan ellos el fin de semana, para que así el trabajo no se nos haga tan difícil y aparte de eso, la cocina, entonces todas las tareas domésticas son compartia's por los tres chicos, claro que sí...” (Francisca)

Con relación a la distribución del trabajo en el negocio, es posible también inferir niveles diferenciados de asignación de tareas en el tiempo, con mayor o menor planificación previa, pero siempre estrechamente relacionado con la asignación de tiempo para el trabajo doméstico:

“...yo me levanto temprano el día que toca la feria, me voy tipo siete y media, y de ahí yo no vuelvo hasta las...dos y media, tres acá a la casa, entonces trato el día antes dejar preparado el almuerzo, para no llegar a cocinar y para que mi nieto almuerce, y ahí ... sigo con las cosas de la casa...” (Rosita)

Asimismo, es posible encontrar niveles diferenciados de mayor o menor cooperación e involucramiento de parte de la pareja y los hijos, en las actividades del negocio. Sin embargo, la mayoría de las mujeres, han logrado de alguna manera, involucrar a sus familias en este trabajo:

“Yo en la mañana corto, en la mañana... todo lo que es cortar, entonces yo(...) le digo a mi hija, ya hija eh ... todo esto es para bordar, ella mientras me borda yo adelanto un poco de aseo, entonces ella mientras va bordando yo hago aseo. Entonces ella después, yo ya quedo desocupa' de lo que es aseo y me dedico todo a coser, a armar, a armar todo lo que es armar costuras, la armo y ya al otro día ya termino...” (Tatiana)

“... ahí él (marido) me ayuda, él se encarga del horno, por que a mi no me gusta prender leña, o sea, no sirvo, entonces él ... se encarga del fuego y yo de todo lo demás

del ... de las empanadas por ejemplo, el día anterior preparo el pino ... y al otro día me levanto temprano y hago la ... la masa... en eso no tengo problema". (Eloísa)

Estos testimonios señalan cómo las familias se van involucrando en mayor o menor medida, tanto en el trabajo doméstico, como en el trabajo de sus negocio. Los hechos a partir de los testimonios de las mujeres, muestran como ya señaláramos anteriormente, que las parejas e hijos ayudan y no necesariamente trabajan a la par con ellas, ni en el ámbito doméstico ni en el negocio, ya que, prácticamente todos los maridos o parejas trabajan remuneradamente fuera de casa y los hijos estudian y/o trabajan. Sin embargo, desde las propias mujeres existe una gran valoración tanto del trabajo que realizan los maridos o parejas fuera de casa, pues son ellos quienes "mantienen la casa", como se verá más adelante, y también que los hijos estudien, incluso se sienten orgullosas de ese logro familiar.

Aún así, ellas dejan entrever una queja respecto a que deben realizar solas todo el trabajo doméstico:

"...mi marido, en la mañana sale a trabajar, el niño se va al colegio, entonces queda todo ahí ... todo para que yo lo ... lo ordene digamos. Entonces de a poquito voy ordenando y ocupo todo el día y ... de repente mi marido por ejemplo, puede preparar el desayuno, o ver las once de repente, pero más que eso no ... la verdad es que no..." (Valeska)

Asimismo, la valoración respecto a las actividades estudiantiles de los hijos, lleva a muchas mujeres a justificar en cierta medida, que ellos no cooperen en la realización de trabajo doméstico:

"Bueno, yo hago todo lo que hay que hacer en un hogar, incluso le lavo la ropa a mi hija, le hago su cama, por que ella vive estudiando..." (Adriana)

Otro aspecto de la valoración hacia la familia, proviene de la maternidad de una mujer joven que esta criando a un hijo pequeño de seis meses, el cual requiere de ella, gran

parte de su tiempo. Esta mujer, aún cuando está ubicada en la gráfica, en un alto nivel de éxito en su negocio aparece asimismo realizando mucho más trabajo doméstico, justamente por que está criando. La familia, entonces, es prioritaria por sobre el negocio, en este sentido esa noción de la familia, en las mujeres con pareja y especialmente con niños muy pequeños es clave, y de suma relevancia:

“Es que yo creo que no hay nada que compense el cariño que una mamá le entrega a un hijo, desde que nace hasta que ya, tienen cierta edad, entonces eso no lo quiero ... a ver no quiero después arrepentirme, es decir, mi hijo me lo crió la nana por que yo tenía que estar al mando del negocio, esa parte no quiero que (...) El negocio es importante, pero la familia está primero, o sea, si en algún minuto el negocio tuviese que dejar de funcionar por la familia, yo creo que ... tendría que ser así”. (Valeska)

Además, es posible inferir de los testimonios que -conciente o inconscientemente- ellas reproducen las desigualdades de sexo-género al interior del hogar, más allá de la valoración que hagan de los logros de sus hijos:

“MariCarmen, llega tarde, porque estudia y trabaja ella, pero igual tiene que hacer sus cosas (...) eh, mi hijo, bueno él casi nada, por que también trabaja y estudia, pero igual... el sábado él que está acá, me ayuda a hacer las empanadas...” (Danitza)

Por otra parte, existe gran consenso en la mayoría de las mujeres que, el éxito o fracaso de sus negocios no está determinado necesariamente por el tiempo que le dedican, ni tampoco por que deben destinar tiempo y energía al trabajo doméstico. Al respecto existen testimonios muy similares de mujeres que se ubican en distintos puntos del continuo, así como, con niveles diferentes de éxito en sus negocios:

“Sí por que, al a ver ... al tener apoyo, se puede cumplir con los compromisos que uno adquiere, entonces no ... no influye mayormente eso (...) No, no por que al organizarse bien, todo se puede hacer!!, sin quitarle tiempo a nada, por que, bueno yo ya ... yo en la tarde ya ...la tardecita, casi al anochecer, nos dedicamos si la ... la hija tiene tarea, ver las tareas...” (Eloísa)

“No, no, no, para nada, por que me encanta hacer las cosas en la casa, así es que siempre me gustó, tener limpio, organizar, hacer almuerzo, ahí en las plantas que también son mi otra ... son como mis hijos”. (Adriana)

“Sí, por que a mi igual me queda tiempo para mis amigas, igual, igual, yo me doy mi espacio, igual, es que, nosotros ¡sabemos lo que tenemos que hacer! entonces hay que hacerlo no más...” (Danitza)

“No, porque una que soy... no es por que lo diga yo, pero soy rápida en hacer las cosas y ... cuando me dedico a coser, hago un ... buen poco al tiro, entonces a veces tengo, suponga usted unas tres o cuatro poleras, me dedico a hacerlas en ese día y al otro día ya me dedico a la pura casa, entonces ... no, no tengo, no tengo mayor problema con eso, no me afecta en nada”. (Tatiana)

“Yo creo que sí, por que como yo no tengo niños chicos, no tengo ... a otras personas a quién cuidar, entonces, yo puedo darme el lujo de salir a trabajar en mi negocio, sí, dejando...el almuerzo hecho para él ... incluso ... cuando hay que lavar ropa grande, como yo soy enferma, él me ayuda a tender ... todo eso, así que no, no tengo drama”. (Rosita)

“Eh, sí, por que yo dejo mi tiempo para el trabajo que, trabajo de mi negocio ... yo no ... por nada dejo a un lado el trabajo del negocio, no, no lo dejo. Por ser a veces hay personas que me encargan para tal día y si yo no voy ese día, no les cumplo? ... yo me quedo con la mercadería... sí, así es que yo hago un esfuerzo y dejo todo a un lado lo que tengo que hacer y me dedico al negocio, más que pierda toda una tarde yo? ... más de las tres o cuatro hora que yo le dedique, si pierdo toda una tarde, o sea no ... la pierdo por que no hago na' en mi casa!! pero la gano por otro lado, claro que sí, la aprovecho, no es tiempo perdido' ... sí”. (Teresa)

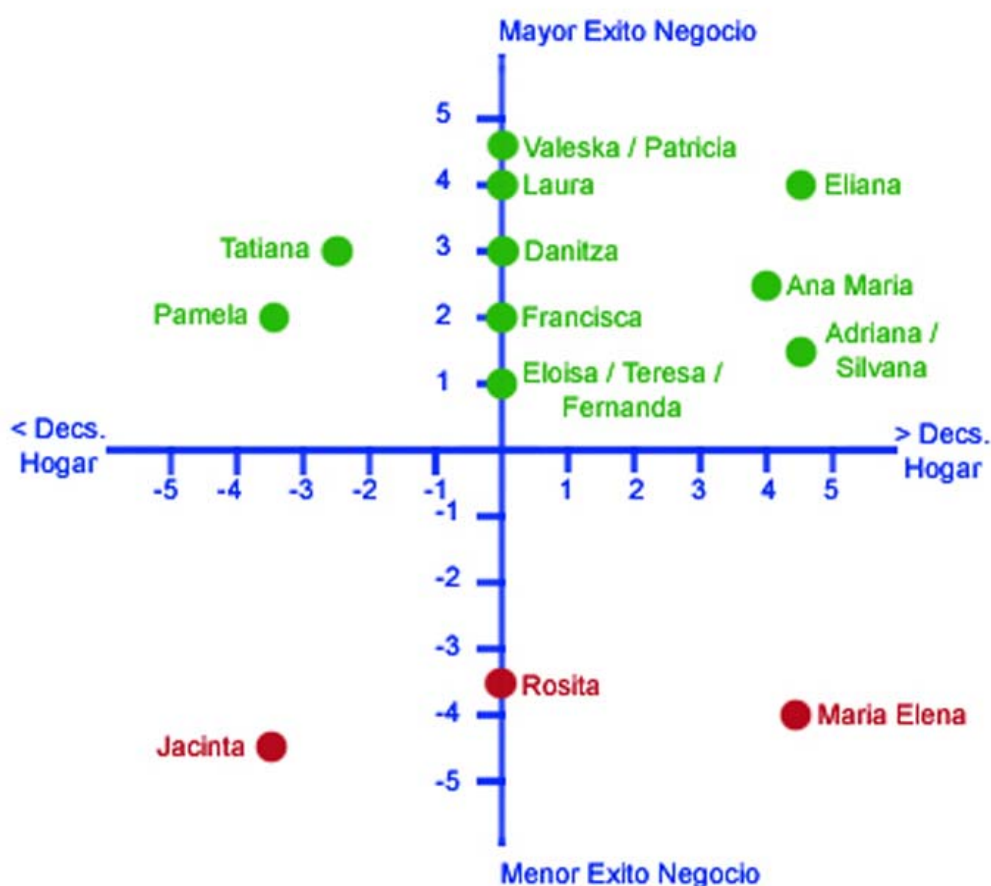
Sin embargo, es destacable que algunas mujeres, excepcionalmente las menos, señalen que si pudieran dedicar más tiempo al negocio, los resultados serían mejores:

“De todas maneras que influye, o sea que alguien te ayude y te aporte con el trabajo doméstico en la casa, en este caso lo hace mi hija y mi hijo también en parte pero otras cosas, si influye, o sea, es, es aporte, es trabajo que tú puedes realizar y ... que alguien más lo dedique a la casa, bueno ...” (Eliana)

“Claro, eh ... a ver, digamos que no hago, ni en un cien por ciento bien, el trabajo del negocio, ni en un cien por ciento bien el trabajo de la casa, entonces estamos ahí como a medias, se posterga una o la otra actividad (...) A ver, en realidad, hace falta que una persona se encargue de la casa, esa es la verdad...” (Valeska)

Finalmente, es importante establecer una diferenciación entre las **mujeres jefas y no jefas de hogar**, puesto que las organizaciones familiares son bien distintas. No obstante, dado que la condición de jefatura de hogar se mide en términos de quién aporta mayores ingresos, existen algunas mujeres que se han declarado jefas de hogar aún cuando tienen parejas o maridos, puesto que son ellas quienes aportan más ingresos al hogar. En este sentido, el análisis ha sido desarrollado primordialmente considerando la organización del grupo familiar, ya que, entre las mujeres que son jefas de hogar y no tienen parejas, pero sus hijos son mayores, algunos han sido enseñados para cooperar en los quehaceres domésticos, como se infiere de los testimonios. Otras que siendo jefas de hogar, con parejas, igualmente deben realizar todo el trabajo doméstico, de manera que, al establecer una relación entre la condición de jefa o no jefa de hogar y el mayor o menor tiempo dedicado al negocio versus al trabajo doméstico, es posible inferir que no existe una tendencia clara, puesto que se ubican mujeres jefas y no jefas de hogar indistintamente a lo largo de todo el continuo.

b) Relación: Decisiones cotidianas/decisiones trascendentes en el hogar y Éxito microempresarial.



Las decisiones que una familia toma, tanto en su cotidianeidad, como en el “tiempo largo”, es decir en la totalidad de sus vidas, involucran una gama muy diferenciada de aspectos y situaciones, relativas a los hijos principalmente, a las cosas que se adquieren en el hogar, a la movilidad familiar, a los gastos de consumo habituales, etc. Asimismo, estas decisiones involucran también al negocio que realizan las mujeres, tanto en su creación como en su desarrollo. En la gráfica se visualiza que la mayoría de las mujeres se ubican en el nivel intermedio, donde se comparten las decisiones, aún cuando tengan niveles tan diferentes de mayor o menor éxito en sus negocios.

En ese sentido, es posible inferir a partir de los testimonios, que las decisiones de todo tipo, se conversan y comparten tanto con la pareja como con los hijos, especialmente cuando los niños ya comprenden ciertas cosas y pueden optar:

“ ... también lo conversamos, de hecho nos llevamos al niño el año pasado a Melipilla, ya no continuamos acá, por que las condiciones no eran buenas, entonces buscamos un colegio particular y allá está... entonces tomamos la decisión... en conjunto, claro, y ... también con el niño incluido por supuesto, o sea, el niño quería viajar, él quería otro colegio también, entonces también se le incluye, él ya tiene diez años y ... también podemos incluirlo, claro, por lo menos en el tema del colegio él participó...” (Valeska)

Es interesante destacar que para muchas mujeres, es muy importante que sus maridos o parejas sean quienes paguen de sus propios sueldos los gastos de consumo del hogar, es decir, “mantengan la casa”. Esto lo señalan con bastante énfasis e intentan que quede muy claro. Es posible inferir entonces que, en términos generales, aún está latente en la conciencia de las mujeres, pero también en la práctica, el modelo de “hombre-proveedor”, puesto que el rol masculino tradicional es todavía muy estructurador respecto a la asignación de roles dentro del hogar. Este modelo, si bien es cierto no ha sido superado en la sociedad chilena, ya es posible visualizar cambios en relación hacia una distribución más igualitaria entre hombres y mujeres, en términos de la responsabilidad que a cada uno de los cónyuges cabe, en la mantención económica del hogar, especialmente por la masiva incorporación de las mujeres en el ámbito laboral, en las últimas décadas, tanto en el trabajo dependiente como independiente.

“Eehh... la mayoría de las cuentas las paga él, sí porque a él no le gusta que yo ocupe mi plata de la que gano, pero hemos tenido apuros, por que él estuvo súper enfermo hace un año y medio atrás y ... y no podía trabajar y tuve que aportar yo, no aporté todo sí, pero ya cuando a él le pagaron su platita que le debían él me la devolvió, sí. Pero el aporte para la casa, los gastos ... de la casa los hace él, sí.” (Teresa)

“Bueno lo que es ... todo lo que es dentro de la casa, alimentación, todo lo que es comida, eso lo veo yo, yo ... mi marido me da la plata obviamente (se ríe) no él me da eh ... lo que me corresponde del mes, me da una mensualidad y yo de ahí tengo que sacar para los gastos y las cuentas, obviamente las paga él, más de la mitad, por que las cuentas las adquiere él, o sea, yendo a nombre de él, las paga él, aunque sean para la casa, aunque sean para mi, o sea, es lo mismo, él las paga ...” (Fernanda)

“De la casa en general, lo hace mi marido, por que siempre ha estado acostumbrado y lo ha asumido él (...) A ver lo que hago yo, por que mi marido siempre tiene la cabeza muy ocupada en el tema trabajo y es siempre muy trabajólico, él se olvida mucho del tema de la casa, entonces para que no se le olvide, yo a fines de mes yo se cuando él se paga, entonces yo a fines de mes le tengo la listita, ya?, de los gastos (...) como yo estoy en la casa, yo hago como un minuta de lo que yo tengo que entregarle a fin de mes, ya?...” (Patricia)

Es posible inferir además de estos testimonios, que existe para las mujeres un importante rol de “gerenta del hogar”, es decir, ellas planifican, organizan, distribuyen y controlan eficiente y eficazmente los gastos del hogar, en base a los recursos monetarios que sus parejas o maridos les entregan. En este sentido, tanto en términos del manejo económico del hogar, como del manejo económico de sus negocios, ellas han aprendido a aplicar la racionalidad del modelo económico capitalista, al comprender su premisa básica que plantea la asignación eficiente de recursos escasos a necesidades múltiples. Esto les ha permitido desarrollar una interesante mezcla entre el manejo económico del hogar y el manejo económico de sus negocios. Esta es una racionalidad con arreglo a fines (económicos) exclusivamente, ya que, si se alude a una racionalidad valórica, el manejo tanto del hogar como del negocio, va a estar también determinado por aspectos subjetivos relacionados con los afectos. Al respecto lo que hace sentido a la acción humana, ya sea, como medio o como fin, es lo que en definitiva va a orientar su accionar (Weber; M.; 1992) (97), de manera que, el fin último de la realización de un negocio, no es exclusivamente el beneficio económico y financiero, sino que también la realización y autoestima de las mujeres. En el análisis

del eje siguiente “Visión/valoración familiar del negocio”, se visualizan más claramente los aspectos subjetivos relativos a los afectos involucrados en la valoración que tanto ellas mismas como sus familias, hacen de sus negocios.

Esa particular forma de administrar económicamente tanto sus hogares, como sus negocios, así cómo, de mantener el control sobre las diversas situaciones que se producen y las decisiones que se toman en ambos ámbitos –hogar y negocio- permite señalar que estas mujeres continúan teniendo un rol primordial en el hogar. A diferencia de las mujeres que trabajan de forma dependiente, que por estar desarrollando su trabajo fuera de casa, tienen una menor incidencia sobre los distintos aspectos que involucran el hogar, desde los quehaceres domésticos, hasta el control sobre los hijos.

Sin embargo, para muchas mujeres especialmente las casadas que no son jefas de hogar y también para sus parejas, el negocio es más una fuente de realización personal, que el sustento económico de sus hogares. De todos modos, esa forma de distribuir los gastos del hogar, les permite y facilita a ellas, poder ahorrar o invertir en sus negocios:

“...y todo lo que yo gano, es para mi poh ... (se ríe). Va a la libreta, va a los ahorros y a comprar insumos, por que eso es lo más que me falta de repente, insumos, sobretudo las tinturas, por que es lo más que se ocupa lo que es tinturas, lo que es eh ... líquido para base.” (Fernanda)

“... yo me dedico a pagar puro mi letra, que es lo de ... la letra de la máquina y cualquier gasto que tenga mío yo... de lo que es referente a ... a costura lo pago yo, gasto de género todo eso, lo hago yo ...” (Tatiana)

“Claro, eh, eso es lo bueno, sí, sí, por eso yo puedo ahorrar, yo soy bien ahorrativa en ese sentido, tengo mi cuenta de ahorro y todo lo que yo tengo, lo llevo al banco”. (Pamela)

Pero tratándose de mujeres jefas de hogar, la situación es bastante diferente, ya que, deben asumir solas todos los gastos del hogar, especialmente cuando los hijos son pequeños o están estudiando, en este sentido el negocio es prácticamente la única fuente de ingresos, lo que además dificulta su crecimiento, puesto que los ingresos que se obtienen permiten sólo “darse vuelta”:

“Eso lo pago yo, yo pago luz, yo pago agua, yo visto a mis hijos ...” (Ana María)

“Soy yo poh, siempre soy yo ... o sea él me aporta cuando puede, con diez mil pesos, con lo que le alcance y ... con eso vivimos”. (Rosita)

“Todo sale del negocito y de lo que ... se pueda ahorrar. No hay plata, no hay de ni un lado plata...” (María Elena)

“...eh, yo vivo al día ... o sea, no compro por cantidades, vivo al día, así, ciertas cosas, cierto alimentos los compro para un largo tiempo y lo demás es al día y ... bueno, pagar algo de ... es barato lo que pago yo acá no es mucho, pago luz y agua, eh, bueno así me organizo con ... con mi hija...” (Adriana)

Con relación a las decisiones más trascendentes, especialmente cuando se trata de los hijos existe también un continuo, desde aquellas mujeres que deciden e imponen lo que se debe hacer, sobretodo las jefas de hogar:

“...A ver, la mamá impuso un poco, el que ambos estuvieran en un colegio técnico, fue una razón por la que tú no sabes si a futuro vas a tener o no vas a tener plata o ellos van a quedar o no en la universidad y los estudios en Chile, son muy caros, entonces, lo primero yo dije no, les guste o no van a ir, o sea, fui muy, muy autoritaria...” (Eliana)

Hasta aquellas mujeres que permiten que sus hijos decidan si quieren dejar el colegio:

“Bueno, ellos decían yo me retiro del colegio, me voy a retirar, no voy a ir más y no iba más, o sea, que nosotros no nos esforzábamos tampoco que ellos siguieran estudiando... no les decíamos... siga por que después le va a hacer falta, bueno que les decíamos sí, pero es que ellos no... se cerraban ahí y decían no, no, vamos a trabajar y trabajaban”. (Jacinta)

Sin embargo, la gran mayoría de las mujeres, toman estas decisiones en conjunto con sus parejas o maridos e hijos. Esto es posible visualizarlo en la gráfica, como ya señaláramos antes, donde la mayoría de las mujeres se ubican en el nivel intermedio, donde se comparten las decisiones, aún cuando tengan niveles tan diferentes de mayor o menor éxito en sus negocios.

También en la mayoría, se percibe la importancia que se otorga a la educación de los hijos:

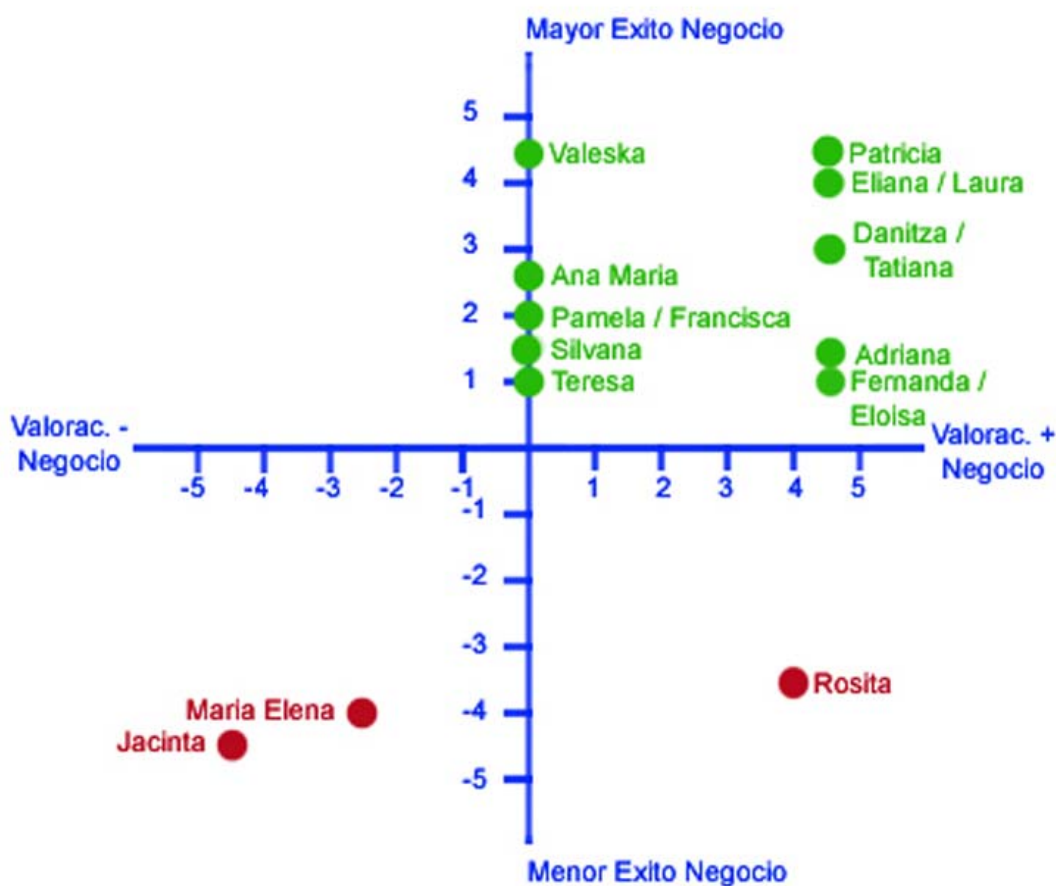
“En conjunto, eh sí, aquí todo se decide en familia, o sea, cuando la quisimos cambiar se conversó (...) a ella no le estaba yendo bien en matemáticas tampoco, entonces, eh ... por eso, tomamos varias opciones y se decidió en familia, la decisión final la tiene uno como papá, pero ... igual se les toma su parecer”. (Laura)

“En conjunto, sí, incluso con ellos también, con ellos porque es importante porque son ellos los que están... van a estudiar, no nosotros entonces, y aparte de eso tienen que ellos elegir sus propias carreras, entonces eso, los dejamos que vean, les conversamos...” (Francisca)

“El estudio, lo vemos entre los dos, sí, siempre ha sido compartido. Eh ... cuando decidimos poner a mi hija en un colegio ... católico, lo hicimos en común, por que era un colegio de niñas, lo estudiamos bien, eh ... queríamos tener una niña que fuera muy señorita, y ... y decidimos en conjunto ir a visitar el colegio...” (Eloísa)

Finalmente, es posible establecer una diferenciación clara entre las **mujeres jefas y no jefas de hogar**, en términos de las decisiones ya sea, cotidianas o trascendentes. Especialmente aquellas mujeres que están solas con sus hijos, llevan todo el peso de las decisiones en el hogar, como se pudo inferir de los testimonios. En este sentido una situación de decisiones -cotidianas y/o trascendentes- compartidas en familia, tanto para mujeres no jefas de hogar, como para aquellas que declarándose jefas de hogar tienen parejas, es mucho más valorada y positiva que aquella situación en que las mujeres deben decidir solas.

c)Relación: Visión/valoración familiar del negocio y Éxito microempresarial.



Existe también un continuo respecto a la visión y valoración que las familias tienen de los negocios que las mujeres han realizado. De acuerdo a la gráfica es posible visualizar, que la gran mayoría de las mujeres se ubica en el cuadrante de mayor valoración de sus negocios por parte de sus familias, con distintos niveles de éxito en sus microempresas. Sin embargo, aquellas mujeres con mayores niveles de valoración de sus negocios, han logrado a su vez mayores niveles de éxito.

En ese contexto, es posible inferir de los testimonios de las mujeres, las valoraciones más positivas, en que los maridos muestran admiración y reconocimiento a la capacidad de riesgo:

“Esta admirado por que él me conoció en otra veta, ya? me conoció en otro camino y él pensó que nunca yo iba a llevar a cabo esto (...) eh ... por que él no se imaginaba que yo me sentara en una máquina de coser. Tenía duda de lo que yo podía hacer. O sea, el tenía mucho miedo de lo que yo iba a realizar, siendo que había sido secretaria, había hecho otros trabajos, que na’ que ver a lo que yo había decidido y había determinado. Lo otro que le complicaba mucho es que yo no conocía gente aquí, entonces el pensaba cómo ... cómo yo iba a poder vender las cosas, si no conocía a nadie y cómo iba a salir adelante, pero me dejó. Me dijo que si era mi decisión y que era lo mejor que podía hacer, que partiera adelante que él tenía todo el apoyo, que me iba a dar todo el apoyo necesario hasta donde pudiese”. (Patricia)

“Bueno, ellos dicen que yo soy arriesga! que me arriesgo yo, me gusta arriesgarme, porque me dice, mi marido me decía que, me decía esta bien una máquina chica me decía, pero una bordadora me decía. No importa le decía yo, me dice que soy arriesga’ para meterme en las cosas yo poh... una que yo no ... yo no nunca estudie moda, no, mi mamá si, pero mi mamá a nosotros nos enseñaba. De primera cuando yo recién empecé ... yo venía, porque no vivía aquí, vivía más abajo y venia yo pa’ que mi mamá me cortara, ella me cortaba y yo cosía ... armaba yo con mi mamá y ahora no ... después yo mirando aprendí sola a cortar y ... y eso dice mi mamá que ... soy arriesga’ yo porque me gusta ... es que a mi me ... me gusta eso de salir adelante, de ser alguien, entonces por eso yo, yo soy así”. (Tatiana)

Hasta aquella mujer cuyo marido la ha hecho abandonar su negocio, pues considera que gana muy poco y se sacrifica mucho, involucrándola en su propio proyecto laboral y económico. Al respecto hay una gran racionalidad económica, que ha llevado al marido de esta mujer, a imponerle en cierto modo la adhesión a su propio negocio de producción y venta de frutillas, por ser éste mucho más rentable que el suyo de los claveles:

“Lo que opinaban de los claveles, es que de repente me decían que vai a ir a hacer me decían, si no ganai na’ (se ríe) por que era re’ poco lo que ganábamos sí en los claveles, entonces me decían que vai a ir a cansarte pa’lla, por que yo me iba de aquí a San Pedro todos los días caminando, me iba y volvía caminando, entonces me decían, no es tanto lo que ganai para que ... te mortifiquis tanto poh, me decían, así es que ... ya después cuando, mi esposo me dijo ya retirete me dijo por que ... yo necesito una persona que me ayude en la frutilla a embalar, me dijo, de repente yo estoy ocupado tengo que ver a los trabajadores me dijo, así es que ... ya le dije me voy a retirar le dije y me voy con ... con la frutilla le dije y ahí me retiré y me fui a trabajar a las frutillas...”
(Jacinta)

En este sentido, ella reconoce que el negocio de su marido es bastante rentable, que ha ido creciendo puesto que para la próxima temporada, deberán contratar personal y formalizarlo para lograr vender documentadamente sus frutillas a los exportadores:

“Porque ... nosotros antes trabajábamos solos y ya, ya ahora ya tenemos ya ... por lo menos yo para mi lo pienso, que ya somos como unos pequeños microempresarios ya, por que este año ya vamos a estar ocupando como quince personas en la temporada de corte frutilla, entonces eso ya uno ya ... piensa que pasa a ser como una pequeña microempresaria ... solamente que nos falta ya eh ... o sea sacar el libro de guía, todo eso pa’ ... vender la frutilla (...) Ah, sí, él dice que es un buen aporte el que yo le hago por que ... yo le ayudo también, entonces ... yo le estoy ayudando ya, por último a anotar las cajas de los portadores, cuantos portadores son, le anoto las cajas, todo eso ... le llevo todo eso anotado, así es que me fijo en los portadores, a los portadores hay que ir anotando las cajas, cuantas cajas portó to’o, entonces después ellos sacan la

cuenta y pagan, to' eso. Y yo le ayudo a limpiar también, a embalar, a cortar eh, o sea, que yo no estoy ... tranquila poh, si no estoy cortando, estoy embalando, estoy haciendo cualquier cosa". (Jacinta)

Asimismo, entre las mujeres jefas de hogar, existe diversidad con relación a una mayor o menor valoración de parte de sus familias del negocio que realizan, desde las que se sienten muy solas, puesto que sus hijos no las apoyan ni las valoran y consiguen apenas subsistir, hasta mujeres que tienen todo el apoyo de sus hijos, quienes además las admiran y quisieran integrarse a su trabajo. En este último caso, ellas han logrado bastante éxito en sus negocios:

"No tengo idea que opinarán... pero es que los hijos parece que no ven mucho el sacrificio mío, no lo ven mucho, siempre lo han visto de chiquititas... lo ven como obligación, lo ven como normal, claro, que yo tenga que andar como bruta cargá, que tenga que mojarme hasta los calzones, no es como normal que yo tenga que ser así, que yo no me cuide, que no me ... que no piense en mi, no ..." (María Elena)

"Felices, contentos sí, no ellos apoyan siempre, son los más metidos con este cuento, ellos saben que en algún minuto igual podrían ... saliendo del colegio o más adelante igual trabajar con la mamá, o sea, si se proyecta y se crece más, sí ...

Bien, bien evaluado, no, siempre se cuenta con el respaldo de ellos, así es que bien, consideran que es bueno y la mamá es topísima pa' ellos (se ríe) no, sí ... no incluso las compañeras de mi hija también, ponte tú cuando fuimos al "Buenos días a todos", la profesora les consiguió una tele cachai? a ese extremo, ah!! cuando me nombraron saltaban!! aplaudían, súper contentas ..." (Eliana)

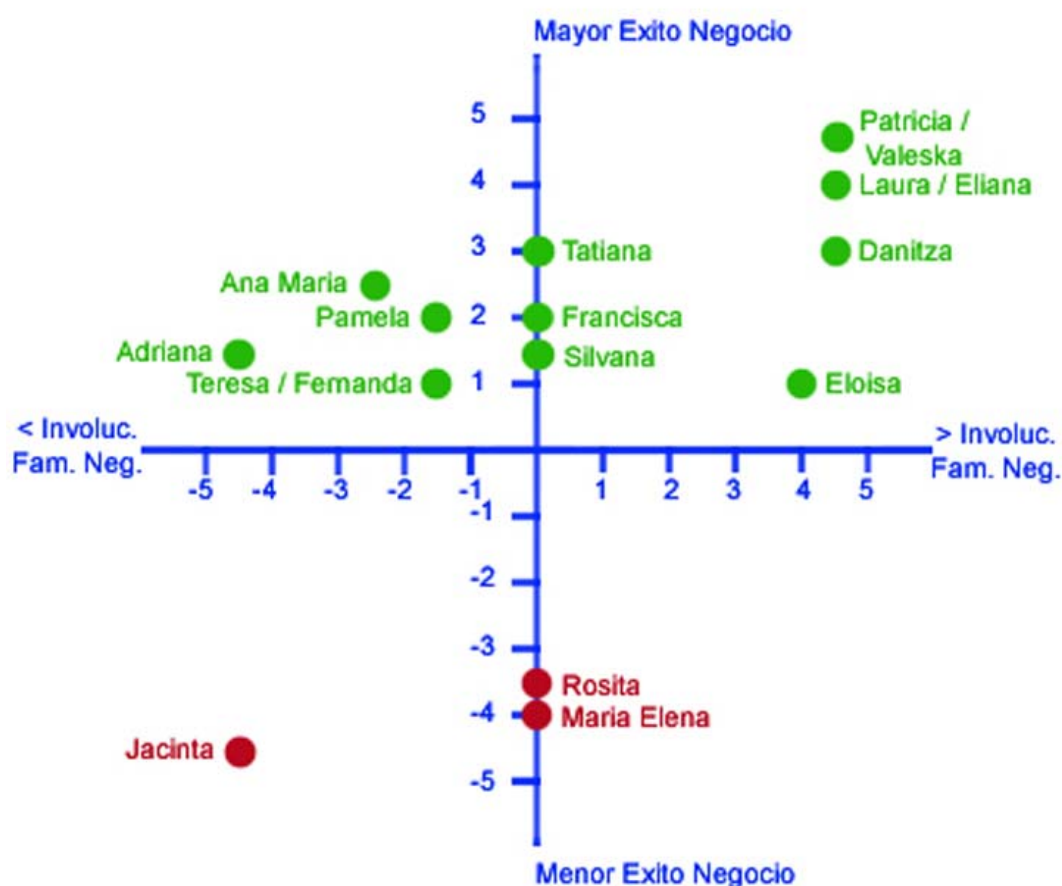
Es destacable que aquellas mujeres que muestran mayor apoyo de sus familias, señalan a su vez -como se puede apreciar en los testimonios- que sus maridos no creían que ellas pudieran ser capaces de realizar un negocio, que fracasarían. ¿Falta de confianza de parte de los hombres en las capacidades de sus mujeres?, ¿falta de conocimiento mutuo entre la pareja?, ¿actitud machista respecto a que la mujer es "inferior" al hombre en capacidades?, ¿temor de los hombres a sentirse sobrepasados

por sus mujeres, en todos los ámbitos: laborales, económicos, sociales?. Sin embargo, ellas reconocen que a pesar de los “miedos” de sus parejas, les entregaron todo su apoyo.

Por otra parte, para las mujeres, la opinión y valoración positiva que su familia hace de sus instancias empresariales, tiene mucha importancia, ellas muestran gran satisfacción y orgullo cuando señalan que su familia las apoya y valora, especialmente tratándose de sus maridos o parejas, puesto que en algunos casos, no tienen el mismo apoyo y valoración de parte de sus hijos. Sobretudo cuando son más pequeños, puesto que se “resienten” de la falta de un tiempo que antes del negocio sus mamás les otorgaban, sin embargo, este hecho “obliga” a los hijos a asumir una actitud más independiente frente a sus propias obligaciones. Es posible inferir entonces, que el apoyo y valoración familiar por la realización de alguna actividad, resulta fundamental; impulsa y motiva a la acción, así como también, aumenta la autoestima en las mujeres, aún cuando ellas se sientan inicialmente capaces. Esto muestra el impulso que el apoyo y valoración de la familia otorgan, cuando un individuo decide emprender una actividad de cualquier tipo, donde los aspectos subjetivos relativos a los afectos, juegan un papel fundamental.

En ese sentido, es posible visualizar una diferenciación entre **las mujeres jefas y no jefas de hogar** y la valoración que la familia hace de sus negocios. Existe una gran diferencia, entre aquellas mujeres jefas de hogar que están solas con sus hijos y que estos apoyan y valoran sus negocios y aquellas cuyos hijos no las apoyan ni valoran. Estos niveles de mayor o menor valoración de sus negocios por parte de sus hijos van a incidir en el éxito de éstos, como se aprecia a través de sus testimonios. Asimismo, en términos generales, para aquellas mujeres que no son jefas de hogar, como señaláramos antes, la mayor valoración hacia sus negocios proviene indudablemente de parte de sus maridos, más que de parte de sus hijos.

d) Relación: Proyectos de vida familiar/actividades microempresariales y Éxito en el negocio.



Como señaláramos antes, para las mujeres microempresarias el apoyo y valoración de sus familias resulta de suma importancia para el desarrollo de sus instancias microempresariales. De manera tal que, el negocio no sólo es un proyecto de vida para ellas, sino que termina en muchos casos siendo un proyecto familiar que involucra a sus parejas o maridos y a sus hijos, en mayor o menor medida. Es posible visualizar en la gráfica, que las mujeres se reparten a lo largo del continuo, es decir, hay niveles bastante diversos de mayor a menor involucramiento de la familia en sus negocios. Esto muestra que independientemente de la valoración positiva que la familia haga de sus microempresas, no necesariamente se involucran en ellas.

Un máximo nivel de involucramiento familiar en el negocio, lo encontramos en el siguiente testimonio:

“... yo, les dije a los chiquillos saben yo tengo esto, esto es lo que yo se hacer, este es mi fuerte y ...no se si ustedes me apoyan y de ahí, o sea, cada uno pone su parte (...) mira, como yo te decía, mi hijo (estudia) negocio, MariCarmen (estudia) turismo y yo cocina, entonces, vamos como para allá, como para llegar allá ...” (Danitza)

Y un mínimo nivel de involucramiento familiar en el negocio, a través del siguiente testimonio:

“...él me dice, tu quédate aquí en la casa yo me dedico a la feria, pero es que él no sabe, no sabe ni dar vuelta, cuando va a la feria se sienta ... él, él espera que yo no mas haga las cosas (...) No sé, no, no, nunca él ha venido solo a la feria, así que siempre yo poh, y cuando estuve embaraz... y cuando fui a tener al niño, tampoco vino él a la feria”. (Ana María)

Existen asimismo, mujeres que han involucrado de tal manera a su familia, que especialmente sus parejas han debido cambiar sus propios proyectos, en pos de la realización del negocio de ellas:

“Ah claro se entusiasmó, se entusiasmó con el tema del taller y todo y ahí como que vió que, yo estaba ya como incorporada a esto, que ya esto estaba hecho, ya esto estaba realizado y que no había ... o sea, como que él renunciaba a los planes o a los proyectos de él, por mi, por mi ideal, por lo que hice, por los sacrificios que había hecho (...) Entonces él como que se tranquilizó y ya no me conversó más del tema de irse, y acepta, cuando yo hablo a futuro de las cosas él las acepta, cuando yo digo quiero hacer esto, ya perfecto me dice o quiero hacer lo otro, ya bueno ... antes no, antes me objetaba o me decía no para que, me decía (...) porque él tenía como otras miras, otras ... otras proyecciones (...) eran instalar su propio negocio, en ... en otro lado, ya? y que están relacionados con los automóviles (...) Entonces a mi, una de las cosas que no me

gustan es el cachureo en los patios, entonces yo ya me imaginaba lleno de autos, lleno de camiones el asunto (...) entonces ... yo le decía, pero Huber le decía yo, es que yo no estoy acostumbrá a ver tanto auto, tanto camión, en un terreno, le decía yo no estoy acostumbrá a ese ambiente, no se si lo vamos a poder hacer (...) Claro, comprarse un terreno y hacer como lo mismo que tenemos aquí, pero ... en todo caso yo igual no le quería derrumbar la ... las ilusiones, ya? pero él lo tenía en miras, pensando que a lo mejor lo mío no resultaba (...) Pero se ha dado cuenta que lo mío ... eh, ha ido avanzando y que vamos mucho más allá, entiendes? entonces ... eso lo hizo retener de todos sus planes y de todas sus ideas y lo hizo meterse en mi tema, lo hizo incorporarse en mi tema y él sabe que a futuro va a tener que meterse en mi tema".
(Patricia)

También, muchos negocios han comenzado siendo un proyecto familiar, planificado y desarrollado racionalmente por la pareja en conjunto:

"... lo que pasa es que nosotros nos hemos proyectado, tenemos varias cosas en mente, primero llegamos arrendando, entonces nos propusimos eh, eh, comprar con un crédito hipotecario, endeudarnos y todo lo que eso significa, pero de pagar, pagar, pero algo que sea nuestro, entonces, decidimos entre todos, bueno, este año la meta era comprar aquí, eh ... y sabíamos que a lo mejor dejábamos varias cosas de lado, por ejemplo a lo mejor habernos tomado una semana de vacaciones, eh ... eh ... que los niños sepan que no van a poder, pedir grandes cosas eh ... en ese tipo, pero, es que no ... la familia nuestra se va proyectando, o sea, todo el tiempo una meta (...) En conjunto claro, en conjunto, o sea yo poner mi negocio para poder ayudar a la casa, eh y a la vez, ayudando a la casa, ayudo a los demás entonces ... eh, es como una cadena".
(Laura)

"Desde que comenzamos con el negocio, sí de todas maneras, uno parte con un matrimonio, haciéndose el proyecto del matrimonio solamente, lo demás salió en el camino cuando mi hijo tenía tres años, eso significó ... no se poh, trabajar como el doble, partir sin personal partimos nosotros solos, mi marido trabajando fuera y yo encargándome del negocio, más mi hijo, que tenía tres años y a los tres años requieren

un cuidado bien especial, entonces fue como ... trabajar prácticamente las veinticuatro horas al día, entonces, claro, cambió pero un cien por ciento! Y ... varias veces nos preguntamos si ... si valía la pena, si valía la pena conservar el negocio y atender a los niños, no se poh, dedicarse un poco más ... de hecho yo, mi hijo tiene diez años y recién tuve el otro niño, entonces postergué también la ... maternidad, por que no se podía ... era demasiado". (Valeska)

Pero también se da la situación en que la pareja y/o los hijos no se interesan o no les gusta el negocio, pero igualmente apoyan en el desarrollo de las tareas, pero sus propios proyectos de vida van en otras direcciones. En este caso, se trata de una mujer fuerte que ha ido sustentando su proyecto en el tiempo, sin desistir de él:

"Bueno, él (marido) al principio le costaba, incluso, fue muy divertido lo que nos sucedió, al principio él muy machista, me decía no yo, la amasandería no, eso son cosas de mujeres, Heri ven, aprende conmigo, algún día te va a servir, no, no, no y se va, termina la empresa que era (...) y se quedó trabajando cinco años conmigo en la amasandería, pero no le llamaba la atención (...) Ellos (los hijos) me ayudan, perfecto, pero ya no lo ven más allá (...)lo que pasa es que como ellos tienen otras cosas en mente y yo no los condeno por eso (...) Nunca me han apagao', nunca me van a apagar en el sentido de que de repente no mamá esto no, no siga mucho sacrificio, no ... entonces eso siempre yo estaba pa' rriba y ellos en el sentido que cuando me ven con todo hecho ahí ya siguen ..." (Francisca)

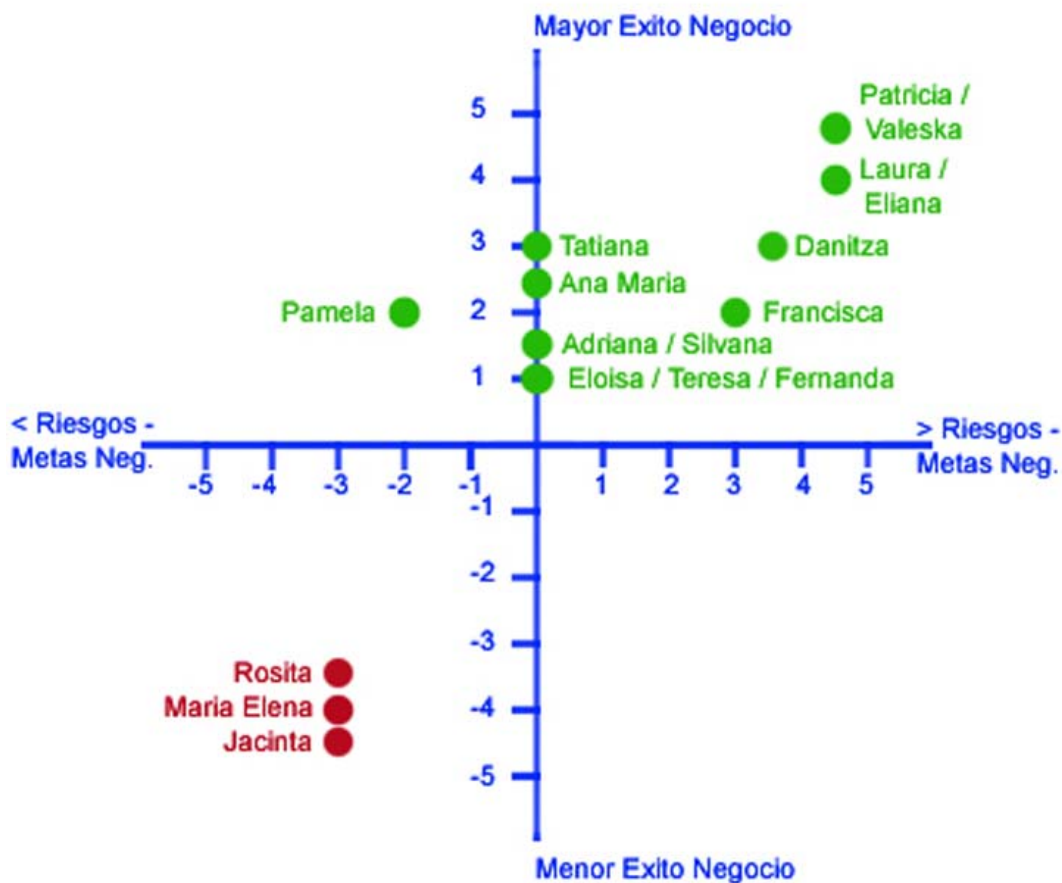
De todos modos, existe un reconocimiento y aceptación de parte de la mayoría de las mujeres, respecto al hecho que sus maridos y/o hijos busquen realizar otros proyectos de vida distintos, que de todos modos no atentan en contra de sus negocios y ellas igualmente los apoyan, pues comprenden que puedan tener otros intereses para sus vidas. En este sentido, los intereses respecto a los proyectos de vida de los integrantes de una familia, pueden ser muy diferentes e incluso contrarios, lo importante es el respeto y aceptación por lo que cada uno decida como realización personal, especialmente tratándose de los hijos.

Con relación a la pareja, la realización de un negocio les permite a las mujeres, mayores niveles de autonomía y de decisiones en el plano económico, pero también en el plano de las relaciones sociales. Este hecho, ha llevado a una transformación en las relaciones de pareja, desde un modelo más jerárquico a otro más igualitario. Sin embargo, aún en la conciencia de las mujeres, predomina una valoración por el modelo de “hombre/proveedor”, como se señaló anteriormente. Esto es muy sutil, ya que no se expresa abiertamente, aún así, ya es posible verificar cambios sustantivos en los modelos de relaciones de pareja.

En el caso de las mujeres jefas de hogar, especialmente para aquellas que están solas con sus hijos, la realización de una instancia microempresarial tiene gran importancia desde dos pilares fundamentales, por una parte les permite el sustento económico de sus hogares y por otra constituye una forma importante de realización personal, que eleva su autoestima frente a sí mismas y a sus hijos.

En términos de establecer una relación entre la condición de **mujeres jefas y no jefas de hogar**, y el mayor o menor involucramiento familiar en el negocio, es posible inferir que no existe una tendencia clara, puesto que se ubican a lo largo del continuo mujeres jefas y no jefas de hogar indistintamente, como se visualiza en la gráfica. En este sentido se reitera la importancia del apoyo y valoración de parte de la familia, independientemente que se involucre o no en la realización del negocio.

e) Relación: Riesgos/metás del negocio y Éxito microempresarial.



Es posible visualizar en la gráfica un continuo que va desde aquellas mujeres que asumen mayores riesgos en sus negocios, especialmente a través de créditos y/o mediante algún tipo de formalización y planifican metas claras en el tiempo, hasta aquellas que se resisten a correr riesgos de cualquier naturaleza, fijándose metas no muy claras. Estos riesgos y fijación de metas, inciden fuertemente en el nivel de éxito, puesto que en gran medida permiten crecer y darle continuidad al negocio. En este sentido, las mujeres que más han arriesgado en sus negocios, han logrado a su vez, mayores niveles de éxito. En cambio, las que no corren ningún riesgo, logran solamente subsistir, con sus negocios. En este sentido, la mayoría de las mujeres, corren algún tipo de riesgo y se fijan metas más o menos claras.

Algunos testimonios que muestran metas claras, los encontramos en mujeres que planifica en el tiempo lo que esperan lograr con sus negocios:

“...eh, mi meta es llegar a poner primero un negocio que se llame la picá, primero, primero, hasta llegar a un restaurant, sí (...).Sí, sí ... y te digo para poner la picá, es ... yo creo que ... no se!! en unos cinco, seis meses más, por que equipamiento tengo, por el momento (...)Claro, estamos juntando dinero, estamos ahorrando, o sea, todos nos apretamos el cinturón aquí...” (Danitza)

“Bueno mi meta más grande es ... lo que quiero hacer es, tener mi peluquería, pero ... fuera o sea, tener una sucursal, tener dos. Tener gente trabajando, o sea ya ... eso es lo que quiero, tener más gente a mi cargo y abrir otra peluquería, obviamente ...” (Fernanda)

“Mi mayor meta es hacer la sala de ventas. Ya terminé el taller, porque una de mis metas era terminar el taller. Después te lo voy a mostrar.” (Patricia)

“Lo que yo quiero y deseo es de progresar en mi trabajo, ah?, eeh... tener mas clientela y poner mi... un local, un local de venta, entonces así para no andar de casa en casa, mi local propio”. (Teresa)

Hay metas que si bien están relacionadas con el negocio, no tienen que ver con su desarrollo directamente, sino que con el logro de un proyecto familiar:

“...mi meta es ... es ayudarle a mi marido a que tengamos una casa, entonces yo todo lo que voy ganando y lo que me va quedando de ganancia todo eso lo meto al banco, pa’ ayudarle a él a tener la casa...” (Tatiana)

Asimismo los mayores o menores riesgos que las mujeres están dispuestas a asumir, por ejemplo a través de créditos, son importantes para el crecimiento del negocio, pero

no suficientes, ya que van acompañados por otros factores, tales como acceso a información adecuada, capacitación, trayectoria personal o familiar en los negocios, formalización y acceso a mejores mercados, etc., como es posible inferir de los siguientes testimonios:

*Sí, tuve un crédito del banco del Desarrollo, con muy! mala experiencia en ese, porque me atrasé ... supongamos que el crédito era de ... tres años me parece que fue, que fue para hacer el techo del negocio, eh ... me atrasé en dos cuotas pero en dos letras, pero fue dos tres días, **y nunca me dijeron que me habían pasado al departamento de cobranza** y después cuando terminé, me dicen y tuve que pagar casi igual el crédito de nuevo, eso, banco del Desarrollo, nunca más!! y porque no dicen las cosas claras y era, un préstamo para la dueña de casa, decían y no, no me gustó eso (...) Hace poco, eh ... o sea, este mes, el próximo mes, pedí uno, que ... para comprar unos muebles, unas cosas y ... espero no tener mala experiencia en eso, pedí uno de \$ 300.000, no me alcanza pa' todo!! porque, si saca la cuenta ... todo lo que piden no alcanza, pero para avanzar lo ... un poquito, sí. (Silvana)*

*“Eh, sí muchos años atrás saqué un crédito del banco del Desarrollo, cuando recién me inicié (...) No, sí ahora, lo sacaría a ojos cerrados porque por el hecho de que ya tengo maduro mi negocio, mi trabajo, aparte que he hecho **cursos de administración** eso lo, lo principal, y eso era increíble por que todo lo que aprendí, lo practicaba yo sola **por el hecho que yo veía a mi padre él tenía negocio en Santiago**, entonces aprendí mucho de eso también ...” (Francisca)*

*“Eh, **como ahora todavía no tengo iniciación de actividades**, pero, cuando lo tenga sí, me ... me voy a arriesgar, y yo se que si me va bien, me voy a ... me voy a desahogar o sea, soy una persona muy transparente en ese sentido que si yo puedo, me meto en algo que tengo pagar, si no no ...” (Adriana)*

“O sea, yo ahora estoy ... tratando de postular a un préstamo para comprar un horno ... a gas. Entonces ya eso es, más rápido, más práctico, y la idea bueno, la idea es ...

cambiarme, para instalarme, por que resulta que acá hay mucha competencia, hay muchas personas que se dedican a lo mismo, entonces mi idea es cambiarme y ahí, instalar el negocio establecido". (Eloísa)

Está claro que uno de los aspectos importantes para el logro de mayores niveles de consolidación y crecimiento en el mundo de los negocios, es correr riesgos, pero aunque los riesgos son necesarios, no son suficientes para lograr que un negocio sea exitoso, ya que, deben ir acompañados de otros factores importantes a considerar, que serán tratados en el apartado siguiente. De todos modos, el solo hecho de emprender una empresa de esta naturaleza, ya constituye un riesgo. En este sentido, algunas mujeres son más audaces que otras, sin embargo, es posible inferir de sus testimonios, que aquellas que más arriesgan, especialmente en términos financieros, por ejemplo accediendo a créditos, han logrado mejores resultados con sus negocios. Pero también porque se fijan metas de más largo plazo planificadas racionalmente, además que, poseen otras características y/o cualidades que les facilitan el crecimiento de sus negocios, que serán también ampliamente tratadas en el apartado siguiente, relativo al "tipo ideal" de microempresaria exitosa.

Con respecto a establecer una relación entre la condición de **mujeres jefas y no jefas de hogar**, y el mayor o menor riesgo y fijación de metas en sus negocios, no está claramente determinado, puesto que, en el cuadrante donde se ubica la mayoría, existen indistintamente jefas y no jefas de hogar. Esto ratifica el hecho que el asumir riesgos y fijarse metas, va a estar mucho más determinado por otros factores como ya se señaló anteriormente, que de su condición de mujeres jefas o no jefas de hogar.

2.- “Tipo ideal” de microempresaria exitosa.

En este apartado se analiza la información obtenida, a través del “tipo ideal” de mujer microempresaria exitosa, definido en el capítulo I segundo apartado: “Análisis de Información Primaria”, mediante los siguientes parámetros:

- Un mayor capital social,
- Mayor acceso a un medio social que permita mejores resultados económicos, y
- Capacidad para asumir riesgos de diversa índole.

Resulta necesario enriquecer el “tipo ideal” de microempresaria exitosa, a partir de los parámetros antes mencionados, encarnándolos en una mujer inserta en una familia, puesto que como hemos podido comprobar, el apoyo que otorga la familia a la realización de los negocios que las mujeres emprenden, resulta de vital importancia. En este sentido, para las mujeres microempresarias las relaciones de género juegan un papel fundamental. Por lo tanto, el “prototipo puro de mujer microempresaria exitosa”, ha sido encarnado en esta mujer imaginaria, que posee las siguientes características:

La señora Ester:

Se trata de una mujer joven de mediana edad, 45 años, que posee un excelente estado de salud tanto física como mentalmente, reconocida por su familia como una persona súper activa, trabajadora e inteligente, comprometida con su negocio, pero también con la gente de su comunidad circundante, a través de su participación en otras actividades sociales en su barrio. Ella busca sus clientes en diversos sectores cercanos de clase media, lo que le permite ir accediendo paulatinamente a nuevos mercados. Asimismo, ha instalado con gran esfuerzo un computador en su hogar, conectándolo a Internet, con lo que puede acceder a fuentes de información de punta para su negocio, así como un mundo de posibilidades que provee esta tecnología.

Posee enseñanza media completa y ha realizado diversos cursos de capacitación, tanto técnicos, para el manejo productivo de su negocio, como en temas de gestión empresarial, que le han sido de gran utilidad para un manejo más eficiente de su negocio. Sus padres le legaron su carácter fuerte y disciplinado, pero también la amabilidad y trato agradable con las personas. Asimismo, su papá siempre tuvo negocios y ella que desde su infancia ha estado y continúa estando muy ligada a él, aprendió a manejarse en el mundo de los negocios con gran racionalidad y astucia empresarial. Esta mezcla de disciplina, amabilidad, manejo racional, astucia y aplicación práctica de sus conocimientos, le ha sido de gran valía tanto en el trato con la clientela de su negocio, como en la forma de abrirse camino en un mercado súper competitivo.

Esta mujer de gran fortaleza interior, ha sabido construir una familia estable y en armonía, con mucho amor a su marido y a sus tres hijos: dos niños y una niña. Con su marido tienen una relación basada en el amor, la confianza, la comprensión y el diálogo, lo cual han ido traspasando a sus hijos, quienes a pesar de sus cortos años, y de haber llegado ya a la adolescencia (10, 13 y 15 años respectivamente) son niños muy armónicos y equilibrados. En la cotidianidad de sus vidas, esta familia se da tiempo también para conversar y divertirse, lo que les ha permitido una gran estabilidad emocional familiar, donde los valores humanos son el pilar fundamental, respetando la diversidad de pensamientos y creencias. Su marido además, es una persona que cree que deben existir en la sociedad oportunidades laborales y de toda índole, tanto para hombres como para mujeres en igualdad de condiciones. Este es un factor importante respecto al apoyo incondicional que otorga a su esposa, en todos los ámbitos de la vida, especialmente en lo que a ella más la realiza, que es su negocio. El la admira y respeta como mujer, como persona y como empresaria. Esto llena de orgullo a Ester, quien tiene a su vez una gran autoestima y confianza en sí misma, todo lo cual le permite un total empoderamiento de su negocio.

El negocio de Ester, que ha comenzado hace una década, está formalizado con iniciación de actividades, patente comercial, permiso SESMA y otros requerimientos

legales atingentes a su rubro, además ha ido desarrollado sistemáticamente una estrategia de publicidad para la captación de nuevos clientes. Ha accedido a varios créditos, pero siempre con gran responsabilidad, midiendo las alternativas de pagos, tasas de interés, etc., y los ha ido pagando sin mayores contratiempos. Estos hechos, le han permitido ir creciendo más rápidamente, produciendo mayores volúmenes, que le han facilitado la entrada a mercados mas grandes e importantes. Asimismo, le ha permitido capitalizar parte de sus utilidades e invertir en insumos y/o algunas máquinas.

En el desarrollo de su negocio, su familia ha sido de vital importancia, puesto que todos la apoyan emocionalmente, pero también colaboran en el trabajo propiamente tal. Ella les ha enseñado a sus hijos el amor por el trabajo, así como la importancia que este tiene en la vida de las personas. Ellos, que son además muy buenos alumnos, después del cumplimiento de sus responsabilidades estudiantiles, trabajan con su madre en el negocio. En los períodos de mayor carga de trabajo contrata personal externo. Su marido trabaja fuera de casa, en un trabajo dependiente, sin embargo, los fines de semana que él está en casa, colabora con ella en su negocio.

La contabilidad de su microempresa está a cargo de un honesto contador amigo de su padre, quién le entrega informes periódicos, que le permiten controlar los ingresos y gastos de su negocio. También lleva un control de los gastos del hogar. Esta forma de administrar, le ha permitido separar racionalmente los gastos del hogar de los gastos de su negocio, conociendo claramente las ganancias de su microempresa, logrando gerenciar eficiente y eficazmente, tanto su negocio como su hogar. Además, con su marido se distribuyen equitativamente todos los gastos del hogar, es decir, sus rentas se juntan para realizar un fondo financiero común.

Por otra parte, en la familia se ha llegado a acuerdos en términos de una distribución equitativa de las tareas domésticas entre todos los miembros de la familia, incluso durante la semana, sin que para nadie signifique una gran carga de trabajo. Esto le ha permitido a Ester racionalizar el tiempo, armonizando el hogar con el negocio. Ella tiene grandes sueños y proyectos a futuro con su negocio, que siempre comparte con

su marido y también con sus hijos. Se fija metas en el corto, mediano y largo plazo, de forma planificada, pues ella sabe que le permiten dar continuidad a su microempresa.

Es importante reiterar que, el “tipo ideal” de microempresaria exitosa, no se da plena y absolutamente en ninguna de las mujeres, sin embargo, es posible encontrar niveles diferenciados de mayor o menor éxito empresarial, lo cual, muestra que tampoco se da el caso contrario de absoluto fracaso empresarial, puesto que todas las entrevistadas en mayor o menor medida, están trabajando en sus negocios. En este contexto, se efectúa el análisis a partir del “tipo ideal” de mujer microempresaria exitosa, considerando la tipología desarrollada y expuesta en el capítulo I, segundo apartado: “Análisis de Información Primaria”, teniendo como referencia a Ester, la mujer imaginaria que encarna el “prototipo puro de mujer microempresaria exitosa”.

Entre las mujeres consideradas más exitosas, encontramos aquella que poseen un capital social importante: cuarto año de enseñanza media y/o estudios técnicos o universitarios incompletos; trayectoria personal en los negocios, que no ha sido necesariamente heredada de sus familias, pero que han ido logrando a lo largo de sus vidas, con el desarrollo de diversas instancias emprendedoras, permitiéndoles una visión experimentada en los negocios. Asimismo, todas ellas muestran capacidad para correr riesgos: han solicitado créditos y tienen algún tipo de formalización de sus negocios. Pero también poseen capacidades emprendedoras de autoconfianza, motivación de logros económicos y perseverancia en el trabajo. Además, cada una de ellas tiene su propia particularidad, que destaca unos aspectos más que otros y que le otorga un sello de microempresaria exitosa. No necesariamente están insertas en medios sociales competitivos, pero han sabido acceder a redes de información, tecnología, infraestructura, etc., que les otorga también valor agregado a sus emprendimientos.

El siguiente testimonio, pertenece a una mujer que realizó estudios de marketing y de atención de clientes, de origen santiaguina. Al llegar al sector “Los Rulos” de la Comuna de María Pinto, de características rurales, desarrolla un estudio de mercado,

para saber que negocio instalar en la zona y una vez definido éste, despliega una estrategia publicitaria para dar a conocer su negocio:

“Sí, empecé ... empecé sin conocer a nadie aquí. O sea piensa tú, que yo me vine de Santiago, sin conocer a ninguna persona aquí y me instalé con el negocio, ya? Entonces lo que tuve que hacer es un ... primero un recorrido de la zona para ver que tipo de negocio podía instalar, ya? y después empecé haciendo publicidad, tuve que hacerme unos volantes y mandar a hacer unos volantes para hacer la publicidad para la venta (...) Bueno y empecé haciendo publicidad, la primera publicidad fue esa, volantié toda la zona de Curacaví, María Pinto y Melipilla. Por ahí partí. Siempre que tu haces un marketing de volantes, siempre te caen uno o dos clientes, viene la reacción después, ya? y siempre caen uno o dos clientes...” (Patricia)

En este sentido, el tema ventas es su fuerte y toda la racionalidad con que desarrolla su negocio, gira en torno a un aumento en las ventas y la captación y atención de clientes. Ella tiene claro que el sector en el cual ha instalado su negocio, no es el más adecuado, sin embargo, su estrategia de mercado le ha permitido traspasar esta barrera:

Eh ... no, yo pienso que a lo mejor hubiera tenido más éxito si las ventas fueran diferentes, ya? aquí es una zona que yo encuentro que las ventas son más complicadas, son difíciles, yo encuentro que la zona es ... es una zona difícil de venta (...) aquí no tienes un nivel alto económico de la gente, entonces tú te tienes que ir equilibrando, ya? me tengo que dar cuenta!! y eso me doy cuenta cuando yo me entrevisto con el cliente, me doy cuenta que nivel socioeconómico puede tener, a veces hay clientes que me lo dicen, me dicen señora Olga yo no tengo plata, así es que por favor, usted me busca las telas más baratas o más económicas, pa' hacerme un par de cortinas y yo le digo perfecto, les digo yo, pero yo no puedo responder en calidad, por que yo no soy fabricante de ... de telas ah? así es que yo no puedo responder en calidad ni nada, no me dicen no se haga problema, yo le estoy solicitando algo económico, algo barato, algo que yo pueda pagar de mi bolsillo, entonces yo ahí tengo que bajarme de nivel, ya? pero de repente subo y me elevo harto!!, cuando de repente

me sale un cliente y ... y me toca una casa completa y llega una persona que tiene mucha plata, mucho poder y es tal la confianza que me dicen señora Olga, eh ... yo le voy a depositar este mes \$ 300.000 por que quiero que me haga todos los velos, velos románticos, por decir, y lo hacen!! y me depositan 300, 400 mil pesos, pa' que yo parta con los velos románticos!! (Patricia)

Es importante señalar que esta mujer tiene pareja e hijos. Ella ha logrado que toda su familia la apoye, e incluso su pareja haya desistido de sus propios proyectos, en pos de apoyar el de ella. Este hecho ha sido destacado en el apartado anterior, sin embargo, se señala nuevamente, para mostrar cómo ella despliega una gran racionalidad empresarial, al orientar su vida hacia el desarrollo del negocio e involucrar a su propia familia en él, para el logro de resultados económicos positivos. Además contrata personal de la comuna en épocas de mayor demanda de sus productos. Lamentablemente no le otorgan créditos, pues está en DICOM, sin embargo, ha desarrollado una estrategia de ahorro sistemático, que le permitirá llevar a cabo su proyecto máspreciado que es la construcción de una sala de ventas. Asimismo, uno de los aspectos importantes de su negocio, es que lo ha formalizado, a través de iniciación de actividades y obtención de patente comercial. Es posible inferir entonces, que se trata de una mujer sumamente empoderada de su negocio, con una gran capacidad empresarial, aún cuando no esté instalada en el mejor lugar para desarrollarlo.

Otro caso de mujer exitosa, lo encontramos en una jefa de hogar, que ha desplegado una gran racionalidad en torno a bajar sus costos y gastos fijos personales y de sus hijos, en pos de lograr las metas de su negocio:

“Ya, bueno eso los gastos como bien sola, son mínimos durante la semana, que son los míos no más, eh mi hija tiene beca de alimentación, beca Presidente de la República, beca de alojamiento donde vive, mi hijo también tiene la suerte de tener una pensión muy económica, la tía es muy conciente, también tiene beca de alimentación del colegio

y él no tiene la beca Presidente, así es que mi hija que es la que está mejor eh, ella se compra su ropa, sus materiales, toda la cosa, los gastos igual son mínimos.” (Eliana)

Además, se ha ido proponiendo sistemáticamente nuevas metas, desde las más pequeñas, hasta las más importantes en términos de producción y promoción de sus productos, lo que le ha resultado sumamente provechoso:

“A ver metas, he cumplido, he cumplido igual, partiendo desde ... de una producción chiquitita, a una producción más, más alta ahora por que hemos tenido como harta publicidad y, entrevistas en revistas, diarios, la televisión y los pedido aumentan, incluso pa'l extranjero. Así es que uno tiene que ir igual quemando metas, cambiando formas de trabajar, eh, mejorando todo, siempre, siempre estás obligada a estarte superando, superando y hay que trabajar más siempre”. (Eliana)

Ha logrado además, un tipo de formalización bastante difícil de conseguir, que es el permiso SESMA, considerando las altas exigencias para la producción de sus licores artesanales y mermeladas; asimismo se ha arriesgado a solicitar créditos, con temor en un comienzo, pero siempre ha podido cumplir sus compromisos. Estos hechos le ha permitido ir creciendo sostenidamente. También, ha logrado combinar diversas formas de producción que han ido otorgando una gran particularidad a sus productos. Además, ha ido desarrollando una estrategia de búsqueda de redes de contactos y de publicidad para sus productos, en diversos medios escritos y audiovisuales, lo que le ha permitido llegar a otras instancias más importantes, como ser contactada por el programa televisivo “Buenos días a todos”, donde fue destacada por la originalidad de sus productos; aparecer en la página web de INDAP o ser contactada para la exportación de sus productos a otros países, etc. Es decir, ella ha sabido utilizar la información y tecnología de punta disponible, para publicitar sus productos en instancias más competitivas, logrando un crecimiento sostenido de su microempresa. Vive sola con sus hijos a quienes tiene internados durante la semana, sin embargo, el fin de semana le colaboran bastante tanto en el negocio como en los quehaceres domésticos, incluso quisieran a futuro trabajar con ella en su negocio:

“Felices, contentos sí, no ellos apoyan siempre, son los más metidos con este cuento, ellos saben que en algún minuto igual podrían ... saliendo del colegio o más adelante igual trabajar con la mamá, o sea, si se proyecta y se crece más, sí ...” (Eliana)

Un tercer caso emblemático de mujer exitosa, lo encontramos en una microempresaria que ha desarrollado un proyecto conjunto con su pareja y a pesar que él no participa directamente en el negocio, los riesgos han sido asumidos por ambos, ya que, es él quien está pagando los créditos de su instalación. Sin embargo, el proyecto fue iniciado a través de un concurso FOSIS, que le permitió comenzar a funcionar. Su pareja la ha apoyado en todo:

“Yo empecé sola con mi proyecto de FOSIS, o sea nos dieron el capital, no el dinero, si no que en mercadería pero él, él me ayudó a poner las estanterías, compramos el material, entonces no hubo gastos de mano de obra (...) Para comprar aquí tuvimos que ...hartos créditos!!, así es que ahora estamos en ese proceso, por eso eh ... Juan, no, no me puede ayudar en estos momentos, porque él está cubriendo todos esos, créditos!!” (Laura)

En esta mujer, su mayor fortaleza reside en su gran visión para desarrollar a futuro su negocio. No sólo tiene metas a corto y mediano plazo, sino que se proyecta también en el largo plazo, ampliando su negocio. Además, buscó instalarse cerca de nichos de mercado importantes, tales como el colegio que tiene enfrente y el centro turístico que está ubicado al lado de su propiedad:

“La meta es ampliar, ampliar, por ejemplo, eh ... la casa fue armada lo más rápido que podíamos por que ya me salía diviendo y me salía arriendo, entonces, eh ... la idea era armar rápido, pintar, lograr una mejor apariencia, techar hacia delante, me quiero correr hacia el costado, para ampliar un poquito más y tener más espacio y poder ofrecer otros servicios, por ejemplo, eh ... en esta época es bueno por los niños del liceo, pero llegando septiembre octubre, yo tengo justo una entrada de un centro turístico, entonces lo ideal es ... eh, quiero hacer un horno también, para elaborar pan, queques,

empanadas, esa, esa es la idea, o sea, aparte de, empecé como bazar, o sea, una paquetería, cuando recién empecé con mi negocio, artículos de limpieza, en el verano me tuve que ampliar a almacén, ya?, no puedo ampliarme más porque tengo que pedir un permiso del, del SESMA, entonces es más complicado por que tenís que tener vitrinas y otro ingreso, entonces no puedo optar a eso, pero sí amplié para alimentos no perecederos, entonces la idea de aquí a septiembre octubre, ampliar, quiero poner mesas, con sillitas afuera, entonces mucha gente viene ... a, al centro turístico en el verano, los buses, los choferes y en el centro turístico es caro el almuerzo, por ejemplo, entonces la idea mía es, proyectarme después a eso, aparte, o sea por eso digo empecé como bazar, ya voy como almacencito, y después irme tirando un poquito más". (Laura)

Tanto su pareja como sus hijos, colaboran bastante en su negocio:

"Igual ayuda él, no está todo el día en la casa, pero igual cuando él llega también ... no es comprometido, en ese sentido, si él está igual atiende, a pesar que él trabaja todo el día, pero igual si tiene que atender atiende, no ... no hay ... por lo menos no se me han quejado". (Laura)

"Eh, lo evalúan porque lo cuidan ellos mismos están preocupados de atenderlo y todo porque saben que es un ingreso más a la casa. Lo evalúan bien, bien, todos apoyan, a lo mejor no son de, de, mi hija por ejemplo de estar en el negocio atendiendo, pero sí les gusta, me, me limpia el fin de semana, me ordena me limpia vitrinas y todo, yo se que no le gusta a lo mejor atender al público pero me ayudan en otro sentido y ... no es bueno, o sea, ellos están conforme y saben que, es un aporte más a la casa y ellos dependen del negocio, por decirte, una fotocopia eh, algún material para el colegio y saben que pueden contar con el negocito, así es que saben que tienen que cuidarlo". (Laura)

Asimismo ha sabido utilizar la información disponible y redes de contactos, para gestionar la forma de traerse unas máquinas que tenía en Argentina, donde residía

hasta hace un tiempo atrás y había instalado un gimnasio, el cual, pretende instalarlo también en un futuro, como parte de su red empresarial:

“Ahí hice varias gestiones también y me las traje, sí, fui a aduana a Valparaíso, anduve por todos lados y ... mandé una carta al jefe de aduana, porque hay varias aduanas!! uno dice la aérea, terrestre y marítima, en este caso era la terrestre por el paso de Los Andes, así es que me dirigí al jefe de aduana de Los Andes, me anota, porque también yo tenía un lapso de tiempo en traer mis cosas, entonces, había pasado ya casi un año y tenía tres meses de que me vine, por ley, entonces recurrí a una ... prórroga de visa, así es que ahí el me la aceptó con las condiciones de ... por lo mismo porque, usted tiene que tener un año de antigüedad para pedir crédito, entonces yo no podía traer mis cosas si no tenía ... plata!! igual no tenía un año de antigüedad en el trabajo todavía, entonces cuando lo pude hacer eh ... eh ... mandé la nota y me fue aprobada ... y me aceptaron traer mis cosas, pagando un impuesto que era el mínimo y ... pude traer las máquinas y todo eso, entonces la idea es después hacer el salón, de la mitad de la casa más o menos, hacia el fondo, eh, yo la idea mía es hacer un salón ... un patio techado, para comidas, para bebidas, helados, que voy a tener en el verano, la ... el centro turístico al costado y en frente el liceo, en el período de marzo a diciembre, falta plata no más!!” (Laura)

En el grupo de mujeres consideradas medianamente exitosas, encontramos a la mayoría de las entrevistadas. Independiente de su nivel educacional, pues este oscila entre octavo año de enseñanza básica y cuarto año de enseñanza media, estas mujeres poseen ciertas cualidades o atributos personales que les permite una cierta visión emprendedora, especialmente en términos de autoconfianza, motivación de logros económicos y perseverancia en el trabajo. Sin embargo, algunas de ellas no están dispuestas a correr riesgos solicitando créditos, o bien, otras no han logrado formalizar sus negocios, lo que les resta posibilidades de acceso a mejores mercados y por ende un crecimiento sostenido de sus negocios. Son mujeres que igualmente tienen apoyo y colaboración de parte de sus familias.

Un caso emblemático, es el de una mujer que posee octavo año de enseñanza básica, no ha formalizado su negocio, pero posee una gran confianza en sí misma, motivación de logros económicos y perseverancia en el trabajo dedicándole 8 horas diarias. Además que se ha ido proyectando en el tiempo, especialmente para la adquisición de activo fijo, que le ha permitido hacer crecer su negocio:

“...yo estoy pagando una máquina, que es la bordadora y él está pagando un préstamo, entonces ahí los vamos los dos ayudando, si cuando hay, no alcanza la plata del y hay plata mía, gasto de la plata mía (...) yo al menos yo quiero comprarme otra máquina recta, porque ésa ya está ... como dice mi marido, parece tractorcito!! le dice él, porque ya está bien ésta poh ... entonces. El me dice que el me va a regalar él una, pero ahí estamos viendo. Claro ésa la compré de segunda mano yo y ... pero me ha servido cualquier cantidad!!, entonces ... ésa, ésta fue la ... empecé con ésa yo, entonces ésa me dio para comprarme ésa, y ésa después me dio para comprarme la ... la bordadora, entonces ya, pero la bordadora me costo cara poh!!, entonces, sale más de un millón de pesos la bordadora. Entonces ahí estoy poh, quiero juntar para comprarme una de esas y ahí después, ahí seguir”. (Tatiana)

Una de sus fortalezas reside en su creatividad y gusto por lo que hace, ya que se declara autodidacta, lo que le imprime gran valía a su trabajo:

“De primera cuando yo recién empecé ... yo venía, porque no vivía aquí, vivía más abajo y venía yo pa’ que mi mamá me cortara, ella me cortaba y yo cosía poh... armaba yo con mi mamá y ahora no poh .. después yo mirando aprendí sola a cortar y ... y eso dice mi mamá que ... soy arriesga’ yo porque me gusta ... es que a mí me ... me gusta eso de salir adelante, de ser alguien, entonces por eso yo, yo soy así”. (Tatiana)

Sin embargo, no ha sabido desarrollar una estrategia racional de búsqueda de nuevos mercados, consiguiendo sus clientes sólo por referencia de unos a otros:

“...primero le hice a mi hija, que entró al liceo en Casablanca, entonces costaba demasiado caro el buzo, entonces yo le dije no poh...dije yo como voy a estar gastando tanta plata y ... voy le dije yo, yo voy a ir y voy a comprarte género y como sea salgo del buzo, y se lo hice!! y a las compañeras de ella les gusto porque ... y ahí empezaron a preguntar y yo fui haciendo y otras personas dicen, vienen y dicen, yo sé que usted hace ropa así a medida y ... y... dicen ... yo la quiero tal cual como sale ahí, ya, yo lo hago, entonces esa persona le gusta, le dice a otra persona y otra persona le dice a otra persona y así”. (Tatiana)

Otro caso de microempresaria medianamente exitosa, es el de una mujer cuyo negocio de comidas rápidas es estacional, pues, tiene mucho más éxito en verano que en invierno. Vive en un sector céntrico de la comuna de María Pinto y en verano es un lugar bastante visitado por turistas. Pero, no ha logrado cumplir con los requerimientos para obtención del permiso SESMA, que le permitiría trabajar con mayor propiedad:

“... si yo tuviera ya, completara todo lo que me pide el SESMA y yo pudiera abrir todo el día y hacer comida ya, yo pienso que el negocio daría un giro, pero ... todavía no se puede, estoy en eso ... en esos proyectos, de a poco, pero tratando ya de tener, SESMA, me ha venido a visitar dos veces, pero ... me dice que luche por eso y que ... no tiene problema en ... en darme el permiso pero, lo malo es que piden tanta cosa, eso ...” (Silvana)

Cabe considerar que es una mujer jefa de hogar que ha debido luchar sola para vivir ella y su hija. Posee cuarto año de enseñanza media, se fija metas y se arriesga a solicitar créditos. Sin embargo, no le ha sido fácil levantar su negocio, pues no logra capitalizar para poder hacerlo crecer, manteniéndose solamente:

“...bueno ya trabaja tres años, ya tendría que tenerlo, pero resulta que vivo de eso, entonces si yo no le sacara nada al negocio, yo tuviera otro dentro, aparte de eso, posiblemente el negocio ya estaría cantando, todo el día, con patente y con todo eso, pero ... yo vivio de eso, entonces le saco mucho ... de repente más de lo que ... debiera

sacarle, porque según nos enseñaron, el primer año no se le sacaba, absolutamente nada!! para que ... el negocio funcionara, sino iba a ir a morir, gracias a Dios, el mío no ha muerto". (Silvana)

Un tercer caso de microempresaria medianamente exitosa, lo constituye una mujer jefa de hogar, que posee cuarto año de enseñanza media y estudios superiores obtenidos en el extranjero, pero que no ha logrado que sean reconocidos en Chile. Sin embargo, los avatares de su vida le han afectado sobremanera. Ella vivía en Argentina con su marido y sus cinco hijos. Pero se produjo una ruptura matrimonial y ella volvió al país, donde ha intentado rehacer su vida junto a su hija menor:

"Una niña claro, los otros son mayores y todos se quedaron allá, así es que ... a veces por ahí me vienen terribles bajones por que quisiera volver a estar con ellos por que sería lo más lindo, pero eso es imposible, el fracaso de una persona, la mala cabeza de un ser humano, pasan estas cosas, yo estaba muy bien económicamente, en todo sentido!! estaba muy contenta y después que me vine tuve que agachar la cabeza y venirme ... a buscar nuevos horizontes y tratar de salir adelante, cosa que, gracias a ... no se a quién que me dio fuerzas para poder salir adelante y estoy saliendo adelante, estoy contenta igual". (Adriana)

Es una mujer que ha luchado por mantenerse económicamente, a través de diversas instancias laborales, incluso con buenos resultados:

"Claro por que decía que hacer, decía yo desesperada, por que sin un peso en el bolsillo, decía pucha, se me murieron las abejitas, vendí veinte kilos de, de miel, ah?, pero saqué cualquier cantidad de ... de miel a las abejas y vendí ese panal y bueno, y después me pidieron catorce más (...) que se yo y justo se me murieron, entonces que hacer, primero empecé, no tenía un ... no tenía un capital, tenía ¡¡muy poca plata!! y me regalaron ropa usada, bueno dije yo, venderé ropa usada y cachureos para poder volver a salir adelante, y así empecé con lo poquito que ... bueno iba ganando, cuando iba a la feria y juntando después dije yo, empecé a ver por todos lados en que puedo,

que puedo hacer para que, por que ropa usada y ropa nueva hay en todo lados en la feria, dije yo bueno, no hay esto, no hay broncería, bueno voy a ir a Santiago, voy a consultar por ahí quién vende bronce, en distintas parte por ahí me encuentro con gente que vende así, ambulante ... y, o se ponen en otras ferias en Santiago y que ya ... y pregunté adonde vendían por mayor y ahí, yo ahí di justo en el clavo, y de ahí ya estoy como le digo en esto un año y tanto y me ha ido bien, gracias a Dios ...” (Adriana)

Además, esta mujer tiene capacidad para la búsqueda de oportunidades de negocios, así como para asumir riesgos, ya que estaría dispuesta a solicitar créditos, una vez que pueda formalizar su negocio.

En el grupo de mujeres consideradas con menor éxito empresarial, sin ser fracasadas absolutamente, encontramos ciertos casos en que sus instancias emprendedoras sólo les permiten subsistir. Poseen niveles educacionales bastante bajos, no han logrado desarrollar estrategias de búsqueda de nuevos mercados, no tienen capacidad para asumir riesgos crediticios especialmente, o bien, sus problemas personales y familiares las sobrepasan, no permitiéndoles crecer como microempresarias.

Un caso emblemático es el de una mujer, cuyo nivel educacional es sexto año básico, es jefa de hogar, ya que vive sola con su nieto y tiene sesenta años. Sin embargo, sus mayores dificultades residen en su deteriorada salud y el sector donde reside que es de gran pobreza, por tanto sus niveles de ventas son bajos:

“Claro, mi nieto me ayuda, por ejemplo lo mando a comprar, a veces me ayuda a barrer, por que no ve que yo soy hipertensa entonces, muchas cosas que yo no puedo hacer, él me las hace, por que yo puedo hacer todo lo que sea para’ ... por que yo cuando me ... agacho, me vienen los bochornos, debido a la presión, por que soy crónica, vivo tomando remedio, además mi enfermedad de la vista cuando tengo que planchar, él plancha, por que yo, suelo quemar la ropa, entonces, eh ... pero así y todo, los vamos compaginando para hacer las cosas”. (Rosita)

Es destacable en esta mujer su gran fortaleza y ánimo para luchar por sobrevivir:

“Eh ... yo me levanto temprano el día que toca la feria, me voy tipo siete y media, y de ahí yo no vuelvo hasta las ... dos y media, tres acá a la casa, entonces trato el día antes dejar preparado el almuerzo, para no llegar a cocinar y para que mi nieto almuerce, y ahí ... sigo con las cosas de la casa ... y vendo productos también para ... Ebel, Avon, entonces, trato de hacer todo. De activa, soy harto activa, así es que no ...

Sí, sí, pero en estos tiempos no ha estado muy buena la situación que digamos, por que ... muchas veces la gente deja su plata para comer y ... no, no compra mucho, pero ... van saliendo de a poco, no, no le vamos a decir tanto, pero va saliendo la mercadería, entonces así cuando yo tengo un poco de plata junta, trato de renovarme, ese es ... y ojalá yo pudiera tener más, para poder eh ... hacer una piecésita aquí y poner mi negocio aparte, usted ve que ... ta' todo malo aquí por que no tengo forra'o ... recién este año hicimos el radier por intermedio del FOSIS, eh ... eso sí que yo tuve que comprar la arena, la ... el ripio y ... y contratar a un caballero que le ayudó a un sobrino y él me hizo la pega aquí, pa' ver si este otro año se le puede poner otra clase de piso, por que ... yo no tengo como para asumir gastos muchos, con la pensión de invalidez no alcanza”. (Rosita)

Sus condiciones materiales de existencia son tan precarias, que su trabajo tan necesario para su vida, sólo cubre necesidades básicas:

“Eh ... él dice que esta bien por que ... una que yo, me ... me ocupo mi mente en el trabajo, y ... y nos da algo pa' la comida! pa'l sustento de la casa, entonces es necesario, es muy necesario que yo trabaje, por que no nos alcanza con la pensión”. (Rosita)

Otro caso representativo que sólo sobrevive con su trabajo, es el de una mujer que posee primer año de enseñanza media, es decir, no tiene un nivel educacional tan bajo. Pero sus problemas personales y familiares la sobrepasan de tal manera que no logra

llevar a cabo su negocio con buenos resultados, aún cuando muestra gran energía para trabajar, ya que, dedica cinco horas diarias al negocio y cinco horas diarias al trabajo doméstico, con escasa ayuda de sus hijas:

“O sea, con la pura Daniela por que yo cuento con ella no más para eso, por que mi otra hija estudia y la Karina ... ella está cesante y no ... es un cuento aparte la Karina, la Karina no es muy, va, viene, no sabe que lo quiere, está, está pasando una etapa difícil, esa es la mayor, yo no cuento con ella cuento con la pura Dani, entonces, no poh, la Dani me ... como si fuera eh, yo no poh, somos como dos personas iguales, hacemos las mismas cosas ...

Nada!!, yo siempre llevo la batuta no más poh, yo le digo Dani ... me llegó un arreglo no lo quiero hacer yo hazlo tú, o anda tú pa' fuera abre tú el negocio que se abre en la tarde, porque, como todavía no estamos con permiso se abre en la tarde un ratito, entonces ...” (María Elena)

Su vida pasada, con una pareja ausente siempre, con quién tuvo cuatro hijos: tres niñas que ahora tienen 27, 24 y 20 años y un niño de 6, la ha marcado. Sin embargo, se ha esforzado siempre por llevar a cabo sus ideas:

“De lunes a viernes estaba sola, viajaba a la fábrica yo vivía en la comuna de El Bosque, viajaba como una hora y media pa' llegar a Patronato y en la noche de vuelta lo mismo pa' venir a dormir a mi casa y el día viernes en la noche, partía al internao' a retirarlas allá arriba a Las Condes, estaban interná. Pasaba el fin de semana con ellas, que eran atroces los fines semana porque ellas venían con sus sacos con ropa sucia, pa'lavar, cocinar, entonces había que pasar sábado y domingo, lavando, cocinando ... estando con ellas ahí y el día domingo en la noche ir a dejarlas, eso era la ... eso se repitió durante diez años, esa vida, no hubo un cambio, por lo menos tenía un sueldo, tenía un sueldo seguro, sabía que yo podía ir a buscarlas el día viernes y que podía tenerles que leche que su pancito, que todas sus cositas pa' comer, que no podía faltar y después ... decidí volver acá (Curacaví), yo antes era de acá pero me había ido pa' Santiago y después volví acá y dejé el trabajo porque me ... complicó mucho viajar de

aquí a ... a Patronato, era muy pesao' el viaje, claro dejé el trabajo y empecé al tiro acá con las máquinas, me había compra' las máquinas como dos años antes de dejar la pega, justo las compré dos años antes, pensando en que ... quería hacerme un taller en mi casa. Así es que dejo la pega allá en Santiago y me pongo inmediatamente acá con las máquinas, empiezo a correr la voz, puse un letrero y empezó a llegar al tiro la clientela, ahora ya no tengo problema ya todo el mundo sabe que soy costurera ... así es que ... no falta la peguita". (María Elena)

Aún cuando ha llevado a cabo, planificadamente sus ideas de negocio e involucrado a una de sus hijas en el trabajo conjunto, siempre está delimitada por el drama de su vida:

"La Daniela en realidad ella es la que se hace cargo de eso, voy a Santiago, nadie sabe donde compro las cosas pero bueno a usted, no importa que le diga, voy a las ferias, a las ferias de las poblaciones... llevo póngale usted unas diez lucas, y ahí me recorro todas las ferias, las ... donde están todos los cachureos en el suelo, ropa, ropas a veces sucia, de excelente calidad y no se porque están tiras' ahí en bolsas ... póngale a cien o doscientos pesos la prenda ... y ahí me traigo un saco de cosas (se ríe) llego acá las lavo, las plancho, las planchamos y las ponimos en colgadores, eso es el trabajo ...

Todo sale del negocito y de lo que ... se pueda ahorrar. No hay plata, no hay de ni un lado plata, ahora recién el jueves tengo comparendo con el hombre, para una cuestión, para un asunto de ... pensión alimenticia, recién.

El jueves recién empiezo, en Casablanca, que tuve que hacerme un ADN pa' que reconociera al niño, porque no lo quiso reconocer, y el jueves estan los resultados, nos van a leer los resultados del ... ahí recién y a partir del jueves en adelante voy a empezar a hacer los trámites, de las niñas, el mismo padre de las niñas mayores, de las niñas mayores nunca quise hacer nada, porque no tenía tiempo entre trabajar en la fábrica, entre enrabiá' que estaba con él, siempre dije yo, ya de orgullosa, no yo me la puedo sola, yo aquí no, ahora me arrepiento por que pude haberle ... pude haberle exigido que las ayudaras, porque le hubiera dado una profesión, por último". (María Elena)

Los graves problemas de su vida, la han llenado de inseguridades y miedos, que lo demuestra frente a la idea de correr riesgos para hacer crecer su negocio:

“No!!, no tengo crédito yo, de adonde si no tengo ... respaldo, soy una simple dueña de casa que no tengo respaldo de nada, entonces, quién!! me va a prestar plata y tampoco ... yo creo que me arriesgaría, si alguien me dijera te presto quinientas lucas, le diría no, le diría porque eso me quitaría el sueño, o sea, viviría asustada, viviría pensando y si no puedo responder oh!! mejor no, yo creo que no, mejor me las arreglaría con lo que tengo no más”. (María Elena)

Es posible inferir de estos últimos casos, cómo los problemas de la vida van determinando a las personas en su propio quehacer, cómo las delimita para poner en práctica sus ideas. Sin embargo, es muy destacable la fortaleza que estas mujeres despliegan, no sólo para realizar sus negocios, sino que, para llevar adelante sus propias vidas y la de sus familias, a pesar de las grandes dificultades que deben enfrentar.

Finalmente, un caso muy emblemático en que su propio negocio ha fracasado, es el de una mujer con un nivel educacional muy bajo (tercer año de enseñanza básica) vive en un medio rural en condiciones económicas bastante precarias, junto a su marido e hijo mayor. Tiene dos hijas más, que viven en casitas cercanas también muy pobres. Ella ha sido ubicada dentro de las mujeres que realizan más trabajo doméstico, pues su marido e hijo no le ayudan para nada en este sentido, más bien son sus hijas, que teniendo sus propios hogares deben auxiliar a su madre en algunas ocasiones, cuando ella no alcanza a realizar todos los quehaceres del hogar.

Esta mujer dejó su propio negocio de venta de claveles para integrarse al de su marido:

“Lo que opinaban de los claveles, es que de repente me decían que vai a ir a hacer me decían, si no ganai na’ (se ríe) por que era re’ poco lo que ganábamos sí en los

claveles, entonces me decían que vai a ir a cansarte pa'lla, por que yo me iba de aquí a San Pedro todos los días caminando, me iba y volvía caminando, entonces me decían, no es tanto lo que ganai para que ... te mortifiquis tanto poh, me decían, así es que ... ya después cuando, mi esposo me dijo ya retirete me dijo por que ... yo necesito una persona que me ayude en la frutilla a embalar, me dijo, de repente yo estoy ocupado tengo ver a los trabajadores me dijo, así es que ... ya le dije me voy a retirar le dije y me voy con ... con la frutilla le dije y ahí me retiré y me fui a trabajar a las frutillas, pero ... hasta aquí encuentro que me ha ido mejor en las frutillas que... que acá en los claveles". (Jacinta)

Sin embargo, es importante destacar que, ella dejó su negocio y aceptó integrarse al de su marido, pues tuvo graves problemas con las socias que integraban el negocio de los claveles:

Porque acá en los claveles ... habían unas compañeras que eran medias conflictivas, la andaban con revoltura y cuestiones, entonces teníamos problemas, y yo un día, yo varias veces las paré, porque no me gusta eso y ya al último tomé la decisión y me retiré mejor, así es que (...) habían compañeras que decían que estaban un ... aunque uno hacía la pega bien todo, siempre estaban ellas protestando que por esto que lo otro, no se poh, entonces ahí yo tomé la decisión de retirarme, además que habían problemas por plata, de la plata, sí por que una vez nosotros tomamos la decisión, éramos un grupo de cinco compañeras, con dos compañeras, era yo y otra señora, ya estos meses dijimos nosotros, por que ellas estuvieron a cargo del invernadero tres meses y en el mes que hubieron más ventas de claveles, aparecieron con 41.000 pesos!! ya y nosotros ya, yo por lo menos no quedé conforme ... yo les reclamé en la reunión ahí, cuando venían de Melipilla las de... de INDAP-PRODEMU a hacer la reunión les dije poh, que yo no había quedado conforme delante de todas, entonces ya, dijimos nosotros este mes vamos a tomar el invernadero a cargo nosotros de ventas y todos, lo tomamos así es que sacamos 70.000 pesos de ... de plata y ellas en tres meses nos aparecían con 41.000 pesos, entonces ahí ya ... ahí empezaron ya los problemas más serios ya, una señora me dijo que yo estaba desconforme, sí le dije yo

estoy desconforme le dije yo, por que es harta la diferencia poh, le dije yo después de ese mes, le dije yo vendieron más claveles, en esos tres meses, hubieron funerales le dije yo, arreglos florales, hartas cosas le dije yo. Así es que a mi me tenían como la (...) por que yo no les aguantaba poh". (Jacinta)

Es posible inferir entonces, que el fracaso de su negocio, está mucho más determinado por situaciones provocadas por problemas económicos y de relaciones con sus socias en ese proyecto. Esto se reafirma, cuando ella señala que igualmente tiene la esperanza de volver a cultivar claveles en su propio sitio, donde piensa a futuro instalar un invernadero para tal efecto:

"Sí, si, sí yo tuviera algún terreno como hacerlo yo lo hago, incluso tengo pensao' por que a lo que les salga casa a los chiquillos aquí, ellos están inscritos en una población, les digo yo, si les sale algún día, en el terreno aquí, hacemos un invernadero, o sea, en el pedazo que queda, esos son mis sueños no se, de hacer un invernadero. Por que uno en un invernadero, está recibiendo plata todo el año, invierno y verano, no voy a decir que recibe harta pero recibe, hay veces que puede recibir hasta cincuenta mil pesos en el día, depende lo que ... lo que hay, entonces por eso uno ... al tener un trecho así, después ya yo no voy a poder trabajar la frutilla ... y digo yo para no aburrirme, entretenerme ... me gustaría hacer el invernadero, por que imagínese yo tengo diabetes, tengo artritis a los huesos, entonces ya con el tiempo ya eso ya, por lo menos el artritis a los huesos ya uno ya no ...no va a poder trabajar, por que incluso ahora yo, de repente siento dolores a los huesos que, como que me clavan agujas así, entonces por eso..." (Jacinta)

A pesar de sus graves problemas de salud, considerando que es una mujer joven de 47 años, ella posee gran fortaleza interior, así como una cierta visión y racionalidad empresarial, que le permiten proyectarse en el futuro con su propio proyecto de cultivo y comercialización de claveles, dejando el trabajo que ahora realiza junto a su marido. Esto permite inferir que, aún cuando su propio negocio de los claveles haya fracasado por el momento pasando a integrar el negocio de su marido, en el largo plazo ella

probablemente, va a ser capaz de volver a realizar su propio proyecto, porque no ha perdido sus sueños. Es precisamente en este sentido, que no puede ser considerada una mujer fracasada absolutamente, sino que más bien, no ha tenido éxito en su negocio, por ahora.

Es posible señalar que la esperanza de vida y realización que las mujeres despliegan en todo su actuar, tiene una enorme fuerza. Esto tiene gran peso, en términos del logro de un mayor éxito en sus negocios y aunque algunas de ellas no han tenido éxito, es posible que puedan remontar sus negocios en el mediano o largo plazo, para lo cual, el sistema económico resulta mucho más determinante.

Para finalizar este apartado relativo al “Tipo ideal” de microempresaria exitosa, es posible señalar que las características predominantes en aquellas mujeres consideradas con mayor éxito: capital social importante, capacidad para correr riesgos, así como capacidades emprendedoras de autoconfianza, motivación de logros económicos y perseverancia en el trabajo, entre las mujeres consideradas medianamente exitosas, comienzan a disminuir. Aún cuando las capacidades emprendedoras continúan predominando en la mayoría de ellas, otros aspectos importantes, tales como la disposición a correr riesgos, decae de forma importante restándoles posibilidades de acceso a nuevos mercados. Finalmente en el grupo de mujeres consideradas con menos éxito empresarial, sin ser fracasadas absolutamente, sus negocios les permiten solo subsistir. Las características predominantes en las mujeres de mayor éxito se pierden, no únicamente por falta de capacidades, sino que también por problemas personales y familiares que las sobrepasan, sin permitirles realizar sus negocios de mejor manera, lo que lleva a reiterar la importancia del apoyo y valoración familiar en cualquier tipo de emprendimiento.

Prueba de validez y confiabilidad del Análisis de Contenido.

Como una forma de validar y dar confiabilidad al Análisis de Contenido, realizado a la información obtenida mediante las entrevistas en profundidad individuales, se efectuó

un grupo de discusión con 6 mujeres microempresarias de la comuna de Huechuraba en Santiago, tres jefas de hogar y tres que no lo son, cuyas características en términos de nivel socioeconómico, edad y actividades microempresariales, son muy similares a las de las mujeres de Melipilla.

La discusión se dio a partir del planteamiento de diferentes temas relacionados con la división del trabajo, tanto doméstico como en sus negocios, tomados de la “Pauta de Entrevista” (apéndice 1) aplicada en las entrevistas individuales. Este grupo de discusión se efectuó con posterioridad a la realización de las entrevistas y su análisis. Sus resultados, ratifican y confirman en gran medida los resultados del Análisis de Contenido. En este sentido, las descripciones e inferencias del análisis son válidas y por tanto confiables, pues han sido confrontadas con resultados muy similares obtenidos independientemente a través del grupo de discusión realizado.

CONCLUSIONES

Las relaciones de género que se expresan en la sociedad chilena y que atraviesan transversalmente todo el complejo entramado de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, así como también las subjetividades presentes en las interrelaciones entre los individuos, han experimentado algunas transformaciones importantes especialmente en las últimas décadas en nuestro país, a partir de la vuelta a un sistema político democrático que, por ejemplo, en términos legales, ha ido cambiando normas y valores sexistas en la sociedad. Estos cambios, si bien es cierto han beneficiado de algún modo a las mujeres, permitiéndoles mayores espacios de acción en todos los ámbitos del quehacer social, no son suficientes, porque igualmente las desigualdades de género continúan expresándose, a través de actitudes sexistas en las personas en particular y en la sociedad en general.

No en vano nuestro país, por ejemplo, presenta una tasa de participación de las mujeres en la población económicamente activa más baja que la tasa promedio de América Latina. Las desigualdades de género han ido tomando un carácter mucho más sutil, manifestándose más claramente en el ámbito de la conciencia de los individuos que latentes en la sociedad, lo cual, por tener un carácter cultural, resulta mucho más difícil de cambiar. Por otra parte, los cambios que están experimentando las relaciones de género, están influyendo de diversos modos en la familia y el matrimonio. Especialmente con relación a la maternidad, la mayoría de las mujeres en edad reproductiva tienen menos hijos que hace unas décadas. Además muchas se han transformado en jefas de hogar, es decir, son ellas quienes aportan mayores ingresos al sustento familiar. La gran mayoría de las jefas de hogar están solas con sus hijos, lo cual las ha impulsado a la necesaria búsqueda de ingresos económicos que permitan financiar sus hogares.

Desarrollar un negocio por cuenta propia o microempresa se ha transformado en la alternativa más recurrida por las mujeres, tanto jefas como no jefas de hogar, para la obtención de ingresos. Las características propias del mercado laboral, cuyas

transformaciones experimentadas en las últimas décadas, presentan dificultades importantes para el acceso al trabajo dependiente, ha llevado a escoger la alternativa de trabajo independiente, que además, representa una forma atractiva de realización personal. Las mujeres ya no adscriben únicamente al matrimonio y la maternidad, sino que estos han pasado a formar parte de una de las posibles realizaciones a las que las mujeres acceden, entre las cuales se encuentran también el acceso al trabajo remunerado y la educación. Además las mujeres quieren y necesitan trabajar, pero como el ámbito laboral asalariado les presenta más problemas, tanto en términos de acceso como del cuidado de sus hogares especialmente de sus hijos, ellas prefieren optar por desarrollar una actividad microempresarial.

Al respecto resulta interesante comprender la gran importancia que las mujeres en particular, así como las personas en términos generales, otorgan al trabajo -eje central en la vida humana- como fuente de realización, identificación y dignificación. Desde esta perspectiva, tanto el trabajo doméstico como el trabajo en el negocio, se entrelazan y armonizan en el día a día de las mujeres, con matices diversos, ya que, algunas dedican más tiempo a los quehaceres doméstico que al negocio y viceversa. Sin embargo, ellas aplican una misma racionalidad para el desarrollo de ambos tipos de trabajo: se planifica, se organiza, se asignan y desarrollan tareas igualmente. Además, sin ser el trabajo doméstico remunerado, las mujeres le otorgan gran importancia, ya que su hacer constituye bienestar para ellas y sus familias.

En la alternativa laboral independiente, la familia puede resultar un apoyo moral y emocional importante para desarrollar un negocio, como se ha podido inferir de los propios testimonios de las mujeres entrevistadas. Pero también, juega un papel relevante en la distribución de las tareas domésticas, para que las mujeres puedan desarrollar sus emprendimientos. En este sentido, al interior de las familias, tanto las parejas o maridos como los hijos, ayudan y apoyan, pero no se produce en términos generales, una distribución equitativa racionalmente planificada, de las tareas domésticas, en beneficio directo del trabajo que las mujeres realizan en sus negocios.

Desde esta perspectiva, la primera hipótesis planteada, que señala:

“Cuando la mayoría de las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias, los roles al interior de la familia, no suelen redistribuirse equitativamente entre los miembros del grupo familiar, de manera que puedan destinar tiempo suficiente a sus actividades como microempresarias. Este hecho, implica que muchas mujeres microempresarias, se ven sometidas a una doble jornada de trabajo, por las labores domésticas que continúan realizando y el trabajo en sus microempresas”.

Es importante reconocer que en beneficio del trabajo en sus negocios, se producen acomodados en los roles tradicionales al interior de las familias, que en algunos casos, por cierto los menos, son bastante planificados. Sin embargo, todavía la mayoría de las mujeres cargan con la mayor parte de las labores domésticas, incluso algunas de ellas, por cierto las menos también, continúan realizando solas, todas las labores reproductivas del hogar, sobrepasando muchas veces, las once horas de trabajo diarias para responder a ambas exigencias: hogar y negocio. La realización diaria de ambos trabajos entonces, somete a las mujeres a una doble jornada laboral. En este sentido es posible concluir que ha habido cambios de forma al interior de las familias, en torno a una redistribución más igualitaria del trabajo doméstico, pero no sustancialmente equitativa, lo que confirmaría la hipótesis antes planteada. Aún así es importante reconocer, que esta recomposición de las relaciones de género al interior de la familia, considerada de forma, resulta igualmente un avance y aporte relevante hacia una mayor igualdad de las relaciones de género en la sociedad en general, que beneficia a las mujeres y les facilita un mayor acceso al ámbito laboral, ya sea, en la alternativa independiente como dependiente.

Por otra parte, con respecto a las relaciones de pareja, se ha ido avanzando desde un modelo más jerárquico, hacia otro mucho más igualitario. Sin embargo, especialmente en el plano económico, aún en la práctica y también en la conciencia de las mujeres, predomina una valoración por el modelo de “hombre/proveedor”, puesto que el rol

masculino tradicional es todavía muy estructurador, respecto a la asignación de roles dentro del hogar, como se pudo inferir a partir de los propios testimonios de las mujeres. En este sentido, el hombre continúa siendo el “director” y la mujer la “gerenta” del hogar. Es decir, ellas planifican, organizan, distribuyen y controlan eficiente y eficazmente, los gastos de la casa, en base a los recursos monetarios que sus parejas o maridos les entregan. Tienen entonces un rol primordial en el hogar, con lo cual continúan empoderándose a través de los roles tradicionales de mujer “dueña de casa”.

Resulta importante establecer una diferenciación entre las mujeres jefas de hogar y aquellas que no lo son. Aún cuando, en ambos casos continúan teniendo la mayor responsabilidad por el trabajo doméstico, para las jefas de hogar que están solas con sus hijos, resulta relativamente más fácil asignar las tareas domésticas, puesto que en algunos casos, como se infiere de los propios testimonios de las mujeres, los hijos han sido enseñados para cooperar en los quehaceres domésticos, de manera que las mujeres distribuyen e imponen las tareas del hogar. En otros casos, la valoración de las actividades que los hijos realizan, lleva a algunas mujeres a justificar en cierta medida, que ellos no cooperen en la realización de trabajo doméstico. Con relación a las mujeres con parejas o maridos sean jefas de hogar o no, igualmente la mayoría de ellas deben realizar todos los quehaceres de la casa, puesto que ellos trabajan fuera, y algunos ayudan el fin de semana, o bien, los menos por cierto, también durante la semana.

Con relación a la segunda hipótesis planteada, que señala:

“Cuando la mayoría de las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, los maridos o parejas no suelen considerar importante esta actividad, ni en términos de aporte económico para el hogar ni en términos de realización personal de ellas. En este sentido, estas mujeres no realizan proyecciones a muy largo plazo de sus negocios, lo cual, puede llevar al fracaso de sus microempresas”.

No se cumple fehacientemente. Si bien es cierto, en términos generales, las microempresas no son consideradas importantes como aporte económico para el hogar por los maridos o parejas, salvo en el caso de las mujeres jefas de hogar que viven solas con sus hijos, sí son bastante valoradas como una instancia de realización personal para las mujeres, tanto desde ellas mismas, como desde sus familias.

Al respecto es importante señalar que el apoyo familiar a sus instancias emprendedoras resulta fundamental. Existe una gran diferencia entre los negocios de mujeres que tienen gran apoyo y valoración de sus familias y aquellos que no lo tienen, lo cual va a ser determinante en el mayor o menor éxito en sus negocios, como se pudo inferir al comparar testimonios en ambos sentidos. Para las mujeres, la opinión y valoración positiva que su familia hace de sus instancias empresariales tiene mucha importancia; ellas muestran gran satisfacción y orgullo cuando señalan que su familia las apoya y valora, especialmente tratándose de sus maridos o parejas. Una gran valoración y apoyo familiar al negocio que realizan las mujeres, por una parte las motiva a mejorar y desarrollar sus emprendimientos, así como también, eleva su autoestima aún cuando ellas se sientan inicialmente capaces. En este contexto, los afectos juegan un papel fundamental, por lo tanto para las mujeres microempresarias una relación familiar armónica, constituye parte importante de un buen escenario para desarrollarse como tales.

Por otra parte, independientemente de la valoración familiar hacia sus negocios, las proyecciones a más largo plazo van a estar mucho más determinadas por factores externos del sistema económico, tales como acceso a mercados más competitivos, redes de información y tecnología, infraestructura, etc., así como, por capacidades personales específicas que han sido definidas en el “tipo ideal” de microempresaria exitosa. Es decir, no existe una relación directa y determinante entre la proyección de los negocios a más largo plazo, y una mayor valoración de éstos, de parte de los maridos o parejas. Los factores externos y personales de las mujeres, ya señalados, van a ser mucho más determinantes para efectuar proyecciones de sus negocios de más largo alcance, que permitirían resultados exitosos.

Es posible concluir, entonces, que para las mujeres que realizan una actividad por cuenta propia o como microempresarias, la familia sigue siendo la prioridad, por encima de su realización personal a través de un emprendimiento económico. Ante lo cual, cabe la pregunta: ¿Existe controversia entre la aceptación de roles tradicionales de género al interior de la familia y la realización personal de las mujeres, a través de un emprendimiento económico, o bien, es posible armonizar ambos aspectos, trascendiendo de alguna forma, las dificultades que ello implica? Al respecto, resulta interesante aludir a los testimonios de las propias mujeres, de los cuales se infiere que el éxito o fracaso de sus negocios, no está determinado necesariamente por el tiempo que le dedican, ni tampoco por que deben destinar tiempo y energía al trabajo doméstico. Sin embargo, la pregunta planteada, va obviamente, mucho más allá de la mayor o menor dedicación a sus negocios, requiriendo indagaciones que entran al plano de la subjetividad y de la emocionalidad de las mujeres y que escapan a la presente investigación, lo cual, puede ser una puerta abierta a un nuevo trabajo investigativo.

Al establecer una diferencia respecto a la jefatura de hogar, es importante señalar que para la mayoría de las mujeres que no están en esta condición, el negocio pasa a un “segundo plano”, desde el punto de vista económico, ya que, no representa el sustento económico del hogar, como se ha señalado anteriormente. En este sentido no existe una distribución igualitaria de los gastos del hogar, tanto contingentes como de más largo plazo, entre el hombre y la mujer. Sin embargo, es importante destacar que esta situación cambia radicalmente, tratándose de jefas de hogar que viven solas con sus hijos, ya que ellas deben mantener sus hogares con los ingresos que provienen de sus negocios. En estos casos, obviamente no existe alternativa, si no tienen otra ayuda que sus propios ingresos. Resulta atingente señalar al respecto, que esta situación está atravesada necesariamente por las relaciones de clase, puesto que tratándose de mujeres pobres que realizan trabajos por cuenta propia a nivel de subsistencia, la calidad de vida de ellas y sus hijos es bastante precaria. Para las mujeres jefas de hogar, sin embargo, la realización de una instancia microempresarial, tiene gran importancia desde dos pilares fundamentales, por una parte les permite el sustento

económico de sus hogares y por otra, constituye una forma importante de realización personal que eleva su autoestima frente a si mismas y a sus hijos.

La tercera hipótesis que ha sido planteada, señala que:

“Cuando la mayoría de las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, deben equilibrar su proyecto de vida y anhelos de realización y crecimiento como microempresarias, con las expectativas de sus maridos o parejas y de sus hijos. Este hecho no permite que estas mujeres logren un mayor empoderamiento y crecimiento sostenido de sus negocios”.

Es posible concluir que, algunas mujeres deben en gran medida adaptar su realización a través de sus negocios, a las expectativas de sus parejas e hijos, quienes en la cotidianidad de sus vidas, siempre son demandantes en términos de cuidados y atenciones, lo cual implica tiempo y dedicación a la familia, de parte de la mujer-madre y de la mujer-esposa. Pero es destacable que esas mujeres valoran en gran medida esta dedicación, puesto que involucran directamente sus afectos. Especialmente cuando existen hijos muy pequeños, las mujeres valoran mucho más la maternidad, que la realización personal a través de sus microempresas. La familia entonces, es prioritaria por sobre el negocio, en este sentido esa noción de la familia, en las mujeres con pareja y especialmente con niños muy pequeños, es clave y de suma relevancia. Desde esta perspectiva, la hipótesis planteada se cumpliría.

Pero es importante destacar además que, más allá de los roles tradicionales que continúan cumpliendo, la mayoría de las mujeres ha logrado gran apoyo y valoración de parte de sus familias, así como también involucrar a sus parejas o maridos e hijos, en la realización de sus negocios. Esto les ha permitido un gran empoderamiento de sus instancias emprendedoras. Incluso es posible encontrar casos entre las microempresarias, excepcionales por cierto, en que los maridos o parejas han abandonado sus propios proyectos de vida, para apoyar el negocio de sus mujeres. Se reitera entonces que el apoyo y valoración familiar resulta determinante al respecto.

Asimismo para las jefas de hogar, muchas de las cuales, deciden ellas solas un orden de prioridades al interior de sus hogares, logran también gran empoderamiento de sus negocios.

En ese sentido, la mayoría de las mujeres han transformado sus negocios en verdaderos proyectos familiares. Aún cuando ninguna ha llevado esto al extremo, algunas han involucrado de tal forma a sus familias, que en el mediano o largo plazo, conseguirán que sus parejas o maridos e hijos trabajen con ellas en sus negocios. Desde esta perspectiva la hipótesis no se cumpliría. Además, por que asimismo como en la hipótesis anterior, es posible reiterar que el crecimiento sostenido de sus negocios, va a estar mucho más determinado por factores externos del sistema económico imperante y por cualidades personales de las mujeres, que por el logro de un equilibrio entre sus propias expectativas y las de sus familias.

Cabe recordar el Objetivo central de esta investigación, que es indagar en las relaciones de género que se establecen al interior de la familia y de que manera esas relaciones pueden modificarse o recomponerse cuando las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias provocando una mayor o menor incidencia en el éxito o fracaso de sus negocios. En este contexto, al responder la pregunta que esta investigación se ha planteado: ¿Cómo se recomponen las relaciones de género al interior de la familia, cuando las mujeres desarrollan una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias y de que manera esas relaciones van a condicionar el éxito o fracaso de sus microempresas? Es posible señalar que las relaciones de género al interior de la familia, se recomponen en un sentido distinto al esperado cuando las mujeres deciden desarrollar una actividad económica independiente, ya sea, por cuenta propia o como microempresarias, puesto que se mantiene la estructura familiar tradicional. Es decir, en la complejidad de las relaciones familiares atravesadas y condicionadas de manera importante por aspectos subjetivos, especialmente los afectos, es posible observar cambios con variaciones y matices diversos, que están permitiendo una mayor flexibilización de los roles tradicionales. La familia ayuda en los quehaceres domésticos y probablemente más que antes que las

mujeres se iniciaran en sus negocios, pero no existe una recomposición real y planificada de las relaciones de género, en dirección a que ellas ocupen la mayor parte de su tiempo al desarrollo de sus negocios, aún cuando, la gran mayoría reconoce que la cantidad de tiempo que dedican al trabajo doméstico no determina necesariamente el éxito de sus microempresas.

En este contexto, es importante reiterar lo señalado anteriormente, en orden a reconocer que estos cambios que llevan a relaciones más igualitarias al interior de la familia, resultan un avance positivo y muy valorado, principalmente por las mismas mujeres, puesto que las beneficia directamente, facilitándoles un mayor acceso al ámbito laboral, así como una forma de realización personal. Sin embargo, aún queda mucho por hacer y lograr al respecto, dado que los cambios más estructurales se inscriben en el contexto cultural de nuestra sociedad chilena, lo cual es de mucho mayor alcance.

Por otra parte, en la presente investigación se revela un aspecto de suma relevancia relacionado con un proceso notable de empoderamiento individual de las mujeres. La mayoría de ellas reconoce que cuando comenzaron sus negocios eran mucho más tímidas e inseguras. En la medida que han ido desarrollándose y aprendiendo en el hacer, han logrado a su vez una mayor valoración de sí mismas al saberse más hábiles y competentes, logrando también que sus familias valoren estos cambios, lo cual, posiblemente ha llevado a una reorganización positiva de las tareas domésticas.

La familia y la sociedad se entrelazan y retroalimentan en relación a las reglas, normas, valores, representaciones y comportamientos colectivos, de manera tal, que los cambios que se verifican al interior de la estructura familiar, se traspasan a la sociedad. A su vez, dado que la sociedad chilena ha ido logrando consolidar su sistema democrático, se debiera traspasar al interior de la familia una democratización de las relaciones de género. En este contexto, para las mujeres en general y las microempresarias en particular, una “familia democrática” que avanza hacia una redistribución más equitativa e igualitaria de los roles tradicionales de género,

representa el mejor escenario tanto para el desarrollo y autonomía económica de las mujeres como para su realización personal.

En este contexto, los cambios que se visualizan en la recomposición de las relaciones de género al interior de la familia, permiten reiterar lo señalado por Valenzuela y Venegas en términos que "... las interrelaciones entre el orden de género y el desempeño de las mujeres como microempresarias se aprecian básicamente en el ámbito económico; las desigualdades en el acceso a recursos de todo tipo (tecnología, capital, infraestructura, opciones de negocios, mercados, redes) tienen un peso más evidente sobre la baja rentabilidad de sus negocios que las dimensiones directamente asociadas a sus roles en el ámbito reproductivo ...” (Valenzuela; M.E. y Venegas; S.; 2001, pág. 157) (98). Este planteamiento es de suma relevancia, puesto que permite ampliar la visión de las desigualdades de género que sufren las mujeres microempresarias, desde el ámbito familiar hacia la sociedad en su conjunto, especialmente en el ámbito económico, con toda la complejidad de relaciones desiguales y de poder que en su interior se reproducen y donde se expresan las mayores dificultades que las mujeres microempresarias enfrentan. Estas dificultades tienen una relación mas directa y específica con el sistema económico neoliberal, súper competitivo, que contiene implícitas tanto las desigualdades de género como las de clase.

Sin embargo, es importante señalar que para las mujeres microempresarias en general, existen actualmente, más posibilidades reales para desarrollar y mantener un negocio, que hace unas décadas atrás. Desde diversas instancias del Estado, tales como SERNAM, PRODEMU, INDAP, FOSIS, SERCOTEC, SENCE, etc., se ha ido direccionando un mayor acceso de las mujeres al mundo laboral en general y al trabajo independiente en particular, a través del logro de mayores accesos a capacitación, créditos, información y tecnología, redes de contacto, mercados mayores, etc., pero aún queda mucho por hacer, desde las diversas instituciones del Estado.

Finalmente, se entregan a continuación algunas propuestas generales de Políticas Públicas, relacionadas con el desarrollo de instancias emprendedoras al interior de la familia:

- Potenciar el apoyo a los “negocios familiares”, considerando que benefician a toda la familia y no sólo a las mujeres en particular.
- Propugnar un grado de participación en las decisiones familiares cotidianas y trascendentes, más igualitario y compartido tanto entre la pareja, como entre todos los miembros de la familia.
- Continuar apoyando el proceso de empoderamiento de sus negocios que han ido logrando las mujeres microempresarias, potenciando mayormente la capacitación en gestión empresarial, que se ha venido realizando desde hace algunos años.
- Conocer a cabalidad aquellos rubros donde los microempresarios en general han sido más exitosos, para potenciarlos y promocionarlos, rompiendo a su vez con la determinación social y las diferencias de género, que llevan a las mujeres a desarrollarse en nichos de menor éxito económico.

NOTAS

(1) www.bcentral.cl: Banco Central de Chile, “Indicadores de coyuntura trimestrales”: 5,7% del PIB en el primer trimestre de 2005.

(2) www.ine.cl: “Estadísticas de ocupación y desocupación (htm): TRIMESTRE: Febrero – Abril 2005”, la información entregada por el INE, respecto al desempleo: “...alcanzó a un 8,2 por ciento, experimentando una disminución de 0,5 punto porcentual con respecto a igual trimestre del año anterior y aumentó de 0,3 punto porcentual con respecto al trimestre móvil anterior (...) la tasa de desocupación por sexo fue de 6,8 % para los hombres y de 10,7% para las mujeres”.

(3) Valenzuela María Elena y Venegas Sylvia: “Mitos y realidades de la microempresa en Chile: un análisis de género, CEM, 2001.

(4) Valenzuela, María Elena y Venegas, Sylvia: “Microempresas de mujeres: necesidades de política para su empoderamiento económico”, en Revista Propositiones nº 32, Julio 2001, págs. 263-265.

(5) Prieto D., Miguel: “Ciudades medias en áreas metropolitanas: el caso de Melipilla”, 1987.

(6) SERNAM – APYME-USACH: “Fomento de las empresas de mujeres en la Provincia de Melipilla. Aporte al desarrollo local con una perspectiva de género”, 2003. Estudio de diagnóstico, sin editar, pág. 4.

(7) Revista Historiguía: “Apuntes de la historia”, 2002.

(8) Pizarro, Pepe: “Melipilla. Proyecto futuro”, Departamento de Relaciones Públicas de la I. Municipalidad de Melipilla, Junio 1996, págs. 2 y sgtes.

(9) Idem.

(10) Valdés, S. Ximena; Matta, Paulina: “Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire”, 1986.

(11) www.ine.cl: “Estadística de población: Estimación de población 1990-2005”.

(12) Revista Historiguía: “Apuntes de la historia”, 2002, op. cit.

(13) Idem.

(14) Idem.

(15) Idem.

(16) SERNAM – APYME-USACH: “Fomento de las empresas de mujeres en la Provincia de Melipilla. Aporte al desarrollo local con una perspectiva de género”, 2003. Estudio de diagnóstico, sin editar, pág. 4.

(17) Idem, pág. 5.

(18) Idem, pág. 3

(19) Valenzuela, María Elena y Venegas, Silvia: “Mitos y Realidades de la microempresa en Chile: Un análisis de género”, op., cit., 2001.

(20) Idem.

(21) Weber, Max: “Economía y Sociedad”, 1992, pág. 9.

(22) García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco: “El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación”, 1993, pág 172.

(23) Idem, págs. 195-196.

(24) Ander-Egg, Ezequiel: “Introducción a las técnicas de investigación social”, 1969, págs. 88-89.

(25) García Ferrando, Manuel; Ibáñez Jesús y Alvira Francisco: “El análisis de la realidad social”, 1993, op., cit., pág. 384.

(26) Idem, págs. 384 y sgtes.

(27) Idem, págs. 405 y sgtes.

(28) Madoo Lengermann, Patricia y Niebrugge-Brantley, Jill: “Teoría feminista contemporánea”, en Ritzer, G: “Teoría sociológica contemporánea”, 1998, págs. 390-391.

(29) Rubin, Gayle: “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”, 1985, pág. 37.

(30) De Barbieri, Teresita: “Certezas y malos entendidos sobre la categoría género”, 1996, pág. 61; también de la misma autora: “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”, 1992.

(31) Engels, Federico: “El origen de la familia la propiedad privada y el Estado”, en Marx y Engels, “Obras escogidas”, tomo III, 1985.

(32) Madoo Lengermann, Patricia y Niebrugge-Brantley, Jill: “Teoría feminista contemporánea”, en Ritzer, G: “Teoría sociológica contemporánea”, op., cit., pág. 390.

(33) Rubin, Gayle: “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”, op., cit., pág. 47.

(34) Idem.

(35) Lamas, Marta: “La antropología feminista y la categoría ‘género’ “, 1986.

(36) Idem, pág. 196.

(37) Engels, Federico: “El origen de la familia la propiedad privada y el Estado”, en Marx y Engels, “Obras escogidas”, op., cit., pág. 233.

(38) Moore, Henrietta: “Antropología y feminismo”, 1991, págs. 150-151 .

(39) Idem, pág 151.

(40) www.sernam.cl: “Mujeres chilenas. Tendencias en las últimas décadas (Censos 1992 – 2002)”, Marzo 2004, pág. 13.

(41) Idem, pág. 15.

(42) PNUD 2002: Citado en OIT-PNUD (Selamé S., Teresita): “Mujeres, Brecha de Equidad y Mercado de Trabajo”, 2004, pág. 50.

(43) SERNAM-FLACSO-CEM (Olavaria, José): Hombres: “Identidades, relaciones de género y conflictos entre trabajo y familia”, en: “Trabajo y familia: ¿conciliación? Perspectivas de género”, 2002 , pág. 60.

(44) Valdés S., Ximena, Rebolledo, Loreto y Willson, Angélica: “ Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX”, 1995, pág. 99.

(45) *Idem*, pág. 111.

(46) Valdés S., Ximena y Araujo K., Kathya: "Vida privada modernización agraria y modernidad", 1999, págs. 52-53.

(47) *Idem*, pág. 86

(48) Martínez, Javier y Tironi, Eugenio: "Las clases sociales en Chile", 1985, pág. 37.

(49) Valdés S., Ximena y Araujo K., Kathya: "Vida privada modernización agraria y modernidad", 1999, op. cit., pág. 88.

(50) Las relaciones que se establecen al interior de las familias, que en las últimas décadas, se han complejizado y subjetivado, han permitido relativizar la dualidad hombre/proveedor y mujer/reproductora. Al respecto, encontramos un interesante estudio empírico, realizado con mujeres de Santiago, en: FLACSO (Valdés, Teresa; Benavente, María Cristina y Gysling, Jacqueline): "El Poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción", 1999.

(51) *Idem*. El estudio antes mencionado, ha sido realizado con una muestra de 48 mujeres casadas urbanas de estratos medio-alto y popular, de Santiago. Dadas las restricciones de la muestra, no es posible establecer generalizaciones a toda la sociedad chilena tanto rural como urbana, sin embargo, entrega una interesante visión acerca de los diferentes tipos de relaciones de poder que pueden establecerse al interior de las familias y entre los matrimonios.

(52) Moore, Henrietta: "Antropología y feminismo", 1991, op. cit., pág. 86.

(53) www.sernam.cl: "Documento Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres 2000-2010", Enero 2000.

(54) Foucault Michel: "Microfísica do poder", 1979.

(55) Lamas Marta: "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría 'género' ", 1996, pág. 357.

(56) FLACSO (Valdés, Teresa; Benavente, María Cristina y Gysling, Jacqueline): "El Poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción", 1999, op. cit., pág. 19.

(57) Idem.

(58) Moore, Henrietta: "Antropología y feminismo", op. cit, pág. 74.

(59) OIT-PNUD (Selamé S., Teresita): "Mujeres, Brecha de Equidad y Mercado de Trabajo, Chile", 2004, op. cit., pág. 40.

(60) Moore, Henrietta: "Antropología y feminismo", 1991, op. cit., pág. 60.

(61) La tasa de natalidad que en 1971 era de 27 por mil habitantes, bajó a 16,8 por mil habitantes en 2001 (www.ine.cl: "Anuario de Estadísticas Vitales, 2001") Asimismo en el quinquenio 1950-1955, la tasa global de fecundidad era de 5,0 la cual descendió a 2,4 en el quinquenio 1995-2000 (www.cepal.cl/publicaciones: "Boletín Demográfico No. 73. América Latina y El Caribe: Estimaciones y proyecciones de población. 1950-2050").

(62) FLACSO (Valdés, Teresa; Benavente, María Cristina y Gysling, Jacqueline): "El Poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción", 1999, op. cit., pág. 24.

(63) Idem.

(64) Idem, pág. 118.

(65) Valdés, S., Ximena y Araujo, Kathya: "Vida privada modernización agraria y modernidad", 1999, op. cit.

(66) CEPAL–ECLAC (Feres, Juan Carlos): "La pobreza en Chile en el año 2000", Julio 2001, pág. 9.

(67) Idem pág. 10

(68) Idem.

(69) Idem, pág. 33

(70) OIT-PNUD (Selamé S., Teresita): "Mujeres, Brecha de Equidad y Mercado de Trabajo, Chile", 2004, op. cit., pág. 116.

(71) Idem, págs. 101 y sgtes.

(72) CEM (Todaro, Rosalba y Yáñez, Sonia, editoras): "El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género", 2004, pág. 196.

(73) CEDEM (Valdés S., Ximena): "Del prestigio a la gestión: poder y liderazgo en las mujeres del campo", en Revista Propositiones N° 22, Agosto 1993, pág. 242.

(74) Organización Internacional del Trabajo. Oficina de Igualdad de Género: "Un trabajo decente para las mujeres", marzo 2000, págs. 2 a 7.

(75) Gálvez, Thelma: "Aspectos económicos de la Equidad de Género", 2001; Arrigada, Irma: "Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina", 1998; CEM, SERNAM, FLACSO-Chile: "Trabajo y familia: ¿conciliación? Perspectivas de género, 2002; Yáñez, Sonia y Todaro, Rosalba: "Sobre mujeres y globalización", 1997; CEM: "El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de

género”, 2004; Díaz, Ximena y Medel, Julia: “Condiciones de trabajo de la mujer en Chile: elementos para un diagnóstico”, 1998; OIT-PNUD (Selamé, Teresita): “Mujeres, Brecha de Equidad y Mercado de Trabajo”, 2004, op., cit.; Mujer y Trabajo (Selamé S., Teresita): “Modelo Económico y Evolución del Empleo Femenino en Chile”, docto. de trabajo N° 4, 2000; CEPAL (León, Francisco): “Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante la década de 1980 y 1990”, septiembre 2000; Diversos documentos de trabajo y publicaciones de la OIT, editados entre 2000 y 2004.

(76) Organización Internacional del Trabajo: “Romper el techo de cristal. Las mujeres en puestos de dirección”, 2004, pág. 1.

(77) CEPAL (León, Francisco): “Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante la década de 1980 y 1990”, septiembre 2000, op. cit., pág. 36.

(78) Organización Internacional del Trabajo: “La OIT y la igualdad entre mujeres y hombres”, s/f, pág. 6.

(79) OIT-PNUD (Selamé S., Teresita): “Mujeres, Brecha de Equidad y Mercado de Trabajo”, 2004, op., cit., cuadro 2, pág 32. Un hecho reciente en nuestro país, que se destacó como noticia, fue el aumento en la participación laboral femenina, que superó a la masculina, en el trimestre Noviembre 2004-Enero2005: 37,6%. Los empleos generados en doce meses, fueron ocupados en un 43,7% por hombres y en un 57,3% por mujeres (www.ine.cl: “Indicadores mensuales del INE”, Boletín Informativo N° 76, 28 de Febrero 2005).

(80) Idem, págs. 70-72.

(81) www.sernam.cl/publico/noticia: “Celebran Día de la Mujer Rural, en Talagante”, Marzo 2005.

(82) Valdés S., Ximena: “Trabajo, sistemas de protección social y familia: los temporeros frutícolas del Maule”, en Revista Propositiones N° 32, Julio 2001, pág. 66.

(83) www.sernam.cl: “Documento Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres 2000-2010”, Enero 2000, op. cit.

(84) www.ine.cl: “Indicadores mensuales del INE”, Boletín Informativo N° 76, 28 de Febrero 2005, op. cit.

(85) OIT-PNUD (Selamé S., Teresita): “Mujeres, Brecha de Equidad y Mercado de Trabajo”, 2004, op., cit., pág. 92.

(86) Valenzuela, María Elena y Venegas, Silvia: “Mitos y realidades de la microempresa en Chile: Un análisis de género”, CEM, 2001, op., cit., pág. 19.

(87) www.bancoestado.cl: Noticias: “Aumenta el número de microempresas en Chile”, febrero 2005 (Extractado de un estudio en ejecución por el Servicio de Cooperación Técnica).

(88) www.bancoestado.cl: Noticias: “MIPYMEs no participan en crecimiento económico”, febrero 2005: De acuerdo a declaraciones de Rafael Cumsille, vicepresidente de la Confederación del Comercio Detallista y Turismo de Chile.

(89) Mac-Clure Oscar: “Las microempresas: ¿una solución a los problemas de empleo?”, en Revista Propositiones, N° 32, julio 2001, pág. 183.

(90) Valenzuela, María Elena y Venegas, Sylvia: “Microempresas de mujeres: necesidades de política para su empoderamiento económico” en Revista Propositiones n° 32, Julio 2001, op., cit., págs. 263.

(91) Idem, págs. 263-265.

(92) Valenzuela, María E., Venegas Silvia: "Mitos y realidades de la microempresa en Chile: Un análisis de género", CEM, 2001, op. cit.

(93) Idem.

(94) www.diariopyme.cl: "Radiografía a las microempresas de mujeres en Chile", Octubre 2004.

(95) Valenzuela, María Elena y Venegas, Silvia: "Mitos y realidades de la microempresa en Chile: Un análisis de género", CEM, 2001, op. cit., pág. 157.

(96) Valdés, Teresa: "Venid benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños", 1988. En este estudio realizado mediante historias de vida de mujeres pobladoras de Santiago, la autora utiliza el concepto de ejes de sentido, para configurar aquellos elementos esenciales que denotan un "tipo" determinado obtenido a través de un cúmulo de conocimientos observables e inferibles, desde los propios testimonios de las mujeres. A partir de la definición de estos ejes de sentido, es posible entonces, dar un ordenamiento lógico a la información para su posterior análisis.

(97) Weber, Max: "Economía y Sociedad", op., cit., 1992.

(98) Valenzuela, María E., Venegas Silvia: "Mitos y realidades de la microempresa en Chile: Un análisis de género", CEM, 2001, op. cit., pág. 157.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Ander-Egg, Ezequiel: “Introducción a las técnicas de investigación social”, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1969.

CEDEM (Valdés, Ximena): “Del prestigio a la gestión: poder y liderazgo en las mujeres del campo”, en Revista Propositiones N° 22, Ediciones Sur, Santiago de Chile, Agosto 1993.

De Barbieri, M. Teresita: “Certezas y malos entendidos sobre la categoría género”, Serie Estudios Básicos de Derechos Humanos, tomo IV, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José de Costa Rica, 1996.

_____ “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”, en “Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio”, Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres N° 17, Santiago de Chile, Diciembre 1992.

Engels, Federico: “El origen de la familia la propiedad privada y el Estado”, en Marx y Engels, “Obras escogidas”, tomo III, Ediciones Quinto Sol S.A., México D.F., 1985.

Feres, Juan Carlos: “La pobreza en Chile en el año 2000”, CEPAL–ECLAC. Serie estudios estadísticos y prospectivos, Santiago de Chile, Julio 2001.

Foucault, Michel: “Microfísica do poder”, Ediciones GRAAL Ltda., Rio de Janeiro, 11ª edición, 1993.

García F., Manuel; Ibáñez, Jesús; Alvira, Francisco (compiladores): “El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación”, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1993.

Lamas, Marta: "La antropología feminista y la categoría 'género' ", en Nueva Antropología, vol. VIII N° 30, México D.F., 1986.

_____ : "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", en "El género: la construcción cultural de la diferencia sexual", Marta Lamas compiladora, PUEG, México D.F., 1996.

León, Francisco: "Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante la década de 1980 y 1990", CEPAL-ECLAC. Serie mujer y desarrollo, Santiago de Chile, Septiembre 2000.

Mac-Clure, Oscar: "Las microempresas: ¿una solución a los problemas de empleo?", en Revista Proposiciones N° 32, Ediciones Sur, Santiago de Chile, Julio 2001.

Madoo Lengermann, Patricia y Niebrugge-Brantley, Jill: "Teoría feminista contemporánea", en Ritzer, George: "Teoría sociológica contemporánea", Editorial Mc Graw Hill, México D.F., 1998.

Moore, Henrietta : "Antropología y feminismo", Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1991.

Martínez, Javier y Tironi, Eugenio: "Las clases sociales en Chile", Ediciones Sur. Colección Estudios Sociales, Santiago de Chile, 1985.

Olavaria, José: "Hombres: Identidades, relaciones de género y conflictos entre trabajo y familia", en: "Trabajo y familia: ¿conciliación? Perspectivas de género", SERNAM-FLACSO-CEM, Santiago de Chile, 2002.

Organización Internacional del Trabajo. Oficina de Igualdad de Género: "Un trabajo decente para las mujeres", Ginebra, Marzo 2000.

_____ : “Romper el techo de cristal. Las mujeres en puestos de dirección”, Ginebra. Actualización 2004.

_____ : “La OIT y la igualdad entre mujeres y hombres”, Oficina para América Latina y El Caribe, s/f.

Pizarro, Pepe: “Melipilla. Proyecto futuro”. Departamento de Relaciones Públicas de la Ilustre Municipalidad de Melipilla, Melipilla, Junio 1996.

Prieto D., Miguel: “Ciudades medias en áreas metropolitanas: el caso de Melipilla”. Tesis de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1987.

Rubin, Gayle: “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile, 1985.

Revista Historiguía: “Apuntes de la historia”, año 1 N° 1, ONDA Publicidad, Melipilla, 2002.

Selamé S., Teresita: “Mujeres, Brecha de Equidad y Mercado de Trabajo”, OIT-PNUD, Santiago de Chile, 1ª edición, 2004.

SERNAM-USACH: “Fomento de las empresas de mujeres en la provincia de Melipilla. Aporte al desarrollo local con una perspectiva de género”, Anteproyecto sin editar, 2003.

Todaro, Rosalba y Yáñez, Sonia (editoras): “El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género”, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile, 2004.

Valdés, Teresa, Benavente, María Cristina y Gysling, Jacqueline: “El Poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción”, FLACSO, Santiago de Chile, 1999.

Valdés, Teresa: “Venid benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños”, FLACSO, Santiago de Chile, Octubre 1988.

Valdés S., Ximena: “Trabajo, sistemas de protección social y familia: los temporeros frutícolas del Maule”, en Revista Propositiones N° 32, Ediciones Sur, Santiago de Chile, Julio 2001.

Valdés S., Ximena y Araujo K., Kathya: “Vida privada modernización agraria y modernidad”, Centro de Estudios para el desarrollo de la Mujer Ltda., Santiago de Chile, 1999.

Valdés S., Ximena y Matta, Paulina: “Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire”, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile, 1986.

Valdés S., Ximena, Rebolledo, Loreto y Willson, Angélica: “ Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX”, Fondart-CEDEM, Santiago de Chile, 1995.

Valenzuela, María Elena y Venegas, Silvia: “Mitos y realidades de la microempresa en Chile: Un análisis de género”, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile, Mayo 2001.

_____: “Microempresas de mujeres: necesidades de política para su empoderamiento económico”, en Revista Propositiones, N° 32, Ediciones Sur, Santiago de Chile, Julio 2001.

Weber, Max: “Economía y Sociedad”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.

www.bancoestado.cl: Noticias: “Aumenta el número de microempresas en Chile”, febrero, 2005 (Extractado de un estudio en ejecución por el Servicio de Cooperación Técnica).

_____ : “MIPYMEs no participan en crecimiento económico”, febrero 2005.

www.bcentral.cl: Banco Central de Chile: “Indicadores de coyuntura trimestrales”, primer trimestre 2005.

www.cepal.cl/publicaciones: “Boletín Demográfico No. 73. América Latina y El Caribe: Estimaciones y proyecciones de población. 1950-2050”. Enero 2004.

www.diariopyme.cl: “Radiografía a las microempresas de mujeres en Chile”, Octubre 2004.

www.ine.cl: “Anuario de Estadísticas Vitales, 2001.

_____ : “Indicadores mensuales del INE”, Boletín Informativo N° 76, 28 de Febrero 2005.

_____ : “Estadísticas de ocupación y desocupación”: TRIMESTRE: Febrero – Abril 2005.

www.sernam.cl: “Mujeres chilenas. Tendencias en las últimas décadas (Censos 1992 – 2002)”, Marzo 2004.

_____ : “Documento Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres 2000-2010”, Enero 2000.

www.sernam.cl/publico/noticia: “Celebran Día de la Mujer Rural, en Talagante”, Marzo 2005.

APENDICES

APÉNDICE 1: PAUTA DE ENTREVISTA**1.- Antecedentes Personales:**

1.1 Nombre :

1.2 Estado Civil :

1.3 Edad :

1.4 Escolaridad :

2.- Antecedentes Familiares:

2.1 Personas que integran el grupo familiar (relación de parentesco con la entrevistada)

2.2 Número de hijos que viven en el hogar y edades de cada uno de ellos

2.3 Jefa de hogar Sí No.....

3.- Organización del trabajo

3.1 Rubro y actividad:

3.2 Fecha inicio del negocio:

3.3 Tipo de formalización de su negocio:

3.4 Tiempo dedicado al negocio:

3.5 Tiempo dedicado al trabajo doméstico:

3.6 Lugar donde desarrolla su negocio:

3.7 Número de personas que trabajan en su negocio:

3.8 Relación de parentesco con esas personas:

3.9 Otro tipo de relaciones con esas personas:

3.10 Equipamiento de su negocio:

4.- Temas relativos a la división del trabajo (doméstico y del negocio)

- 4.1 División y organización del trabajo doméstico entre los miembros de la familia.
- 4.2 Organización del trabajo doméstico antes de iniciar el negocio.
- 4.3 Organización del trabajo en el negocio.
- 4.4 Decisiones de gasto-consumo en el hogar.
- 4.5 Decisiones de estudio y/o trabajo de los hijos, en el hogar.
- 4.6 Opiniones de la pareja y los hijos, respecto a la decisión de realizar un negocio.
- 4.7 Evaluaciones de la pareja y los hijos respecto al trabajo realizado en el negocio.
- 4.8 Cambios en los proyectos de vida de la pareja y los hijos, desde que comenzó el trabajo en el negocio.
- 4.9 Cómo influyen las decisiones y/o proyectos de vida de la pareja e hijos, en el desarrollo de las actividades microempresariales.
- 4.10 La forma como ha sido organizado el trabajo doméstico en la familia, permite o no, desarrollar con éxito el negocio.
- 4.11 Metas que se propone con el negocio.
- 4.12 Acceso a créditos y capacidad para correr riesgos.

PAUTA DE OBSERVACIÓN

1.- Evaluar el entorno social donde se ubica la vivienda: villa, población, colectivo o condominio u otra distribución habitacional.

2.- Evaluar la vivienda en términos de nivel socioeconómico: si es construida con material sólido o ligero, si es pareada o aislada; consultar la propiedad de la vivienda: propia, arrendada, de herencia familiar u otra.

3.- Apreciar el entorno general al interior del hogar, respecto a la posesión de bienes materiales y distribución de los mismos en los espacios asignados.

4.- Determinar la ubicación del negocio: si se realiza al interior del hogar o en otro lugar, ya sea, local o taller arrendado, terreno en comodato, etc.

5.- Si el negocio se realiza en el hogar, determinar si existe un espacio, dentro de la vivienda para su desarrollo: taller, sala de ventas, etc.

6.- Determinar la distribución de máquinas, herramientas y enseres al interior del lugar destinado al negocio.

APÉNDICE 2: CARACTERÍSTICAS DE LAS 17 MUJERES ENTREVISTADAS.

- 1.- Son mujeres de mediana edad cuyo promedio es de 44,8 años.
- 2.- Poseen niveles de escolaridad diversos: dos de ellas tienen estudios técnicos superiores; nueve de ellas cuarto año de enseñanza media; una primero medio; tres mujeres tienen octavo año de enseñanza básica; una sexto año básico y una tercer año básico. Además, la gran mayoría se ubica en un nivel socioeconómico medio-bajo.
- 3.- La jefatura de hogar y el número de hijos, se muestra en el siguiente cuadro:

Nombre ficticio	Jefatura de hogar		Nº de hijos y sus edades
	Sí	No	
1.- Patricia		X	1 hijo(14 años), 1 nieta (7 años)
2.- Valeska	X		2 hijos (10 años y 6 meses)
3.- Fernanda		X	1 hijo (23 años, casado, 2 hijas)
4.- Eloísa		X	1 hija (14 años)
5.- Pamela		X	Sin hijos
6.- Danitza		X	1 hijo (24 años) 2 hijas (22 y 16 años)
7.- Silvana	X		1 hija (33 años casada, una hija)
8.- Adriana	X		1 hija (16 años)
9.- Ana María	X		1 hijo (5 años) una hija (11 meses)
10.- Eliana	X		1 hijo (17 años) una hija (15 años)
11.- Laura	X		2 hijos (11 y 15 años) una hija (16 años)
12.- Tatiana		X	2 hijas (26 y 22 años)
13.- Teresa		X	Sin hijos a su cuidado
14.- Francisca		X	3 hijos (18, 15 y 12 años)
15.- María Elena	X		3 hijas (27, 24 y 20 años) 1 hijo (6 años)
16.- Rosita	X		1 nieto (21 años)
17.- Jacinta		X	1 hijo (26 años)

- 4.- Como se muestra en el cuadro anterior, la gran mayoría de las mujeres tienen hijos y/o nietos que viven con ellas. En promedio el número de hijos es de 1,6.
- 5.- Con relación a las características de sus negocios y distribución del tiempo, se aprecian en el siguiente cuadro:

Nombre ficticio	Rubro y actividad	Tipo de formalización	Tiempo dedicado al negocio	Tiempo dedicado al hogar	Lugar desarrolla negocio	Personas con que trabaja en el neg.	Equipamiento del negocio.
1.- Patricia	Confección de cortinajes y vta. cosméticos	Patente com. Iniciac. Activ.	8 horas diarias	6,5 hrs. diarias	Taller en su casa	A veces contrata 2 asalariadas	2 overlock, 2 rectas, 1 ojetilladora.
2.- Valeska	Amasandería y almacén de abarrotos	Patente com. Iniciac. Activ. P. SESMA	2 horas diarias	9 horas diarias	Local delante de su casa	Marido y 3 asalariados	7 máquinas en comodato 1 máq. propia
3.- Fernanda	Peluquería	Ninguna	5 horas diarias	7 horas diarias	Local en su casa	Sola, a veces con su hija	Lavapelo, secadora, máq. cortar pelo
4.- Eloísa	Amasandería, pan y empanad.	Ninguna	Sólo fines de sem.	5 horas diarias	En su casa	Con su pareja	Horno, cocina y utensilios.
5.- Pamela	Confección de vestuario	Iniciación de Actividades	4 horas diarias	6 horas diarias	En su casa	A veces su hermana	1 overlock, 1 recta, plancha
6.- Danitza	Banquetería y coctelería a domicilio	Iniciación de Actividades	4 horas diarias	2 horas diarias	En casa y lugares de eventos.	A veces contrata 8 asalariadas	Cocina, horno mantelería, loza, cubiertos
7.- Silvana	Comidas rápidas y confites	Tramitando Inic. Activids.	7 horas diarias	8 horas diarias	Local en su casa	A veces con su hija	Freidora, cocina.
8.- Adriana	Artesanía en gral. y antigueds.	Tramitando Inic. Activids.	3,7 horas diarias	4 horas diarias	Feria libre Melipilla	Sola	Tableros, módulos,
9.- Ana María	Vta. verduras en ferias libres	Patente com. Iniciac. Activ.	5 horas diarias	6 horas diarias	Ferías libres de Melipilla	A veces con su marido	Módulos, romana elect. tableros,
10.- Eliana	Licores y mermeladas artesanales.	Patente com. Iniciac. Activ. P. SESMA	6 horas diarias	2 horas diarias	Taller en su casa	Con su hermana y 1 asalariada	Mesones, cocinas, fondos.
11.- Laura	Almac. abarrotos bazar y confeccs.	Iniciación de Actividades	5 horas diarias	5 horas diarias	Local en su casa	Con sus tres hijos	Estanterías, refriger., vitrinas
12.- Tatiana	Confección ropa deportiva	Ninguna	8 horas diarias	3 horas diarias	Taller en su casa	Con su hija	1 máq. coser, 1 bordadora, 2 overlock.
13.- Teresa	Comerciante ambulante ropa	Ninguna	4 horas diarias	9 horas diarias	Casa por casa	Sola	Un closet y un bolso.
14.- Francisca	Amasandería y prod. del agro	Ninguna	6 horas diarias	4 horas diarias	En su casa	Dos hijos, una amiga	Horno, laminadora, herramientas
15.- María Elena	Confección y arreglos de vest. y cortinajes	Ninguna	5 horas diarias	5 horas diarias	Taller en su casa	Con su hija menor	1 overlock, 1 recta.
16.- Rosita	Comerc. ambult. ropa y cosmetic.	Ninguna	4 horas diarias	4 horas diarias	Ferías libres de Melipilla	Con su nieto	La mercadería solamente
17.- Jacinta	prod. y comerc. de frutillas	Ninguna	Sábados y domingos	8 horas diarias	Terreno arrendado Codigua	Marido, dos hijos, un yerno	Picotas, tractor, máqs. arar y desinfectar.

APÉNDICE 3: DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES EN LOS EJES DE SENTIDO.

a) Trabajo doméstico/trabajo en el negocio.		
Mayor tiempo dedicado al negocio / menor tiempo dedicado al trabajo doméstico	Cantidad de tiempo dedicado al negocio = cantidad de tiempo dedicado al trabajo doméstico	Mayor tiempo dedicado al trabajo doméstico / menor tiempo dedicado al negocio
Patricia, Eliana, Tatiana, Francisca, Danitza.	Laura, María Elena, Rosita.	Jacinta, Pamela, Ana María, Adriana, Silvana, Eloísa, Teresa, Valeska, Fernanda.
b) Decisiones cotidianas/decisiones trascendentes en el hogar.		
Mayor influencia en las decisiones cotidianas y trascendentes, en el hogar	Decisiones cotidianas y trascendentes, compartidas en el hogar	Menor influencia en las decisiones cotidianas y trascendentes, en el hogar
Eliana, Ana María, Adriana, Silvana, María Elena.	Laura, Francisca, Eloísa, Valeska, Teresa, Fernanda, Patricia, Danitza, Rosita.	Jacinta, Pamela, Tatiana.
c) Visión/valoración familiar del negocio.		
Visión positiva y mayor valoración familiar del negocio	Visión medianamente positiva y poca valoración del negocio	Visión negativa y falta de valoración familiar del negocio
Patricia, Eliana, Tatiana, Laura, Rosita, Adriana, Eloísa, Fernanda, Danitza.	Pamela, Ana María, Teresa, Valeska, Francisca, Silvana.	Jacinta, María Elena.

d) Proyectos de vida familiar/actividades microempresariales.		
Máximo involucramiento familiar en el negocio	Mediano involucramiento familiar en el negocio	Mínimo involucramiento familiar en el negocio
Danitza, Patricia, Eliana, Laura, Valeska, Eloísa.	Francisca, Silvana, Tatiana, María Elena, Rosita.	Ana María, Pamela, Jacinta, Adriana, Teresa, Fernanda.
e) Riesgos y metas del negocio.		
Asumen mayores riesgos/ metas definidas	Asumen pocos riesgos/ pocas metas definidas	No asumen riesgos/ sin metas definidas
Patricia, Laura, Danitza, Eliana, Valeska, Francisca.	Fernanda, Tatiana, Teresa, Adriana, Eloísa, Ana María, Silvana.	Jacinta, María Elena, Rosita, Pamela.